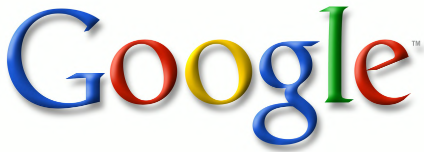
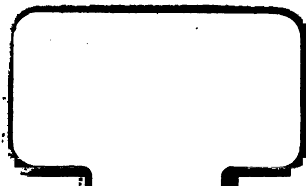




Merino
2 in one
$7.50



APELACION

DE

LOS MEXICANOS

A LA

EUROPA BIEN INFORMADA

DE LA

EUROPA MAL INFORMADA.

POR EL CIUDADANO

CARLOS DE GAGERN.

Wert thou all I wish thee, great, glorious and free,
First flower of the earth, and first gem of the sea,
I might hail thee with prouder, with happier brow,
But oh! could I love thee more deeply than now?

THOMAS MOORE.

Si fueras tan grande, tan gloriosa y tan libre cual yo te deseo; si fueras la mas bella flor de la tierra y la mas rica joya del mar, te saludaria con frente mas erguida y mas feliz; pero ¿te amaría por eso mas profundamente de lo que ahora te amo?

MEXICO.
IMPRENTA DE I. CUMPLIDO,
CALLE DE LOS REBELDES NUM. 2.
1862.


HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
JAN 26 1942


JUAREZ.
OCAMPO.
DEGOLLADO.

Al hombre de principios firmes é intransigibles, al modesto demócrata, al magistrado integérrimo, al Presidente de la República Mexicana

C. Benito Juarez,

Dedica este opúsculo, como testimonio de sincero afecto y profunda admiracion,

El autor.

INTRODUCCION.

En la proclama que el Presidente de la República dirigió el 18 de Diciembre último á la nacion, con el obgeto de refutar los injustos pretestos que alegan las potencias aliadas, y principalmente la España, para esplicar y justificar la invasion que á mano armada han hecho á este pais, ha sabido vencer la legítima indignacion que resiente todo corazon mexicano al ver tan incalificable atropellamiento de la autonomía é independencia nacionales, y recomienda y promete la mas eficaz proteccion á los súbditos de las mismas naciones invasoras, que residen entre nosotros, dando en esto un solemne mentís á la calumnia, que seria ridícula, si no fuera tan odiosa, en virtud de la cual se considera en Europa á los mexicanos como semi–bárbaros y enemigos jurados de todos los estrangeros, que vienen á establecerse en la República.

En el mismo sentido, aunque tal vez en términos

menos esplícitos, se han espresado casi todos los gobernadores de los Estados; pero mucho tememos, que esto no baste para rectificar la opinion errónea que tiene la Europa acerca de esta nacion.

Es, pues, conveniente, es necesario, que por medio de publicaciones razonadas y escritas "*sine ira nec studio*," se trate de restablecer la verdad de los hechos, de desvanecer las preocupaciones producidas por apreciaciones inecsactas, y á menudo apasionadas; en fin, *de apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada*.

Este es el obgeto del presente folleto. Al escribirlo hemos deseado pagar con algo la acogida benévola y hospitalaria que hemos encontrado en este pais, de la misma manera como lo ha hecho recientemente el Sr. Santacilia, en su victoriosa refutacion del discurso-libelo, pronunciado en el Senado Español por el ex-embajador Pacheco, de triste memoria. Ademas, aunque de orígen estrangero, nos gloriamos de tener ahora la ciudadanía mexicana, y este honroso título nos impone el sagrado deber de defender á nuestra patria adoptiva, sea con la espada, sea con la pluma, y de vindicar su honor ultrajado, su reputacion manchada, su dignidad vilipendiada.

"*Victrix causa Diis placuit, sed victa Catoni:*" y si Caton prefirió una causa que ya estaba vencida, porque la consideraba justa, ¿cómo hemos de vacilar en declararnos partidarios de la mas justa de todas las causas, que es la de la independencia de nuestra patria? causa que ademas dista mucho de ser vencida y perdida.

Una de las obligaciones de los caballeros de la edad

media era la de acudir presurosos á la defensa del hombre injustamente oprimido, y de tomar siempre parte por el débil contra el fuerte, por la víctima contra el tirano.

¿Acaso esta caballerosidad ha desaparecido completamente del mundo?

¿En este siglo de oro, es decir, en que el oro es el soberano, no vale ya nada el acero blandido en favor de una causa noble; nada el entusiasmo en este siglo de especulaciones?

¿Ya no hay Lafayettes, que desertan de la corte mas corrompida, del pais mas despóticamente regido del mundo, y vienen á ofrecer su espada á una colonia que lucha heróicamente por sacudir el yugo de la metrópoli, y establecer su independencia y con ella el sistema republicano?

No podemos, no queremos creerlo así.

Los hombres valientes y generosos no vienen del antiguo continente al nuevo para defender á una nacion, cuya ecsistencia se ve seriamente amenazada, y para sostener á la vez la sublime causa de la democracia—y no cabe duda, que este es el verdadero é íntimo sentido de la cuestion que actualmente se agita entre México y Europa—porque no nos conocen sino á través de un prisma falaz de mentirosos informes. La creencia de que la guerra contra México no es sino el preludio de una guerra de continente contra continente, del principio monárquico contra el democrático, se generaliza cada dia mas, como lo indica entre otras cosas el siguiente párrafo de un periódico de Lima: "Parece acordado ya, que los Estados Americanos acrediten

ministros en México para observar lo que allí pasa, y con poder bastante para que, si fuere preciso, obren colectivamente. Es de suponer, que los Estados-Unidos y el Brasil concurrirán á esa cita dada tan oportunamente."

Nosotros no pensamos constituirnos en panegiristas de la República Mexicana, porque el primer deber de un escritor público es la imparcialidad, y no se nos oculta, que muchos son los cargos y muy graves los que pueden formularse contra México—así como contra cualquier otra nacion del globo,—pero sí queremos *apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada."*

Aun los Européos mas ilustrados y menos mal dispuestos respecto á México, lo conocen casi esclusivamente por la obra de Humboldt, y con razon dice acerca de ella el historiador mexicano Mora: "De cuanto se ha escrito sobre los asuntos de México lo único digno de aprecio es el "*Ensayo político sobre la Nueva-España* del baron de Humboldt. Esta obra clásica será siempre apreciada por el cuidado, diligencia y ecsactitud con que fueron acopiadas sus noticias. Son en ella de un interés permanente, ciertos artículos por su naturaleza invariables, cualesquiera que sean los cambios políticos que el pais haya tenido ó pueda tener en lo sucesivo. En los otros si el *Ensayo político* no está esento de faltas, satisfizo por lo menos la espectacion pública, y dió á conocer á México como hasta entónces no lo habia logrado ninguna obra. Pero México despues de 1804 ha sufrido cambios de mucho tamaño, que han causado una variacion total en su fisonomía moral y política, de manera que quien pre-

tenda conocer esta nacion por los rasgos con que la caracterizó Humboldt, incurrirá en graves errores, que lo alejarán enteramente de la verdad."

Pero los patrióticos esfuerzos del mismo Mora, de Zavala y de otros muchos escritores imparciales "para contribuir á fijar el juicio de los pueblos civilizados sobre esta parte interesante del continente americano, desengañándolos de los multiplicados errores en que los han imbuido las relaciones poco ecsactas de los viageros y los resentimientos de algunos" hasta ahora no han producido los resultados que eran de esperarse; y por este motivo es preciso ocuparse nuevamente en el mismo asunto, y mas en las actuales circunstancias, hasta lograr el deseado obgeto.

Mucho se precia el antiguo continente de los adelantos de su civilizacion; no queremos ahora investigar, si esta civilizacion es tan completa, tan real y verdadera como quieren presentárnosla, ó si no se parece mas bien á aquellas tumbas de que habla el Evangelio, blanqueadas y pintadas por fuera, pero dentro llenas de podredumbre. Basta consignar aquí un hecho, que por cierto no deja de ser curioso, y es, que en casi todas partes del mundo, donde ésta tan alabada civilizacion europea ha puesto su planta, sus efectos inmediatos han sido mas bien perjudiciales que benéficos.

Hablen por nosotros las Indias orientales, uno de los paises mas ricos del mundo, cuyos habitantes han sido diezmados por la metralla inglesa, solo porque ya no podian sufrir por mas tiempo el hambre; la China, en donde el comercio británico hace circular un veneno destructor, porque su venta le produce dinero; el Ja-

pon, herméticamente cerrado hasta hace pocos años á la influencia europea, y la apertura de cuyos puertos comienza ya á producir igualmente funestos resultados.

Hable por nosotros sobre todo México, invadido y subyugado por la llamada *civilizacion* española del siglo XVI, la cual, en lugar de traernos, como pretendia, la verdadera religion de aquel Jesus, quien desde el madero del Gólgota abre sus brazos para estrechar contra su corazon, ardiendo en santa fraternidad, á todo el género humano sin distincion de las diferencias naturales, políticas y sociales, no nos trajo sino un fanatismo estúpido y brutal, acompañado de cadenas, tormentos y hogueras.

Este triste dón ha sido, y es todavía, la causa de todas nuestras desgracias, pues las continuas convulsiones que agitan la República desde la independencia hasta nuestros dias, no son sino los supremos esfuerzos que hace para arrojar de su cuerpo aquel veneno, que los conquistadores infiltraron en sus venas.

Se necesitan generaciones para cambiar en virtudes los vicios que nos dejaron por herencia nuestros ilustrados padres, los españoles; en verdades las preocupaciones, en luces las tinieblas!

Hé aquí la verdadera y primitiva causa de nuestro malestar político y social: ¿quién, en vista de esto, se atreverá todavía á arrojar la primera piedra sobre nosotros, quién?

Les parecerá una mentira á los siglos venideros, cuando lean un dia en la historia de esta época, que son precisamente los españoles los que tienen semejante atrevimiento; los españoles, autores de todos nuestros males; los españoles, que aun hoy dia mar-

chan siempre á la retaguardia del progreso humano; los españoles, que, llorando lágrimas de Júdas y bajo el hipócrita pretesto de compadecerse de nuestra deplorable situacion, no anhelan mas que empeorarla. "Se nos escapó tan rica presa, dicen, pero si no puede ya ser nuestra, que por lo menos sea desgraciada."

La herencia del español vencido y arrojado fuera de este pais en el año de 1821, es para México la túnica envenenada de Nesso, moribundo y vengativo!

Pero si de parte de la España se comprende semejante despecho ¿cómo se esplica el estraño fenómeno de que la Inglaterra, que se considera como liberal por esencia y escelencia; que la Francia, cuyo corazon ha palpitado siempre por todo lo que es generoso y noble, se hayan aliado á nuestra antigua dominadora?

La esplicacion no es difícil, y aunque sea necesario herir en esta parte muchas susceptibilidades, tenemos el suficiente valor de hacerlo, porque al descorrer el velo de tantas y tan inícuas maquinaciones, que se han tramado contra México, no nos guía otra mira que la de elevar nuestra voz en favor de nuestra patria, tan atrozmente calumniada y la de *apelar de la Europa mal informada á la Europa bien informada.*



CAPITULO I.

LOS ESTRANGEROS EN MEXICO.

Durante los tres siglos de la dominacion española, la esplotacion de las inagotables riquezas de este pais, fué privilegio esclusivo de los conquistadores.—Cuando México recobró por fin, despues de una larga y sangrienta lucha, su independencia, tomando asiento entre las demas naciones soberanas, su primer paso fué, el de abrir anchamente las puertas de la República á la inmigracion europea, llamando é invitando á los estrangeros á que viniesen á gozar con los naturales de su hermoso clima, de su cielo siempre límpido y azul, de su vegetacion ecsuberante, de la prodigiosa fertilidad de su suelo, y de las ricas venas de metales preciosos que encierran sus montañas, á gozar, sobre todo, de una libertad ámplia, y de una igualdad completa con los mismos habitantes del pais.

Acudieron á este llamamiento multitud de europeos, y se vieron recibidos por los mexicanos con franca hospitalidad, con verdadera simpatía, demostrando estos tanta modestia, que solo lo que venia de léjos, del estrangero, de la Europa, les parecia de algun valor.—Solo respecto á los españoles se hacia, como era natural,

en aquella época, una escepcion, pues todavía estaban demasiado frescos los recuerdos de los actos de opresion y crueldad que habian cometido en el pais.—El simple título de estrangeros equivalía entonces, y equivale aun hoy dia en muchas partes de la República, á un certificado de profundos conocimientos y de una instruccion vasta y sólida.

Los mexicanos todavía se parecen en algo á los antiguos aztecas, que creian ver en cada hombre que venia del otro lado del Atlántico, á un hijo del sol, á un ser superior.

Pero esta modestia, esta desconfianza que tenian los mexicanos en sus propias luces, debia traerles muy tristes consecuencias.

Los europeos que emigran de su pais, pueden dividirse en dos clases: unos se dirigen á lejanas regiones, con el único obgeto de ganar en ellas dinero; otros—y por desgracia no representan sino un guarismo comparativamente muy insignificante—buscan un campo mas vasto que el que les ofrece su pais natal, para egercitar sus fuerzas, sus facultades, sus talentos. En las sociedades europeas todo está tan poblado, tan arreglado, tan completamente organizado, que no hay lugar para distinguirse por medio de sus trabajos, ni de abrirse por sus propios esfuerzos un camino hácia un brillante porvenir; apénas hay aire que respirar. Como dice la leyenda alemana: "todo allí tiene dueño," y el mismo Dios, para consolar al poeta que habia llegado tarde, y se encontraba escluido del reparto general, no pudo hacer por él otra cosa que ofrecerle su propio cielo para que viviera allí con él.—¡Cuántos talentos, que en otros paises hubieran sido la gloria y dicha de una nacion entera, mueren en Europa desconocidos en una miserable bohardilla!

Desgraciadamente los estrangeros que pertenecen á la segunda categoría, no forman en México sino raras escepciones, y éstos, si se hacen leales y adictos amigos de su nueva patria; la mayor parte son de la primera clase. Avidos de oro, no les importa nada el pais de donde lo sacan. Riquezas quieren, para retirarse con ellas lo mas pronto posible á Europa, y disfrutar allí de todos los goces que aquellas pueden proporcionar; pero no buscan una patria nueva, no han traido consigo á sus penates,

no piensan formar aquí nuevos hogares. Quieren esplotar el pais, como antes lo han hecho los españoles, y poco se cuidan en servirle, mucho menos en amarlo. Son aves de paso, y se consideran en la República como en un destierro, del cual tratan de huir tan luego como sus areas estén llenas de dinero.

Muy incompletamente se ha realizado, pues, la esperanza de Zavala, quien escribió en el año de 1831: "Pocos son los estrangeros, que despues de haber hecho grandes ganancias permanezcan en el pais, y se enlacen con familias mexicanas. Parece que se miran en él como en tiendas de campaña, para levantarlas luego que hayan concluido sus asuntos. En este punto debe esperarse mucha mejora con el tiempo."

Hasta las guerras civiles, tan funestas para los mexicanos, suelen convertirse para esa clase de estrangeros en medios de lucrar, pues les proporcionan la oportunidad de esplotar sin remordimientos ni vergüenza la rica mina de las *reclamaciones*, cuyas fatales consecuencias las estamos palpando ahora mismo.

Además el concepto demasiado lisongero, y por esto erróneo, que tienen los mexicanos de los estrangeros, se ha convertido poco á poco en pretension injustificable y absurda de superioridad por parte de éstos últimos.

Segun el carácter de la nacion á que pertenecen, buscan diferentes fundamentos en que apoyarla.

Unos, acostumbrados á escribir siempre su YO con letra mayúscula, se creen de una raza privilegiada, porque su cútis es blanco en lugar de trigueño, su pelo rubio en lugar de negro; otros se envanecen, porque tienen á Paris por capital, aunque hayan nacido en la Auvernia, y á un Napoleon I en su historia, aunque nunca hayan manejado mas que el peine y las tigeras; otros que por casualidad han nacido de padres protestantes, miran con alto desprecio al mexicano por ser católico, y se consideran muy despreocupados, porque Martin Lutero quiso suprimir á la Vírgen, á los Santos, al Papa, y á cinco de los siete sacramentos—pero cuidado con quitarles los dos restantes!—y profundos filósofos, porque Kant y Hegel y Schelling escribieron obras sublimes, aunque nunca las hayan leido ni tampocopudieran compren-

derlas; otros, en fin,—y estos son los peores—se tienen detrás de su mostrador, por infinitamente superiores á los hijos del pais, porque sus padres lo conquistaron un dia, y sin acordarse de que con posterioridad fueron vergonzosamente espulsados del mismo, todavía andan por México con paso de dominador, soñando encontrarse en "*su colonia.*"

Por regla general todos esos huéspedes quieren tratar á los amos de la casa como á sus criados; creen honrarlos mucho, si vienen á este pais á hacerse en él ricos y poderosos; y es demasiado natural, que por estos motivos, la simpatía con que al principio fueron recibidos, se convierta poco á poco en indiferencia y hasta en aversion. Y esto deberá suceder en tanto mayor grado, cuanto mas rápidamente adelantan los mexicanos en la vía del progreso y de las reformas, y cuanto mejor saben calificar lo poco que vale esa mayoría de los europeos que vienen acá.

Puede ser que los emigrantes que se dirigen á los Estados-Unidos se compongan igualmente en gran parte de las clases menos ilustradas de las sociedades europeas, pero por lo menos no se presentan allí con ridículas pretensiones. Muy al contrario anhelan como alto honor el de llamarse "*United States Citizens*" y ántes de buscar posada, y sabiendo decir apénas "*yes*" y "*well*" corren á la oficina respectiva para inscribir su nombre en el registro de los aspirantes á la ciudadanía americana, porque saben, que el pabellon de las rayas y de las estrellas los cubre con su poderosa proteccion de uno á otro polo; mientras que México es débil ahora, y aunque estamos en pleno siglo XIX, respecto á individuos como á naciones solo la fuerza da el respeto.

Habiamos oido comparar las aguas del Oceano Atlántico con las aguas bautismales, en cuanto á que lavan y borran todos los pecados cometidos en el otro continente; pero ignorábamos, que tienen además de esta virtud, la de dar instruccion y conocimientos. Esto es, sin embargo, lo que creen muchos de los estrangeros que vienen á la República. Aunque no hayan visto del mundo mas que el pueblo donde nacieron, aunque apénas sepan leer y escribir, ó que á lo sumo hayan aprendido las cuatro reglas, aunque todo su capital consista en el escíguo precio de su pasa-

ge ó que hayan venido como un bulto de mercancías consignados á una casa de comercio: al llegar á las playas de Veracruz se trasforman por medio de una metamórfosis, tan maravillosa como inesplicable, en hombres de mundo, en hombres de ciencia, y muy pronto serán tambien hombres de pesos y de peso. Al escuchar su conversacion, cree uno encontrarse con profundos políticos, con hábiles estratégicos, con consumados financieros: con tan soberano desden critican todo cuanto se hace en esta desgraciada República, que sin duda alguna marcharia mucho mejor, si el gobierno quisiera seguir los ilustrados consejos de hombres tan eminentes!

Pero no solo en conversaciones critican y calumnian á un pais al que deben todo cuanto son, cuanto saben y cuanto tienen, sino que su ingratitud llega al estremo de mandar á Europa cartas y artículos y descripciones, llenas de las mas absurdas acusaciones contra los mexicanos, y de informes tan inecsactos como malévolos, de modo que no tiene nada de estraño el que muchas personas en Europa, se figuren, que todavía nos paseamos aquí con un delantal de plumas por único vestido. No nos conceden ni una sola virtud en cambio de todos los vicios con que les place adornarnos, y si mencionan la innegable belleza y riqueza de este país, no es sino con el obgeto de lamentar el que tan rico y hermoso patrimonio, haya caido en herencia á una nacion tan indigna de poseerlo. No admiten ni una sola circunstancia que pueda atenuar nuestras faltas. No se les ocurre nunca abrir la historia para ver si otros pueblos en iguales situaciones, no han cometido tan grandes ó tal vez mayores crímenes que los mexicanos.

Constituyéndose en jueces inecsorables, pronuncian un fallo sin apelacion; y este fallo es el que no valemos nada, que somos incapaces de gobernarnos, y que por este motivo la culta Europa tiene el imprescindible deber de borrarnos de la lista de las naciones independientes.

No vacilamos, pues, en asegurar que los falsos informes de gran parte de los estrangeros residentes en México, así como sus reclamaciones, á menudo completamente injustas y casi siempre ecsageradas, nos han traido la intervencion; y si no se consiguie-

ra hacer con las potencias invasoras un arreglo, sin menoscabo de la dignidad nacional, aunque satisfaciendo todas las pretensiones que sean justas y equitativas; si debiéramos tener guerra para rechazar la fuerza con la fuerza; si á pesar de las humanas y benévolas intenciones del Supremo Gobierno, y á pesar de la mansedumbre del carácter mexicano, esta misma guerra tragera consecuencias lamentables para esos hombres, á quienes la nacion ha calentado en su seno, y que en pago tratan de morderla y de matarla: de ellos seria la culpa. Ellos mismos habrian atraido sobre sus cabezas todas las desgracias que podrian sobrevenirles, y no tendrian derecho para quejarse.

Sin embargo, al hacer de muchos extrangeros residentes en la República un bosquejo tan poco favorable, pero desgraciadamente ecsacto, muy léjos ha estado de nuestro ánimo el querer demostrar la inconveniencia de la inmigracion europea. Al contrario, siempre hemos sido decididos defensores de la inmigracion, porque comprendemos, que para llevar al cabo la regeneracion que se está efectuando actualmente en el seno de nuestra trabajada sociedad, si bien es verdad que no necesitamos de que la *presidan impasibles* cinco comisarios de las potencias aliadas, al frente de doce mil hombres armados, necesitamos sí, que vengan una multitud de estrangeros pacíficos, trabajadores, de moralidad é ilustrados, para infiltrar en la nacion mexicana una nueva y vigorosa sávia de prosperidad y progreso.

Lo mismo mata la atrofía que la plétora: así un país puede perecer lo mismo por la falta que por el esceso de poblacion.

Que vengan, pues, estrangeros por millares y millones: la República es bastante vasta, y bastante rica, para mantener aun á un número cuatro veces mayor de habitantes del que ahora tiene; pero que no piensen en constituirse en esplotadores y despues en calumniadores; que no vengan, sobre todo, con el único obgeto de hacer aquí su fortuna, y regresar en seguida á su pais natal, sino con el de establecerse entre nosotros para siempre y de hacerse ciudadanos mexicanos.

Bajo este respecto, son malas todas nuestras leyes que se han dado sobre colonizacion, porque no tratan de amalgamar el ele-

mento estrangero con el nacional. En nuestro concepto, el Supremo Gobierno debiera empeñarse: primero, en modificar todos los tratados internacionales, conforme á los términos del que últimamente ha sido celebrado con la Bélgica: "libertad de cultos como consecuencia de las Leyes de Reforma; *tratamiento nacional:*" y agregando, *la abolicion completa del llamado derecho de estrangería;* segundo, en conceder toda clase de proteccion, franquicias y esenciones á los inmigrantes, pero con la espresa condicion, de que despues de haber residido en la República dos años sin interrupcion, saquen su carta de nacionalidad, escepto ciertos casos que la misma ley determinaria.

No pretendemos que los mexicanos tengan mas privilegios sobre los estrangeros que los que se refieren á sus derechos políticos, pero mucho menos que los estrangeros sean mas privilegiados que los mismos hijos del pais. Que participen de nuestra fortuna, pero que lleven tambien iguales cargas.

Ojalá desaparezcan del todo esas odiosas distinciones entre mexicano y estrangero. Ojalá, así como el esclavo que pisa el suelo de la República, es libre, el estrangero al llegar á México se convierta desde luego en mexicano de corazon, y despues en mexicano de nacionalidad!

CAPITULO II.

CARGOS CONTRA MEXICO.

Ya conocemos la fuente bastante sospechosa é impura de que emana la mayor parte de los mentirosos informes que han engañado á la Europa, y traídonos la intervencion armada.

Hombres desagradecidos al pais que les recibió con generosa hospitalidad, y al que deben su posision social y su fortuna; reclamantes desvergonzados, que elevan la voz al cielo, porque el Supremo Gobierno se negó á concederles por un miserable tendejon que les fué saqueado tal vez por una gavilla de ladrones, una indemnizacion de cien mil pesos; especuladores desalmados, en cuyo interés está promover contínuos trastornos, y siempre nuevas y nuevas complicaciones, porque "á rio revuelto ganancia de pescadores;" agiotistas atrevidos que han conseguido cubrir sus créditos fraudulentos y sus bonos desconceptuados con algun pabellon estrangero, mediante quizá gruesas gratificaciones dadas á aquellas personas cuya obligacion era la de sostenerlo elevado y limpio, y que—¡oh vergüenza!—lo dejaron ensuciarse con semejante proteccion; y últimamente aquel ex-embajador, que herido en su vanidad y despechado por el justo castigo que le mereció su inoportuna inmixtion en los negocios del pais, recita ante el senado español todo un rosario de mentiras: hé aquí representados bajo la luz de la verdad á nuestros calumniadores.

Y á esos malos estrangeros no puede servirles de disculpa el que algunos malos mexicanos, hijos bastardos de su patria, como un Gutierrez Estrada, un Almonte, un Miramon, hagan coro con ellos en este concierto de calumnias. Mas tarde ó mas temprano la vindicta pública los ha de alcanzar, y su ignominiosa muerte en un patíbulo enseñará al mundo como castigan las leyes mexicanas el horroroso crímen de la *traicion á la patria.* Para uno de esos hombres ha llegado ya el dia de la justicia, aunque no sea todavía el de la justicia nacional, pues Miramon fué puesto preso por los ingleses en Veracruz, por el robo que con violacion de los sellos de la legacion británica cometió á fines de 1860.

Tampoco puede sorprendernos el ver filiado entre nuestros detractores á parte del clero mexicano, principalmente al de mas elevada gerarquía.

¿Quién fué el enemigo mas encarnizado de nuestra independencia?

¿Quién se empeñó constantemente en remachar las pesadas

cadenas que nos ligaban á la metrópoli, cuando un puñado de valientes concibió la grandiosa idea de romperlas?

¿Quién condenó en 1810 la doctrina de la soberanía del pueblo como una heregía?

¿Quién anatematizó desde la tribuna de la paz y del amor, á los insurgentes y celebró con *Te-Deums* las carnicerías de un Calleja?

¿Quién sentenció al último suplicio á los virtuosos curas Hidalgo, Matamoros y Morelos?

¡El clero y siempre el clero!

Ademas por su propia organizacion, con honrosas escepciones, antes de *mexicano* es *romano*, y este fenómeno lo observamos ahora igualmente en Italia y en Francia. El clérigo católico es siempre y en todas partes del mundo, primero hijo de la madre Iglesia, y despues, aunque no siempre, hijo de la madre patria. Roma es su capital, el Papa su soberano. Entre dos órdenes contradictorias, emanada una del gobierno de su país, y otra de la Silla Apostólica, un clérigo nunca vacila en acatar la *segunda*.

Es cierto, que por regla general los hombres se inclinan á dar mayor crédito á lo que se dice en contra que en favor de sus prógimos; pero que los gobiernos de tres naciones que se llaman ilustradas, cometan la misma falta, eso, sí, debe admirar mucho al hombre pensador. Y si aun en la vida privada se juzga de la certeza de un hecho por la confianza que nos inspira el carácter de la persona que nos lo contó: ¿porqué, antes de dar crédito á todas esas consejas que se vierten contra México, la Inglaterra, la Francia y la España no se informaron del carácter de sus informadores? ¿Deberémos aplicarles el versículo del salmista: "*Oculos habent et non videbunt, aures habent et non audient?*" ¿O les conviene acaso por ciertas miras políticas dejarse poner una venda sobre los ojos y taparse los oidos?

Pero aun en este caso nuestro deber es hacer todo lo posible para arrancarles esa venda, y obligarlos á que escuchen la voz imparcial de un mexicano amante de su país, presentando bajo su verdadero aspecto los cargos que contra nos formulan, y tra-

tando de desvanecerlos, ó por lo menos de atenuarlos, en cuanto tengan de infundado ó de ecsagerado.

Los mexicanos son incapaces de gobernarse, dicen, porque en los cuarenta años que llevan de ecsistencia como nacion independiente, no han logrado todavía constituirse sobre bases sólidas y duraderas. Pero ¿qué son cuarenta años en la vida de una nacion? Y por lo menos en los diferentes cambios de gobierno que ha habido en México, casi nunca hemos variado los principios fundamentales de nuestra organizacion política; no hemos pasado, como v. g. lo ha hecho la Francia en menos de un siglo, de la república una é indivisible al directorio, del directorio al consulado, del consulado al imperio, del imperio á la monarquía *per Dei gratiam*, de esta á la monarquía constitucional, de esta otra vez á la república, y de esta por fin á un segundo imperio, cuyas bases están tambien hoy dia ya tan minadas, que tal vez antes de que acabe este año, el trono del 2 de Diciembre habrá sido derrumbado y hecho pedazos por una nueva revolucion socialista.

Por otra parte, ¿acaso nosotros no estamos ahora organizados? ¿No tenemos un código fundamental que se acata en toda la estension de la República, con escepcion de tres ó cuatro gavillas de foragidos que vagan por los montes, y que ciertamente un hombre sensato no considerará como representantes de un partido? ¿No tenemos á un presidente, legalmente electo por una inmensa mayoría de sus ciudadanos, y cuyos títulos son sin duda menos contestables que los que puede alegar en su favor el emperador Luis Napoleon?

Pero esos repetidos pronunciamientos, esos escandalosos motines militares, esas asonadas provocadas y dirigidas por unos cuantos ambiciosos!

En efecto los ha habido, y por desgracia nuestra, con demasiada frecuencia; pero bajo este respecto somos hijos de los españoles, y seria en verdad ridículo, que un padre ébrio quisiera regañar al hijo por haberse embriagado.

Decimos que los *ha habido*, pero ya no los habrá! El principio de legalidad que triunfó en Diciembre de 1860, despues de

una desesperada lucha de tres años, no podrá ya ser derrocado. La última tentativa que se hizo contra él, aunque no ya con las armas en la mano, sino por medio de la peticion de los 51, que con el carácter de particulares y no de diputados, solo hicieron uso de un derecho constitucional, y cuya tentativa fracasó completamente en todos los Estados de la Federacion, deberá haber convencido al mundo de que la época de los gobiernos *de hecho*, como fué el que reconoció ligeramente y sin criterio alguno la diplomacia europea en 1858, pasó para siempre jamas en esta República; mientras que nadie puede saber lo que trae en su seno la segunda mitad de este siglo para las carcomidas monarquías trasatlánticas!

Los reyes y príncipes creen haber inhumado muy bien al elemento democrático en sus estados; pero á cada estremecimiento que hace este Encelado moderno dentro de su tumba, se conmueve el mundo, pues indica que el gigante no ha muerto todavía, y no espera mas que un momento oportuno para resucitar en toda su fuerza, en todo su vigor, en toda su eterna juventud!

Que se retiren los invasores de nuestro territorio, en el que su presencia no hace mas que alentar esperanzas que ya estaban casi desvanecidas, de un corto número de bandoleros: y dentro de tres meses la Europa verá, que las fuerzas que hemos puesto sobre las armas para rechazar injustas pretensiones, habrán sido suficientes para dar á la República una paz octaviana desde el golfo de Cortés, hasta el cabo Catoche, desde Acapulco hasta Matamoros.

Los mexicanos son corrompidos y venales, gritan esos modelos de virtud y moralidad, que con admirable desprendimiento se contentan con hacerse en la República por medio de sus ruinosos contratos con el gobierno, y aprovechando los continuos apuros financieros del mismo, en el término de diez años un capitalito de diez millones.

Ah! somos venales, somos corrompidos! ¿y con esto formamos acaso una escepcion de todas las demas naciones en este siglo? ¿Por eso, solo los mexicanos aparecemos como una mancha negra sobre la túnica blanca de la humanidad?— Ojalá fuera así.

Mas el culto del Becerro de oro, la adoracion del Dios *Dollar* es por desgracia demasiado general en este tiempo, y con razon rogamos y clamamos, nosotros los pobres desheredados, porque nos venga un nuevo Mesías con un nuevo evangelio de paz, de fraternidad y de igualdad, y que establezca nuevos fundamentos para esta corrompida sociedad.

Comprendemos, aunque no aprobamos, la aristocracia de la sangre, porque su principio "*Noblesse oblige*," es por lo menos noble y elevado; pero detestamos de todo nuestro corazon la aristocracia del dinero, que nunca se informa de los medios con que una fortuna ha sido ganada, y admite en su seno á un millonario, aunque de cada peso de sus millones goteen lágrimas y sangre.

El padre yankee dice á su hijo al despedirlo de la casa paterna, y en forma de bendicion:

"*Make money, my son, honestly, if you can, but in every case make money.*"

Haz fortuna, hijo mio, honradamente, si puedes; pero de cualquiera manera haz fortuna!

Hé aquí en pocas palabras el resúmen de la moral del siglo XIX, en América, como en Europa, en Inglaterra, Francia y España, como en México.

Empleos se compran, empleados se venden en repúblicas como en monarquías. Los Estados-Unidos aventajan en esto muy poco á la Rusia. El presidente democrático, así como el autócrata, no se atreven á destituir á todos sus servidores infieles y venales, porque temen no encontrar con quienes reemplazarlos!

La sociedad entera necesita regenerarse, y si el escandaloso proceso de *Teste-Cubiéres* apresuró la caida de Luis Felipe, la causa mas escandalosa todavía del banquero Mirés, la cual ha salpicado de lodo hasta á los personages mas encumbrados de la Francia, tal vez no solo pronostica la caida de un trono, sino—¡y quiera Dios que sea así!—la de todo nuestro actual sistema social.

Por este motivo no vengais de allende el Atlántico á buscar la paja en nuestro ojo sin ver la viga que teneis en el vuestro!

Los mexicanos son cobardes. Alto ahí, calumniadores! Al hablar del carácter de toda una nacion, es preciso ser muy cir-

cunspecto, principalmente al atribuirle defectos. Sentamos por principio que en esa clase de apreciaciones todo juicio general es por esta misma circunstancia erróneo. Así es, que rechazamos indignados semejante calificacion.

Las tropas mexicanas han sido vencidas mas de una vez por tropas estrangeras; pero en muchas ocasiones, como v. g., en las memorables batallas de la Angostura, Churubusco y Molino del Rey, han sabido por lo menos batirse con denuedo, mereciendo los elogios de sus propios vencedores.—¡Honor al valor desgraciado! Mas aún, han triunfado en mil acciones gloriosas durante la lucha por la independencia, y posteriormente en Tampico. Hay igualmente que tomar en cuenta, la desunion que con frecuencia ha reinado entre los gefes, impidiéndoles combinar sus movimientos y planes; así como nuestro defectuoso sistema de reclutamiento. Se necesita imperiosamente para tal y tal dia tal número de fuerzas, y no queda al gobierno otro arbitrio que reunirlas de la manera que puede, ponerles el fusil en la mano y mandarlas al fuego—aunque nunca hasta aquel dia hayan disparado un tiro.—¿En este caso es estraño, que no sepan resistir al empuge de soldados aguerridos y fogueados, buscando su salvacion en la fuga?

Sin embargo, las largas contiendas civiles no dejan de haber sido para nosotros una escelente escuela de guerra; y si tuviéramos que medir nuestras armas con las armas de los invasores, puede ser muy bien, que por la mejor organizacion, la mejor disciplina y la mejor calidad de armamento que reunen los europeos, quedemos vencidos en una, dos ó tres batallas campales; pero quién sabe, si las mismas derrotas—como es natural—no nos enseñarian despues á vencer á nuestra vez!

Sobre todo, el amor á la patria nos dará el valor necesario—si no para vencer, por lo menos para morir; y que este noble sentimiento abrasa en efecto el pecho de cada mexicano, los mismos europeos deben reconocerlo al ver las entusiastas manifestaciones del espíritu público en toda la nacion, en favor de la independencia y contra la injusta invasion, y la espontaneidad y unanimidad con que se apresta á la defensa de su territorio.—Aun-

que débil y desangrada por la larga série de guerras civiles, apénas oyó el grito: "*La patria está en peligro,*" se ha levantado como un solo hombre para protegerla y defenderla.

"Somos tres potencias y de las mas poderosas del mundo, que hemos venido á imponeros nuestra voluntad," dicen la Inglaterra, la Francia y la España.

"No acostumbramos contar el número de nuestros contrarios, responderán todos los mexicanos, y sabremos cumplir con nuestro deber!"

Los mexicanos son indolentes y poco formales en el cumplimiento de su palabra.

Convenimos, aunque con cierta reserva, en que nos falta esa actividad, esa indomable energía que caracteriza á nuestros vecinos de la raza anglo-sajona, los cuales, despues de comenzada no desisten de una empresa por mas árdua que se les vuelva. Nos gusta la molicie; nos entregamos con placer al "*dolce far niente;*" pero preciso es no olvidar tampoco, que vivimos bajo un temperamento tan templado y blando, que necesariamente enerva en algo al hombre, en una tierra tan pródiga, que casi sin necesidad de trabajo nos da los alimentos suficientes: acusen, pues, mas bien, á este clima, á esta tierra y no al hombre que no puede menos de resentirse de sus efectos.

Creemos, sin embargo, que la fatal palabra "*mañana,*" rémora de nuestros adelantos, se oirá cada dia menos, y que por el contacto con estrangeros trabajadores y activos, aprenderémos á sustituirla por el "*Time is money*" del americano.

La falta de formalidad en los mexicanos,—aunque impresiona mal al estrangero—no es sino la ecsageracion, la sombra por decirlo así, de otra cualidad muy bella que posee, de su genial política y amabilidad. No sabe decir "*no,*" y por el deseo de complacer se espone á quedar mal despues con su promesa.

Tampoco negarémos, que nuestra administracion pública necesita grandes reformas, que nuestra hacienda es un caos, y careciendo absolutamente de sistema, se contenta con reunir penosamente hoy las cantidades necesarias para pasar el dia de mañana; que nuestra administracion de justicia es lenta y compli-

cada por la falta de códigos; que nuestra industria no toma todavía gran vuelo; que nuestra organizacion militar es bastante viciosa; pero todos estos defectos no son sino consecuencias inevitables de nuestras contínuas guerras civiles, y ya hemos dicho, que estas no han sido mas que las tormentas necesarias para purificar el ambiente de la República de los miasmas coloniales.

En todas partes del mundo las mismas causas han producido iguales efectos.

Entre la infinidad de hechos que pudiéramos citar para comprobar esta asercion, nos limitarémos á estractar algunos pasages del informe que dirigió el general Dumas al Comité de Salud pública en el año II de la república francesa, al recibirse del mando en gefe del egército de operaciones sobre los realistas en la Vendée, y nos admirarémos al ver, qué clase de tropas eran las que Napoleon supo despues organizar, disciplinar y moralizar para recorrer con ellas de victoria en victoria toda la Europa y parte del Africa y del Asia.

Leemos en dicho informe lo siguiente: "Y bien, es necesario decirlo: no hay en el egército del Oeste casi ningun ramo, ya sea militar, ya administrativo, que no ecsija la mano severa de la reforma. Los batallones no tienen fuerza. Los antiguos cuadros han quedado reducidos á 150 hombres.

"Por ello podreis juzgar de la gran cantidad de reclutas que acaban de recibirse, de la nulidad de los batallones, cuya parte útil se encuentra paralizada por la inesperiencia de la mayoría, en tanto que la falta de instruccion de los oficiales no me deja la esperanza de formar hombres nuevos.

"Pero no está en esto todo el mal. Está sobre todo en el espíritu de indisciplina y pillage que reina en el egército, espíritu producido por la costumbre y alimentado por la impunidad. Este espíritu está llevado hasta tal punto, que me atrevo á aseguraros ser imposible contenerle, como no se envie á los cuerpos que están aquí, á otros puntos, reemplazándolos en éste con tropas acostumbradas á la subordinacion.

"Para convenceros de esta verdad, basta decir, que los gefes han sido amenazados de ser fusilados por sus mismos soldados, por

haber querido impedir el pillage en virtud de una órden dada por mí! A primera vista os admiraréis de estos escesos; pero bien pronto cesará vuestra admiracion, si reflecsionais, que es una consecuencia necesaria del sistema seguido en esta guerra hasta hoy. Una vez impreso el movimiento de robo y pillage, es difícil contenerlo. Demasiado bien sabeis, ciudadanos representantes, que la Vendée ha sido tratada como una ciudad tomada por asalto. *No se ha hecho en ella mas que saquear, robar y quemar.*

.... "Así en último análisis, he encontrado muy pocos oficiales capaces de cumplir con sus deberes. La organizacion es generalmente mala, y reina en todo el egército un abandono y un espíritu de indisciplina y de pillaje lamentable. No hay ninguna actividad ni instruccion. He llegado de noche hasta en medio de los campamentos, no solo sin haber sido reconocido, sino aun sin ser notada mi presencia. Como pueden admirar, en vista de esto, las derrotas que recientemente hemos esperimentado!

."Y precisamente nunca son mas necesarias las virtudes militares como durante las guerras civiles. Sin ellas no puede haber obediencia á las órdenes emitidas por un gefe, ni convencer á los habitantes del pais de la justicia que las ha dictado, cuando la justicia se ve hollada por las mismas tropas. Mal puede convencerse al pueblo del respeto de un gefe hácia las propiedades y hácia las personas, cuando los hombres encargados de proclamar este respeto, saquean y asesinan pública é impunemente...........

"Al cambiar de sistema debemos cambiar de hombres, y es tanto mas urgente el que se apoyen los principios en saludables egemplos, cuanto que los habitantes de este pais han sido engañados muchas veces con esperanzas frustradas, y mas de una vez se han violado las promesas que se les habian hecho."

Los medios que propone en seguida el general Dumas, para la reforma del egército de la Vendée como entre otros, "la renovacion escrupulosa de los oficiales por hombres instruidos en la escuela de la esperiencia, probos, peritos y acostumbrados á mantener la mas rigorosa disciplina," los está poniendo en práctica

ahora mismo, y con el mejor écsito, el general Uraga, aunque la pintura que antecede dista mucho de ser aplicable en todos sus detalles al egéreito mexicano.

Que se establezca por fin entre nosotros una paz sólida y duradera sobre las bases de la Constitucion y Leyes de Reforma, con generoso perdon para las personas estraviadas y sinceramente arrepentidas, pero sin la menor tentativa de una fusion imposible de ideas opuestas; que se contenten las potencias aliadas con el saludable efecto que ha producido su presencia en nuestro territorio, cual es el de haberse reunido la inmensa mayoría de los mexicanos en derredor de la bandera nacional,—si efectivamente sus miras son tan desinteresadas y magnánimas como dicen,— y tras de la paz vendrá la prosperidad, y con ella todas las reformas administrativas que tanto deseamos, así como la estirpacion paulatina de ciertos vicios inveterados, como v. g. la del cáncer de la empleomanía, pues léjos de que los hombres libres anhelen entonces destinos del gobierno, sugetándose á una especie de servidumbre, preferirán hacerse independientes por medio de su propio trabajo!—

Otros muchos cargos podriamos desvanecer ó atenuar de la misma manera que lo hemos hecho con algunos, probando si nó su absoluta inecsactitud, por lo ménos su ecsageracion, pero tememos habernos estendido ya demasiado en esta parte, y pasarémos á ocuparnos ahora en rectificar los pretestos que alegan las potencias aliadas para brindarnos con su intervencion, "*una áncora de salvacion en la deshecha tormenta que venimos corriendo!*"

CAPITULO III

LOS PRETESTOS DE LA INTERVENCION.

Tan luego como llegó á México la noticia de habérse celebrado entre Inglaterra, Francia y España la convencion del 31 de Octubre, y cuando no quedaba ya duda de que aquellas tres potencias habian resuelto mandar á nuestras costas una espedicion armada para pedirnos satisfaccion por los supuestos agravios que les habiamos inferido, toda la prensa mexicana lanzó un grito de patriótica indignacion, y en mayor grado aún, cuando se supo la ocupacion de Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa por fuerzas españolas. Desde entónces se ha ocupado y sigue ocupándose con admirable unanimidad, en demostrar lo infundados que son todos los pretestos de semejante violacion del derecho de gentes.

Podremos, pues, limitarnos en esta parte á constituirnos en eco de la prensa nacional, porque en nada difieren nuestras opiniones de lo que sobre esta materia ha publicado.

Los motivos que las potencias europeas han buscado para justificar su intervencion, son dos: la falta de cumplimiento en el pago de las convenciones, y la falta de seguridad que hay en este pais para sus súbditos.

Es verdad, que en el manifiesto que los cinco comisarios han dirigido á los mexicanos desde aquella parte de nuestro territorio, que sin prévia declaracion de guerra han invadido y ocupan, se lee: "Las tres naciones que venimos representando, y cuyo primer interés parece ser la satisfaccion por los agravios que las han inferido, tienen un interés mas alto y de mas generales y provechosas consecuencias; vienen á tender una mano amiga al pueblo á quien la Providencia prodigó todos sus dones, y á quien se vé con dolor ir gastando sus fuerzas y estinguiendo su vitalidad al impulso violento de guerras civiles y de perpétuas convulsiones!"

Pero, ¿quién, preguntamos, las ha llamado? ¿aun supuesto que sea cierto lo que dicen, que estamos gastando nuestras fuerzas y estinguiendo nuestra vitalidad?

Si así nos place hacerlo, ¿qué le importa á la Europa?

¿La soberanía de un pueblo no es mas que una vana palabra?

¿O somos menos soberanos porque no nos encontramos acaso bastante fuertes para resistir á tres potencias de primer órden?

¿El principio de la no-intervencion solo tiene aplicacion en Europa?

¿Y se llama tender una mano amiga, cuando se la tiende para cobrar, y cobrar deudas en su mayor parte injustas y de orígen vergonzoso?

¿En virtud de qué derecho pretendeis hacernos felices á vuestro modo y contra nuestra voluntad?—"*Invito beneficium non fit.*"

¿No sabeis acaso, que cuando un tercero quiere meterse en apaciguar disensiones domésticas, las partes contendientes prefieren hacer las paces para rechazar al importuno mediador?

Y si la Francia en 1814 y 1815, si la España en 1823 han sufrido intervenciones armadas de potencias estrangeras, era porque en aquellas épocas el espíritu de partido—*en ambos paises era el partido retrógrado!*—hacia acallar el amor á la patria; pero, gracias á Dios, en México,—con muy raras escepciones— multitud de personas contrarías al actual sistema político, se han acordado de que *antes de partidarios son mexicanos,*

han depuesto sus armas fratricidas ante las aras de la patria, para recibirlas en seguida *purificadas* de manos del Supremo Gobierno, y empuñarlas de nuevo contra el enemigo comun.

Decimos todo esto bajo el supuesto de que realmente nos encontramos todavía en plena guerra civil: pero ya hemos demostrado, que es mentira que estemos desorganizados, mentira que necesitemos de un apoyo esterior para acabar de destruir los pocos restos de unas cuantas gavillas de ladrones; mentira, que nuestra vitalidad se vaya estinguiendo, cuando nunca ha sido tan vigorosa—prueba la heróica lucha de 1857 hasta 1860, y la final conquista y el completo entronizamiento de los principios de la reforma en toda la República, así como los aprestos de defensa que hace ahora contra los invasores.

No trataremos, pues, de refutar por segunda vez estos equivocados conceptos, sino que nos ocuparemos, primero, en la cuestion de las convenciones, aunque trazándola solo en su aspecto general, sin entrar en pormenores, y dejando su completa dilucidacion á escritores mas competentes en esta materia que nosotros, como un Payno, un Suarez Navarro, un Prieto, un Nuñez; segundo en la pretendida falta de seguridad que esperimentan en México los súbditos de las naciones invasoras.

Así como las manos se ensucian cuando manejan dinero, de la propia manera suele mancharse la dignidad de una nacion, cuando el principal pretesto que puede alegar para declarar la guerra á otra, se reduce á cuestiones financieras. Es lamentable ver á tres grandes potencias desenvainar la espada para obtener por la fuerza el pago de algunos millones!

"*Nunca la saques sin razon, ni la envaines sin honor,*" dice el lema incrustado en los aceros toledanos.

Poderosa razon, por cierto, la del dinero; insigne honor el de constituirse, la orgullosa Inglaterra, la generosa Francia, la hidalga Iberia en ministros egecutores, para cobrar capital é intereses por cuenta de una compañía de usureros á un deudor momentáneamente insolvente!

Con qué bélico ardor marcharán á batirnos todas esas valientes legiones, que acampan ahora en Veracruz y sus alrededores; con

qué indomable valor é invocando los mágicos nombres del Cid, de Napoleon y de Wellington, se arrojarán en medio de la pelea, para conquistar—¿coronas de laurel?—¡oh no, sino sacos de dinero!

Con qué satisfaccion, con qué orgullo regresarán en seguida á sus hogares, para recibir allí las bendiciones—¿de sus hermanas, de sus novias y de sus madres?—¡oh no, sino de Messrs. Barclay, Richardson y C.ª, de Lorenzo Carrera, de Lizardi, Martinez del Rio y Viya hermanos, dignos representantes de nuestras convenciones estrangeras, cuya gratitud llegará tal vez hasta el estremo de dar á nuestros vencedores un espléndido banquete á dos libras esterlinas por cabeza!

Y si los créditos que nos cobran con la punta de la espada, y que ademas nunca hemos rehusado pagar, fueran por lo menos justos y legítimos! Pero la historia del orígen y el desarrollo de nuestra deuda esterior, es un tegido de infamias, de sustituciones, de fraudes, de falsificaciones, crímenes todos que merecen hasta diez años de presidio.—Es la eterna historia del pobre que necesita dinero para salir de urgentes apuros, y que firma sin ver siquiera todas las condiciones que el usurero quiere imponerle, porque sabe, que á la menor vacilacion de su parte, tendria que oir la fatídica palabra: "Pues entonces no hay negocio," y ver retirarse la mano que ya se le tendia llena de dinero; de aquel dinero que representa para él la salvacion de sus hijos, pues ya podrá comprarles pan; la salvacion de su honor, porque ya podrá cumplir con solemnes compromisos.

Para dar una idea, aunque muy sucinta, de la complicada cuestion de nuestra deuda esterior, nos hemos valido de la obra de D. Lorenzo Zavala, "*Ensayo histórico de las revoluciones en México desde* 1808 *hasta* 1830," de algunos apuntes del Sr. D. Juan Suarez Navarro, y principalmente del notable opúsculo publicado en Paris á principios del mes de Noviembre último, y titulado: "*México y la intervencion.*"

El autor del mencionado folleto, despues de echar una mirada retrospectiva sobre la situacion de la hacienda en México, desde los últimos años del gobierno vireinal, en la que demuestra los inauditos esfuerzos y sacrificios que ha hecho la República para

satisfacer á sus acreedores, pues ha llegado al estremo nunca visto en ningun otro pais del mundo, de hipotecar la mejor parte de sus rentas para garantizar una deuda en favor de estrangeros, sin que por este generoso desprendimiento haya podido librarse de las mas duras calificaciones—el autor, decimos, pasa en seguida á esponer el orígen y desarrollo de las tres convenciones, inglesa, francesa y española.

El empréstito mas antiguo de todos es el inglés; pues remonta al 7 de Febrero de 1823, en cuya fecha lo contrató en Lóndres D. Francisco de Borja Migoni, con la casa de B. Goldsmith y C.ª, en virtud de la autorizacion que el gobierno habia recibido por el congreso mexicano. Su monto era de $3.200,000 libras al 5 por 100 de interés anual y al precio de 55 por 100. Como en aquella época no se conocieron en Inglaterra sino muy imperfectamente las riquezas del pais y la facilidad de esplotarlas, no era fácil, que se consiguieran para este préstamo condiciones mas ventajosas, aunque debe parecernos muy duro el haber sufrido desde el principio una pérdida tan enorme, y mucho mas, cuando algunas medidas de economía en el pais hubieran sido suficientes para satisfacer las necesidades del momento, como lo manifestó el uso que se hizo de los productos de este empeño, consumidos en su mayor parte en artículos inútiles y avaluados á precios ecshorbitantes.

La casa de R. C. Staples proporcionó al gobierno á cuenta del referido préstamo, un millon de pesos, y como en esta negociacion Staples fué apoyado por la firma de M. Harvey, el gabinete inglés no aprobó, que su agente diplomático se hubiera mezclado en semejantes negocios mercantiles ó bursátiles, relevándolo inmediatamente de su puesto, y sustituyéndolo por Mr. Morier; esto hizo en 1823 la misma Inglaterra que viene ahora á nuestras playas con el carácter de cobradora.

En Agosto de 1824 el gobierno mexicano contrató por medio de sus agentes Manning y Marshall, un nuevo empréstito de igual suma al anterior al 6 p %, con la casa de Barclay, Herring, Richardson y Compañía de Lóndres, la cual lo vendió en 7 de Febrero de 1825 á la casa de Goldsmith y Compañía, al precio

de 86¾ por 100; esta alza, aunque en verdad no era si no aparente, porque una de las cláusulas del nuevo préstamo era, que su producto debia quedar afecto en parte á la amortizacion del precedente; de manera, que los que en 1823 habian comprado bonos mexicanos á 55, recibieron en 1825 su importe íntegro, se debió por un lado á las relaciones ecsageradas de nuestras riquezas minerales, propagadas intencionalmente por los nuevos especuladores; por otro lado á la declaracion de Canning, sobre reconocer la independencia de las nuevas Repúblicas hispano-americanas.

Dos suspensiones de pagos acaecidas en 1826 por parte de las casas de Barclay, Herring, Richardson y Compañía, y la de Goldsmith, protestando la primera letras por valor de 80.000 libras, y la segunda por valor de 20.000, así como un adelanto de 63.000 libras que sin interés alguno se hizo á la Colombia, dieron un rudo golpe á los intereses mexicanos.—Zavala califica en los siguientes términos los resultados de los empréstitos hechos en Lóndres:

"De esta manera entre quiebras, buques viejos, vestuarios inservibles, préstamos hechos sin interés ni esperanza de pago, órdenes del ministerio para gastos inútiles y pagos de deudas atrazadas, desapareció la suma de $ 22.860,000, que seria todo lo que la nacion debió recoger para contraer una deuda de..... $32.000,000 que gravitan sobre ella, y que se aumentan cada dia por no pagarse los dividendos."

El gobierno inglés no tuvo en todas estas operaciones el menor participio, ni tampoco en las subsecuentes conversiones, reduccion del interés anual al 3 por ciento, designacion del capital total en $51.208,256 y la del importe de los gastos anuales, incluso el pago de los intereses, á razon de $1.597,234; y tanto mas singular debe parecernos el que de la suspension temporal de los intereses de esta deuda, quiera hacer ahora un *casus belli*, cuanto que nunca lo ha hecho respecto á otros gobiernos, deudores de sus nacionales, ni con el Austria, ni con el Portugal, ni tampoco con la España, con cuya potencia viene ahora aliada

á observar hácia nosotros una conducta diametralmente opuesta á la que ha observado con aquella.

De los 5.000,000 de créditos favorecidos por la llamada convencion inglesa, concluida en Diciembre de 1851, en la que se asignó para el pago de la deuda comprendida en estas estipulaciones, el 12 p§ sobre los derechos de entrada, fijando el interés de 3 p§ anual, solo una mínima parte pertenece á súbditos de S. M. B., como aparece por la curiosa comparacion hecha por el Sr. Suarez Navarro, que en seguida reproducimos:

CONVENCION INGLESA.

INGLESES.		
Cárlos Whitehead.....................$		27,428 85
H. Schmidt y C.ª (13 Barton)..........		40,920 00
Graham Geaves y C.ª, por Montgomery.		98,280 00
Alejandro Grant........................		100,000 00
Total de ingleses..........		266,628 85
ESTRANGEROS CON PROTECCION INGLESA.		
Martinez del Rio.......$	1.036,011 29	
Kauffmann.............	8,400 00	1.044,411 29
MEXICANOS, ESPAÑOLES, &C.		
Viya hermanos.........	321,980 01	
Lizardi	986,123 18	
Echeverría é hijos......	120,103 02	1.428,206 21
Al frente...........$		2.739,246 35

Del frente.....................$		2.739,246 35
Pedro Echeverría......	12,482 00	
Soriano	100,000 00	
Diaz y C.as............	107,613 98	
Agüero Gonzalez y C.as.	35,880 00	
Echave................	127,680 00	
Murphy (José).........	24,512 81	
Martin Carrera........	68,275 86	
José Velazquez de Leon.	26,827 59	
A. Pamanes...........	9,793 10	
Jecker...............	51,240 00	
Muriel...............	41,576 76	
Luzuriaga............	368,000 00	
Manuel Escandon......	88,908 89	
Francisco Miranda é Iturbe..............	176,724 14	
Vicente Escandon......	1,383 61	
Bringas..............	96,551 72	
Doormann é hijo.......	54,600 00	
Béistegui	25,000 00	
Arzamendi.	3,754 19	
Rodriguez (D. Miguel)..	8,400 00	
Rosas (D. José J.).....	5,880 00	
P. Morán.............	825,720 00	2.260,753 65
		5.000,000 00

Al espirar el término de cinco años fijados por este arreglo, se aumentó el interés al 4 p§ conforme á los términos del mismo, estipulando el 6 p§ de amortizacion. Posteriormente el interés se elevó al 12 p§, al 15 p§ al 16 p§; y en virtud de los últimos arreglos hechos en 1859 por el gobierno constitucional, los Sres. Dunlop y Aldham llegó á subir hasta el 24 p§ resp. 26 p§.

La llamada convencion francesa, la mas honrosa, legal, perfecta y económica de cuantas se han celebrado, data del año de 1853, y fué celebrada por Mr. Levasseur, respecto al pago de los créditos procedentes de la depreciacion de la moneda de cobre, cuya depreciacion fué reconocida por el gobierno mexicano, y comprendiendo ademas otros, procedentes de reclamaciones de súbditos franceses. El importe de esta convencion es comparativamente insignificante, pues no pasa hoy de $ 120,000 para cuya amortizacion y pago de intereses se asignaba desde el principio el 25 por 100 sobre los derechos pagados por buques franceses. Mas tarde la convencion Penaud introdujo un aumento de 8 por 100 sobre los derechos que debian percibirse sobre los otros buques.

Lo que es estraño en esta convencion, es que, apesar de que al principio no estendia sus ventajas sino sobre créditos *franceses desde su orígen hasta su fin*, diferentes representantes de la Francia, entre ellos Mr. Penaud y Mr. Saligny, se empeñaron en establecer, que ningun ecsámen ni distincion debieran hacerse en cuanto á los orígenes de los créditos presentados por franceses, cuya estipulacion deja naturalmente la puerta abierta á toda clase de fraudes.

En virtud de la ley de 28 de Junio de 1824, el congreso general de México reconoció hasta el 17 de Setiembre, la deuda contraida *en la nacion* por los vireyes, como *nacional*, y la contratada con los mexicanos se reconocia desde esta fecha hasta el 27 de Setiembre de 1821. Sin embargo, repetidas veces se trató de convertir esta deuda nacional en estrangera, y despues de varios incidentes se concluyó en 1853 un tratado, en virtud del cual, *se reconoció como deuda española la que reuniese las condiciones de orígen, continuidad y actualidad españolas.*

Aquí comienza la vergonzosa historia de D. Lorenzo Carrera, introductor fraudulento de créditos de la deuda interior en la española, y con tanto descaro hacia estas falsificaciones, que el gobierno mexicano no podia ya cerrar los ojos, y empezó á insistir con incontestable justicia en la revision de los créditos españoles, la cual admitida en 1856 por el imparcial representante de la

España, D. Miguel de los Santos Alvarez, fué desechada posteriormente por el gobierno de la Península, porque el oro de Carrera habia logrado inclinar la balanza de la justicia en su favor. Empleados se venden en Repúblicas como en Monarquías, digimos mas arriba: podemos agregar ahora, no solo empleados, sino tambien todo un gobierno!

El capital de la convencion española es de $ 6.563,500, de cuya cantidad se han de rebajar $ 2.411,941, los que son motivos de la cuestion actual; los intereses vencidos ascienden á 3.385,260, pues importan anualmente la cantidad de 564,210, y se deben por seis años hasta 11 de Abril venidero.

Llegamos ahora al inicuo tratado Mon-Almonte, por el cual un mexicano é hijo de uno de los mas ilustres caudillos de nuestra insurreccion, rompió sus títulos de nacionalidad y se pasó á las filas de nuestra antigua dominadora. En virtud de este tratado, cuya nulidad fué plenamente probada por la enérgica protesta del Sr. Lafragua, se concedió la victoria final á Carrera: triunfó otra vez el oro, no solo sobre la justicia, sino tambien sobre el patriotismo!

Hé aquí los créditos cuyo pago fué suspendido por la ley de 17 de Julio; y aunque posteriormente fué derogada esta ley por el Congreso, y quitada esta piedra de escándalo, las potencias aliadas no por eso insisten menos en sus proyectos de guerra contra Méxicó, descubriendo claramente, que la referida suspension de pagos no fué mas que un pretesto oportuno del que trataron de aprovecharse, pero que sus verdaderas miras son muy distintas de las que quieren aparentar.

Ademas de los créditos mencionados, hay otros procedentes de arreglos hechos por los gobiernos ilegítimos de Zuloaga y Miramon, cuyo monto puede casi equipararse al de los anteriores, es decir, llegar á la cantidad de cien millones de pesos.

Conocemos las pretensiones de los gobiernos europeos sobre establecer una solidaridad por los actos cometidos por los diferentes gobiernos de México, cualesquiera que sean sus títulos de legalidad; pero si ellos, ó sus representantes, no tuvieron el suficiente criterio para distinguir cuál de los dos, si el de Zuloaga ó

el de Juarez, emanaba del código fundamental de la nacion, muy triste nos parece, que nosotros tengamos que pagar esta falta agena con cien millones de pesos!

Hasta ahora el gobierno ha luchado sin embargo para no reconocer otros compromisos respecto al pago de estos últimos créditos, sino en cuanto al de los $ 660,000 robados por Miramon en la calle de Capuchinas, y esperamos de la firmeza del mismo gobierno, que no pasará por ningun otro crédito, ni por los bonos Zuloaga, destinados á continuar la conversion de la deuda interior, los cuales se vendieron en la plaza al 4 p§ de su valor; ni por los bonos Peza por valor de 34.000,000, los que desde su emision fueron tan despreciados, que no los tomaban á ningun precio; ni mucho ménos por los llamados bonos Jecker, que debian cambiarse por los precedentes, y que por medio de una refaccion de un 5 p§ sobre su valor en provecho del gobierno intruso, debian servir para amortizar en un 80 p§ toda clase de contribuciones, motivando ahora la reclamacion del *suizo* Jecker, quien por los 14 millones que le quedaron de este papel de un valor puramente nominal, quiere contentarse con diez millones en efectivo, y se ve apoyado en semejante pretension, tan absurda como ominosa, por el ministro *francés*, Mr. Dubois, ó Mr. de Saligny como él prefiere llamarse.

Lo que sí debe satisfacerse, y con toda preferencia, es el crédito de la conducta de caudales tomados en Laguna Seca, cuyo importe es de $ 404,053 al 12 p§ anual.

El resúmen de esta esposicion es, que México reconoce hasta ahora una deuda esterior de cerca de 100 millones de pesos, y que está dispuesto á pagar los réditos correspondientes y á amortizarla paulatinamente; pero insiste en que se revisen con escrupulosidad todas las convenciones, escluyendo de ellas las partidas que de una ú otra manera no estén espresamente comprendidas en las mismas, segun el testo de los respectivos arreglos, debiendo quedar en tal caso, segun los mejores datos, nuestra deuda esterior reducida á la cantidad de ménos de cuarenta millones.

¿Y puede decirse que esta pretension es ecsagerada?

¿No está acaso fundada en las nociones mas elementales del derecho?

Pero mucho tememos, que las potencias aliadas no quieran pasar por ella, aunque no pueden tener ningun interés, y principalmente la Inglaterra, en querer cubrir con su proteccion créditos que no pertenezcan á sus nacionales.

Ocupémonos ahora del segundo pretesto que alegan los aliados para justificar su invasion, es decir, de la falta de seguridad que esperimentan sus súbditos en esta República.

Hemos dicho antes, que los malos informes de estrangeros residentes en México, así como sus ecsageradas reclamaciones, nos han traido la intervencion, ó por lo ménos han servido de pretesto para ella á las potencias aliadas. Se nota, sin embargo, una cosa bastante estraña, y es, que gran parte de estos mismos estrangeros parecen temer ahora las consecuencias de la intervencion.

Son como aquel aprendiz del brujo aleman, el cual despues de haber mandado á la escoba mágica traerle agua y mas agua para su baño, usando de la palabra sacramental que habia sorprendido á su maestro, no se acordó despues de la segunda para hacer cesar el trabajo de la escoba, y se vió ahogado por las incesantes oleadas que cayeron sobre él.

¿Y de qué se quejan los estrangeros?

De la abundancia de ladrones que infestan el país, de los contínuos riesgos que corren sus intereses y sus personas, y del espíritu hostil de la poblacion hácia ellos.

No hablemos de la última queja, pues si algo nos admira, es precisamente, que el mexicano demuestre todavia tanta benevolencia, tanta simpatía, tanta amabilidad para con el estrangero, sabiendo ya muy bien, de qué manera éste, por regla general, le paga sus buenas disposiciones: con pretensiones de superioridad y con calumnias.

Ladrones, sí, los hay todavía, y muchos, principalmente si, como debemos hacerlo, se considera como tales á todas esas gentes que componen las chusmas acaudilladas por Cobos, Martinez, Vicario y otros individuos de la misma ralea. Pero aquí

como en todas partes del mundo, la guerra civil suele hacer subir á la superficie los elementos mas depravados de la sociedad, desencadenando todas las malas pasiones del corazon humano, así como al revolver las aguas sube el lodo que compone su fondo; y no es ciertamente el medio mas apropósito para destruir estos males, el que han escogido los invasores de nuestro territorio, pues consiste en traernos nuevas complicaciones, bajo el pretesto de arreglar las que todavía subsisten entre nosotros.—Seria esta una aplicacion algo nueva del principio homeopático: *Similia similibus curantur!*

Por otra parte, la ecsistencia de estos ladrones, bajo el nombre de partidarios de la reaccion, ó sea del partido de la Religion y el Orden, como ellos lo llaman, los cuales como cruzados de nueva especie nos hacen la guerra santa á nosotros, los infieles, los hereges, los liberales, creyendo lícito emplear en ella los medios mas reprobados, como el saqueo, el incendio, el plagio, el tormento, el estupro, el asesinato y otras lindezas por el mismo estilo,—prueba, mejor que cuanto pudiéramos decir en contra de semejante partido, su absoluta impotencia, como lo demostraremos mas estensamente en el siguiente capítulo.

Pero apesar de este refuerzo que los ladrones del camino real han encontrado en los reaccionarios, su número disminuye diariamente, gracias á los constantes esfuerzos del gobierno general, y mas aún de los gobiernos de los Estados, en perseguirlos sin descanso, y aplicarles á todos los que logran aprehender, el condigno castigo de pasarlos por las armas, con solo la identificacion de su persona.

Es increible el número de bandidos fusilados durante el año pasado; y si en teoría podemos abogar en favor de la abolicion de la pena de muerte, por ahora no nos parece conveniente poner aquí en práctica este principio humanitario.—Hay muchos Estados, entre otros, Guanajuato, Yucatan, Tabasco, Chiapas y Oaxaca, que á consecuencia de las medidas enérgicas tomadas por sus autoridades, se ven ya completamente libres de semejante plaga; y no cabe duda que siguiendo nosotros el mismo sistema que hasta ahora, y retirándose los invasores de nues-

tro territorio, á fin de que podamos emplear al egército esclusivamente en la destruccion de las gavillas, los afiliados en la congregacion de soga y puñal, cuyos santos son: Robin Hood, Schinderhannes, Fra-Diávolo y Chiavone, este último protector y amigo del ex-rey de Nápoles -- se verán obligados ó á convertirse en hombres de bien, ó á buscar otros países menos bárbaro que el nuestro, donde egercer sus hazañas.

Sobre todo, si es tan inhabitable esta República, si tanto pululan en ella los ladrones, y si hay tanta inseguridad para los estrangeros: ¿quién? preguntamos, ¿les obliga á venir aquí, ó á permanecer entre nosotros, como lo acaba de decir muy bien el Sr. Doblado en su nota del 12 del prócsimo pasado, dirigida al señor ministro residente de Prusia, en contestacion á la protesta de dicho señor, contra el pago de la contribucion del 2 p§ sobre capitales por parte de los estrangeros?

Las puertas de la República están siempre abiertas, sea para entrar, sea para salir de ella.—Los estrangeros que no quieren someterse á sus leyes, pueden abandonarla el dia y en la hora que quieran.

Pero de antemano podemos asegurar, que muy pocos han de tomar semejante resolucion, escepto los que ya tienen su fortuna hecha: es, pues, lógico suponer, que la falta de seguridad que aquí esperimentan, está bien compensada por otras ventajas; y así es en efecto.

Enormes, ecshorbitantes son las ventajas que la República ofrece al estrangero.

Ya hablamos de las que les proporciona el clima y la naturaleza del pais, así como el carácter de sus habitantes—y solo estas son suficientes para hacer bajo este aspecto á México superior á cualquier otra region del globo; pero hay ademas de las mencionadas otras muchas y muy positivas.

Al revés de la Europa, en México sobra trabajo y faltan brazos.

De ahí viene la facilidad de ganar aquí dinero, en cualquier ocupacion á que uno quiera dedicarse; y si bien es verdad, que escasean en el momento mas que ántes las ocasiones de emplearse, principalmente para los hombres que no son ni artesanos, ni

comerciantes, ni médicos, como v. g. para literatos, profesores, artistas, ingenieros, mecánicos &., la paz, que no puede tardar en restablecerse, los recompensará con prodigalidad de todas las privaciones que actualmente sufren.

El trabajo no es, sin embargo, el medio mas rápido de hacer uno fortuna, ni aquí, ni en ninguna parte del mundo: hay otra palanca mucho mas poderosa, la cual á pesar de los vigorosos esfuerzos que hace el socialismo para romperla, por considerarla injusta é inmoral, servirá todavía por mucho tiempo á los ricos contra los pobres; esta palanca se llama *capital*, y su naturaleza está perfectamente designada por el mismo evangelio en el versículo que dice: "al que tiene se le dará, y al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene." Con otras palabras: los grandes capitales absorben y devoran siempre los pequeños: aplicacion de la ley de atraccion!

Pues en Europa, donde teórica como prácticamente el socialismo ha hecho ya considerables progresos, el interés del capital se reduce comunmente al 3½ p% ó al 4 p% anual con hipotecas muy seguras, mientras que en la República, donde propiamente dicho, no se conoce el pauperismo, para la curacion de cuyo mal se ha inventado el socialismo, es muy moderado el interés del 24 p%, y sube con facilidad al 36 p% y en ciertas negociaciones, á un guarismo tan elevado que en cualquier otro pais pareceria fabuloso.

Lo que el capital produce en Europa en un año, lo produce en la República en un mes.

Si es empleado en el comercio, el 10 p% líquido se considera allí como una ganancia muy regular, mientras que aquí, cuando se ha conseguido el 18 p%, los comerciantes—en su mayor parte estrangeros—se lamentan y dicen, que los negocios van mal.

Supongamos, pues, que á estos tales comerciantes les sobrevengan realmente mayores desgracias que en otras partes del mundo, nos parece muy justo, que así se contrabalanceen las grandes ventajas que hemos especificado, sin insistir aquí nuevamente en lo que ya hemos indicado mas arriba, que las mismas llamadas desgracias suelen reportarles por medio de las reclamaciones

pingües ganancias; á menudo hasta se buscan aquellas para obtener estas!

En una palabra: la posicion del estrangero en la República es de tal manera preferible á la del hijo del pais, que muchos mexicanos tratan de procurarse para ciertos negocios la firma de un estrangero, con el obgeto de participar de los privilegios que este título envuelve.

Contra todas las cargas que pesan sobre el mexicano, el estrangero se defiende con el escudo del *derecho de estrangería.*

No paga contribuciones de guerra; se ve esento de los préstamos forzosos; no se le obliga nunca á prestar servicios personales, y mientras que apenas habrá una fâmilia mexicana que no tenga que llorar la pérdida de un padre, de un hijo ó de un hermano, sacrificados en una de nuestras contínuas revoluciones ó en defensa de la patria contra un enemigo esterior, de los 50,000 estrangeros que aproesimadamente se encuentran en la República, el número de los que hayan muerto de muerte violenta, es realmente insignificante, sobre todo, cuando se considera cuántos de ellos, y principalmente españoles, toman una parte muy activa en nuestras contiendas políticas, comó lo prueba el hecho de que muchas de las chusmas que con la cruz verde en el pecho asuelan todavía el pais, están capitaneadas por ladrones *gachupines.*

Si las potencias europeas tienen tanta ánsia de proteger la vida é intereses de sus súbditos, residentes en paises lejanos, les aconsejaremos que se dirijan á la Alta California, donde los asesinatos de estrangeros están á la órden del dia desde hace mas dé 12 años; pero como la California forma parte de los Estados-Unidos, y que éstos, aunque momentáneamente desgarrados por la guerra civil, son todavía bastante poderosos, creemos, que á los aliados les parecerá mas cómodo conquistarse en esta República que reputan débil, el pomposo título de *"Defensores de la humanidad ultrajada!"*

30,000 cristianos perecieron en la Siria, villanamente asesinados por los Drusos y Musulmanes; y la Francia no ha podido llevar al cabo su proyecto de vengar la muerte de tantas víctimas, ni de establecer una proteccion eficaz para los que han so-

brevivido, porque, habiendo resuscitado con este motivo entre ella y la Inglaterra la famosa *cuestion oriental*, esta última potencia, temiendo, que su rival pudiera obtener en aquellas regiones alguna preponderancia, logró paralizar su accion, y la obligó á retirarse de la Siria, dejando á aquellos cristianos mas que nunca espuestos á nuevas matanzas por parte de los Drusos.

Y esta misma Inglaterra viene ahora á hablarnos de sus principios de humanidad, y á vengar con grande aparato de escuadras y egércitos los asesinatos de tres ó cuatro de sus nacionales!

Si nada valen, pues, los pretestos colectivos de las tres potencias, menos valdrán los particulares de la España.

Al lado de las víctimas de San Vicente, Chiconcuaque y el mineral de San Dimas, por cuya muerte todavía pide venganza, hace tiempo que están sepultados los cadáveres de muchos de sus asesinos, caidos bajo la cuchilla de la Ley.

Su pretension de que el gobierno del Sr. Juarez reconozca el tratado Mon-Almonte, está pulverizada por la nota de Lafragua.

La injusticia de la reclamacion, motivada por el apresamiento de la barca "*Concepcion*," está plenamente probada por la luminosa sentencia del tribunal de Veracruz, pronunciada en 1860.

Y finalmente, en cuanto á la espulsion del Sr. Pacheco, ya no necesitamos nosotros demostrar la justicia que nos asistió en desembarazarnos de semejante intrigante y enemigo del pais, porque el mismo Calderon Collantes, ministro de estado de S. M. C., por su contestacion al discurso del ex-embajador, nos ha ahorrado este trabajo, pues testualmente dice:

"El Sr. Pacheco, sin embargo, nos ponia con sus actos"—entre otros, la órden que hahia dado al gefe de las fuerzas navales de la Península, estacionadas en Sacrificios, de prepararse para bombardear la plaza de Veracruz—"en situacion de hacer la guerra al gobierno de Juarez;" y mas adelante: "se creia, que el Sr. Pacheco hacia una política propia, una política personal, una política independiente, *totalmente* independiente de la que el gobierno se habia propuesto seguir allí." Así es que de ninguna manera los tiros asestados al Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco alcanzaban al representante de la España. Ademas, multitud de

escritores mexicanos, como Santacilia, José María Iglesias, Prieto y otros, han dilucidado esta cuestion tan perfectamente, que nada nos queda que añadir á sus razonamientos.

CAPITULO III.

LOS PARTIDOS DE MEXICO.

En nada abundan tanto entre los europeos los errores respecto á México, como en cuanto al carácter de nuestros partidos políticos que hasta ahora se han estado disputando el poder.

Trazaremos, pues, aunque en grandes rasgos, la historia de dichos partidos, á fin de que los hechos pasados nos sirvan para formarnos una idea del porvenir, que á cada uno de ellos le está reservado en la República.

Hay dos métodos de escribir la historia.

El primero consiste en reunir con ecsactitud, imparcialidad y criterio, los sucesos mas notables de una época ó de una nacion, presentándolos por su órden cronológico.

El segundo trata de descubrir en medio de los hechos aquel hilo colorado que se encuentra dentro de todos los cordages de la marina inglesa; es decir, el íntimo sentido, el carácter predominante, *la filosofía* de los acontecimientos, cuyo sistema es sin duda superior al primero, aunque no puede prescindir de su aucsilio.

Al hacer ahora un estudio retrospectivo sobre el orígen y desarrollo de nuestros partidos, los mismos límites de un folleto nos imponen la necesidad de emplear el segundo, aun independientemente de su superioridad; debiéndose ademas suponer, que nuestros lectores estén al tanto por lo menos de los sucesos y personages principales de nuestra historia.

El espíritu del siglo tiene una fuerza tan irresistible, que arrastra en pos de sí aun á los hombres de ideas enteramente opuestas, empleándolos como medios para llevar al cabo la realizacion de los principios que él entraña.

Esta importante verdad se ve plenamente confirmada por la historia de nuestra independencia y subsecuentes cambios políticos.

Al dar el cura Hidalgo en la noche del 15 de Setiembre de 1810 el célebre grito de Dolores, muy léjos estaba de preveer todas las consecuencias que pudiera traer este paso atrevido, ni mucho menos podia tener ideas ecsactas sobre la forma de gobierno que se habria de establecer en el caso de quedar derrocado el sistema colonial: soñaba tal vez en una teocracia, como era la del pueblo hebreo! —Al proclamar la revolucion, no publicó plan ninguno, ni hizo manifiesto que diese á entender sus intenciones, limitándose á poner una bandera con la imágen de la vírgen de Guadalupe, y á gritar: "Viva Fernando VII!" "Viva Nuestra Señora de Guadalupe!"—"Mueran los Gachupines!"

Qué distancia entre semejante grito y el sistema democrático, que felizmente hoy nos rige!

Aquel grito no era mas que la esplosion de la indignacion popular, reprimida durante tres siglos, contra los españoles, esplotadores y amos del pais y de sus desgraciados habitantes, y envolvia tal vez en los que seguian á Hidalgo, el principio de una guerra de castas.—No renunciaron en lo mas mínimo ni á la obediencia que creian deber á su buen rey en virtud de la bula de Alejandro VI, ni mucho menos al fanatismo que los primeros misioneros les habian inculcado, cuyo fanatismo está perfectamente representado por el cuento de la maravillosa aparicion de aquel cuadro bastante mal pintado.

Algunas disposiciones del gabinete de Madrid, que habia prohibido últimamente la fabricacion de ciertos efectos dentro de la Nueva-España en provecho de la industria peninsular; que habia mandado destruir las viñas en el Parral, contribuyeron en algo á apresurar aquella esplosion, pero siempre debemos presumir "que los corifeos de este movimiento fueron movidos por un sentimiento noble de orgullo nacional, á sacudir el yugo de una tiranía monstruosa."

Sin embargo, si á Hidalgo le hubiera sido posible presentar las bases de un sistema social, contener á sus huestes indisciplinadas, ofrecer garantías y hablar por manifiestos y proclamas á la nacion; el triunfo de la causa hubiera sido seguro en el principio; pero todo esto no podia hacerse en aquellas circunstancias: principalmente porque el grito que dió Hidalgo era prematuro, teniendo éste que precipitarse por las denuncias que las autoridades de Guanajuato y Querétaro habian recibido de los trabajos revolucionarios.

Así es, que los continuos, pero inevitables desórdenes de aquel movimiento tumultuoso, impidieron á multitud de patriotas á unirse á él desde luego. La desaparicion de la escena de Hidalgo, Allende y otros caudillos, por mas que lamentemos su infausta muerte, debe considerarse como un progreso para nuestra independencia, pues los patriotas que los reemplazaron, los hermanos Rayon, Quintana Roo, Morelos, Matamoros, Guerrero, Bravo, Mier y Terán, y Victoria, estaban ya muy léjos de aquellos vivas en favor de Fernando VII, y entreveían con mucho mas claridad que sus precursores, el *doble* fin hácia el cual debian dirigirse: "*Independencia y Libertad!*"

Observaciones análogas pueden hacerse respecto al plan de Iguala.

¿Quién habia de decir, que el mas temible, el mas encarnizado de los enemigos de la causa americana, el hombre que se distinguió durante ocho años por su ódio y crueldad contra sus hermanos, los mexicanos, el asesino de prisioneros indefensos en Celaya y Salvatierra, en una palabra, el coronel realista D. Agustin de Iturbide, se pondria despues á la cabeza de los mis-

mos insurgentes, á quienes tanto habia combatido y perseguido y asesinado!

"Humillaos, fiero Sicambro: quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado!"

Quién, sobre todo, al leer el testo de dicho plan podria presumir, que de él habia de emanar de consecuencia en consecuencia una Constitucion como la de 1857 y las Leyes de Reforma!

Este plan no era en realidad mas que un dique opuesto á las ideas liberales que los franceses habian llevado con sus armas á la Península, un refugio ofrecido al buen rey Fernando con todo su séquito de nobles y obispos y palaciegos y con todas las añejas ideas del siglo XVI, en el caso de que se arrepintiera del enorme crímen de haber jurado la constitucion de 1812, y reconocido como dógmas políticos la soberanía y libertad del pueblo, la division de los poderes y el uso de la libertad de imprenta.

Claramente está probada esta asercion por casi todos los artículos del mencionado plan, principalmente por los en que se declara á Fernando VII emperador del nuevo imperio de Anáhuac, y al clero secular y regular con todos sus fueros y preeminencias.

Pero aunque el plan de Iguala era en efecto un paso atrás en la senda de la libertad, y estaba en contradiccion con las ideas mucho mas avanzadas de los individuos que componian ántes la junta de Zitácuaro y el congreso de Chilpancingo, así como con los principios republicanos de la constitucion de Apatzingan, á él debemos haberse conseguido nuestra independencia.

Por estas indicaciones se comprende, por qué los liberales enaltecen mas á los insurgentes de la primera época, y celebran con preferencia el 15 y no el 27 de Setiembre, no, como dice Pacheco, por haber cometido aquellos mayores tropelías contra los españoles, sino porque sus ideas estaban mas en armonía con las que hoy profesamos; mientras que el héroe predilecto del partido conservador es Iturbide, autor del plan monárquico y clerical de Iguala.

Hé aquí indicado el orígen de nuestros dos partidos principales; y se puede decir, que aun ántes de consumada nuestra inde-

pendencia, estábamos completa é irreconciliablemente divididos entre hijos del pasado é hijos de nuestro siglo.

Para formarnos una idea de la division, ó mejor dicho, confusion de opiniones que reinaban en aquellos tiempos entre los mexicanos, citarémos del manifiesto de Iturbide fechado en Liorna en 27 de Setiembre de 1823 los siguientes párrafos:

"Por todas partes se hacian juntas clandestinas, en que se trataba del sistema de gobierno que debia adoptarse entre los europeos y sus adictos; unas trabajaban por consolidar la constitucion, que mal obedecida y truncada, era el preludio de su poca duracion; otras pensaban en reformarla, porque en efecto, tal cual la dictaron las córtes de España, era inadoptable en lo que se llamó Nueva-España; y otras aspiraban por el gobierno absoluto, apoyo de sus empleos y de sus fortunas, que egercian con despotismo y adquirian con monopolios. Las clases privilegiadas y los poderosos fomentaban estos partidos, decidiéndose á uno ó á otro segun su ilustracion y los proyectos de engrandecimiento que su imaginacion les presentaba.

"Los americanos deseaban la independencia; pero no estaban acordes en el modo de hacerla, ni en el gobierno que debia adoptarse: en cuanto á lo primero, muchos opinaban, que ante todas cosas debian ser esterminados los europeos y confiscados sus bienes; los menos sanguinarios se contentaban con arrojarlos del pais, dejando así huérfanas un millon de familias; y otros mas moderados los escluian de todos los partidos, reduciéndolos al estado en que ellos habian tenido por tres siglos á los naturales. —En cuanto á lo segundo, *monarquía absoluta, moderada con la constitucion española, con otra constitucion, república federada, central, &c.*, cada sistema tenia sus partidarios, los que llenos de entusiasmo se afanaban por establecerlo."

La consecuencia lógica del plan de Iguala era el Imperio de Agustin I; así como el primer paso decisivo dado en favor de las ideas liberales y republicanas, fué el pronunciamiento del 2 de Diciembre de 1822, hecho por un hombre, que por medio de una série de trasformaciones verdaderamente camaleónicas, ha llegado hasta el estremo de offrecer, como se cuenta, su espada

á la intervencion europea, tal vez en imitacion de su *oscuro* homónimo de Santo Domingo; hecho por el general D. Antonio López de Santa-Anna; por Santa-Anna, quien en lugar de contentarse con ser el primer ciudadano, y el mas querido y el mas feliz de una nacion libre, prefirió despues aspirar á la misma púrpura, que con atrevida mano habia sabido arrancar á su amigo y bienhechor.

Y para probar cuan de acuerdo estaban con estas ideas de libertad y república los antiguos insurgentes de la época de 1810 á 1821, vemos, que desde luego se adhirieron al pronunciamiento de Santa-Anna los ilustres ciudadanos Victoria, Guerrero y Bravo; aquel Bravo, cuyo solo nombre es un mentís á la infame calumnia de Pacheco, al llamar á los liberales asesinos de los españoles.

¡Quién no conoce el sublime rasgo de este caudillo, rasgo cuyo igual no puede presentar en su historia ninguna nacion del globo, cuando puso en libertad á trescientos prisioneros hechos al enemigo, en el momento de recibir la infausta noticia de que los españoles habian fusilado á su anciano padre, negándose al cange que les habia propuesto!

Pero lo que debe admirarnos, es la cooperacion de la faccion borbónico-escocesa en este pronunciamiento liberal,—nueva prueba de la verdad que hemos sentado, de que el espíritu del siglo sabe emplear para la realizacion de sus fines, hasta á los hombres de ideas enteramente opuestas á las suyas; pues al secundar aquella faccion el plan del 6 de Diciembre de 1822, llamado de Casa-mata, lo hacia con la pérfida mira de enseñorearse ella misma de los destinos de la nacion, y de volver á anudar, si fuera posible, nuestras relaciones políticas con la metrópoli.

Sin embargo, los primeros pasos en la senda de la libertad, eran lentos, y no podian ser de otra manera.

Tres siglos enteros el águila mexicana habia permanecido en una jaula oscura, y cuando salió por fin en libertad, sus ojos, acostumbrados á las tinieblas, no pudieron desde luego soportar el brillo del sol; sus alas entorpecidas por la falta de egercicio no pudieron llevarla á las regiones elevadas de la atmósfera; y

por esto durante los primeros años de la independencia, la vemos revolotear sobre el suelo; pero fija la vista en la luz, cada dia se eleva mas á bañarse en sus celestes rayos.

Durante la série de nuestras luchas civiles, los dos partidos predominantes, cuyo orígen hemos esplicado, tomaron diferentes nombres segun las circunstancias particulares en que se encontraba el pais.

En 1825, D. José María Alpuche é Infante, cura de una parroquia del Estado de Tabasco y senador por el mismo Estado, formó el proyecto de oponer á la influencia de las logias escocesas otras constituidas bajo el rito de los antiguos masones de York, y los retrógrados, ántes realistas, siguieron apellidándose *escoceses*, mientras que los liberales, antes insurgentes, se titulaban *yorkinos*.

Posteriormente en 1836, cuando estaba á la órden del dia la discusion, sobre si la forma federal ó la central convendria mejor á la República mexicana, los liberales se llamaban *federalistas* y sus contrarios *centralistas*.

Cuando el pronunciamiento del general Paredes en San Luis en 1845, sus partidarios tenian la osadía de trasformarse en *monarquistas* contra los *republicanos;* y un periódico pagado con dinero español: "*El Tiempo*;" trató de preparar á la nacion, á pesar de haber fracasado tan completamente la loca espedicion de Barradas en 1829, á someterse de nuevo al yugo de la metrópoli: una de las muchas pruebas que ecsisten en nuestra historia, de que la España nunca supo resignarse á la pérdida de esta rica colonia.

A consecuencia del motin de Tacubaya, los partidos se dividieron en *Tacubayistas* y *Constitucionalistas*, los que hoy dia se llaman *reaccionarios* y *puros*.

Á estas diferentes denominaciones, tenemos que agregar otra mas, y es la que inventó el ex-embajador Pacheco, pues distingue entre el partido *español* y el *anti-español;* y si bien no seria justo hacer á todos los hombres que por su desgracia se encuentran filiados en el primero, el agravio de suponerlos mas adictos á nuestra antigua metrópoli que á su pais natal, porque la

patriótica conducta que muchos de ellos han observado en estos últimos dias, prueba lo contrario: en otro sentido sí son ecsactos estos nombres, pues los reaccionarios representan en efecto todas las preocupaciones y errores y vicios que nos dejaron por herencia los españoles, mientras que los liberales odian al español, no tanto por su nacionalidad, sino en cuanto quiere atentar contra nuestra independencia y como representante de los principios retrógados.

El progreso del partido liberal en la República ha sido constante, aunque trabajoso á causa de la tenaz resistencia del bando contrario; pues desde el año de 1814 hay en la nacion una brisa poderosa, interrumpida á veces por los pasageros triunfos de la reaccion, que impulsa el espíritu público hácia la libertad.

Por mas rocas que se le hayan opuesto, el torrente de la libertad ha seguido su curso!

Por mas obstáculos que se hayan arrojado en su camino, el carro de la reforma, semejante al de aquel Dios del Hindostan, ha pasado sobre ellos, pulverizándolos con sus poderosas ruedas!

Y todavía este gran partido no ha pronunciado su última palabra.

Sabe, que no hay verdad absoluta en el mundo, por esto *como el niño en la cuna busca y encuentra reposo solo en el movimiento!*

Convencido de la perfectibilidad del hombre, nunca se contenta con las victorias que ha ganado; nunca quiere descansar sobre su lecho de laureles, sino aspira sin cesar á nuevas revoluciones, pues las considera como *larvas* de que ha de salir bajo formas siempre mas perfectas y hermosas, la civilizacion humana.

Cuanto mas bebe en la fuente de la Libertad, tanta mas sed tiene de beber en ella!

No pierde el tiempo en llorar un paraiso perdido: con el indomable ardor de la juventud trata de conquistarse otro nuevo, cuyas radiantes puertas ya las cree ver despuntar en el horizonte.

¡En México, como en todo el mundo, solo á este partido pertenece el porvenir!

No queremos negar, que la realidad no concuerda todavía con

el cuadro ideal que acabamos de trazar; que hasta ahora nos hemos contentado con sentar los principios, sin cuidarnos mucho de ponerlos en práctica; que solo la primera parte del lema *todo por el pueblo* ha tenido realizacion; pero falta la de la segunda: *¡Todo para el pueblo!*, que muchos hombres, bajo la careta de demócratas, no han hecho mas que desprestigiar por sus actos y su conducta, al partido liberal y á las ideas que profesa: pero para la vida de un pueblo, años equivalen á segundos, y una vez conquistados los principios, el trabajo de reformar conforme á ellos á toda una sociedad, requiere, no solo tiempo, sino á hombres especialmente dotados por la naturaleza: y de estos hombres, de estos grandes génios organizadores, cada siglo no produce sino un número muy limitado.

Para hacer el desmonte de un terreno y convertirlo en tierra de labor, el trabajo del fuego es rápido, pero lento y difícil el de arrancar despues los troncos y raices que han quedado; y se necesita para esto mayor paciencia y mayores fuerzas, que para incendiar el monte.

Si encontramos, pues, todavía muchos defectos en este partido, nunca debemos desalentarnos, ni desesperar de verlos desaparecer uno tras otro en el curso de los años.

En aquellos tiempos lejanos, en que los pájaros hablaban y las flores les respondian, ecsistia un príncipe, que amaba ardientemente á una jóven, superior en belleza, gracia y talento á todas las demas jóvenes de la tierra, porque su madrina, una hada poderosa, le habia regalado estos dones en la hora en que nació. Quiso esta poner á prueba el amor del príncipe, y trasformó á su hermosa ahijada en muger vieja y fea y haraposa. El ojo del amante no supo reconocer á su querida á través de semejante disfraz, y la hada, para castigar su poca perspicacia le arrebató á la jóven por largo tiempo.

De la propia manera, muchos buenos liberales no tuvieron la perspicacia suficiente de reconocer á la Libertad, cuando empezó en 1858 á empuñar las armas para la última lucha, que tan gloriosamente terminó en Diciembre de 1860, pues, viéndola marchar entre ruinas y cadáveres, les sobrecogió la duda y se apartaron

espantados de su lado. Pero estamos convencidos de que, aunque la vieran otra vez, por desgracia, con andrajos y manchada de sangre, siempre para ellos *¡vera incessu patebit Dea!*

Digimos, qué *así en México, como en todo el mundo, solo al partido liberal, pertenece el porvenir.*

Y para que esta verdad se haga aun mas patente, bosquejaremos en pocas líneas al partido de la reaccion.

Estacionario por su própia naturaleza; enclavado en las costumbres é ideas de sus padres, por mas malas que sean; interesado en la subsistencia de todos los abusos y errores del pasado,—como aves nocturnas en la de las ruinas donde anidan—este partido mira siempre hácia atrás, y de las dos caras de Jano representa la del anciano decrépito.

¡Mientras que todo marcha en derredor suyo, este partido no se mueve!

Por mas que griten los Galileos de todos tiempos: *¡E pur si muove!*—este partido niega el movimiento.

Por este motivo se le pueden adaptar aun hoy dia, los retratos que de él se hicieron, años y siglos atrás!

¡Quién no cree ver pintada,—escepto pocas particularidades, —á la República mexicana antes del triunfo del partido liberal, al leer lo que Victor Hugo dice acerca de la España de los siglos XVI y XVII!

"Hé aquí lo que ha perdido á la España: En primer lugar, la manera con que el suelo estaba repartido. En España, todo lo que no pertenecia al rey, pertenecia á la Iglesia ó á la aristocracia. El clero español era,—si se nos permite usar de esta palabra severa pero evangélica—*escandalosamente* rico. El arzobispo de Toledo tenia en tiempo de Felipe III, 200.000 ducados de renta, los que representan hoy dia, cosa de 5 millones de francos. La abadesa de Buelgas, en Burgos, era señora de 24 ciudades y de 50 pueblos, y tenia ademas, la colacion de 12 encomiendas. El clero, sin contar los diezmos y las prebendas, poseía una tercera parte del suelo; el rey y la grandeza poseían el resto. Las haciendas de los grandes de España eran casi pequeños reinos. Los reyes de Francia desterraban á un duque

y par á sus tierras; los reyes de España desterraban á un grande á sus *estados*. Los señores españoles eran los mas grandes propietarios, los mas grandes cultivadores y los mas grandes pastores del reino. En 1617, el marqués de Gebraleon tenia 800.000 cabezas de ganado menor. De ahí venia, que provincias enteras, como Castilla la Vieja p. e., quedaban sin cultivo y abandonadas á servir de pasto á los ganados. Sin duda la propiedad y agricultura en pequeño tienen sus inconvenientes; pero tambien tienen admirables ventajas. En cada surco, por decirlo así, está afianzada una argolla invisible, que liga al propietario con la sociedad. El hombre ama á la patria á través del campo. Que posea un rincon de tierra ó la mitad de una provincia—si posee, todo está dicho: ¡Hé aquí el grande hecho!—Pues bien, cuando el rey, la iglesia y la aristocracia poseen todo,—el pueblo no posee nada; cuando el pueblo no posee nada, no tiene interés en nada. ¡Al primer vaiven deja caer al Estado!—

"En segundo lugar: la intolerancia religiosa. Los obispos egercian un influjo enorme en España. Todo clero pobre es evangélico; todo clero rico es mundano, sensual, político, y de consiguiente—intolerante. Su posicion es envidiada. Tiene necesidad de defenderse. Necesita de una arma: la intolerancia es una. Con esta arma hiere la razon humana, y mata la ley divina! &c., &c."

¡Quien no reconoce en la clasificacion de los enemigos de nuestra independencia—"el alto clero, los comerciantes mas importantes, los grandes propietarios, el personal de los que aquí tan malamente se han llamado aristócratas, en fin, todos aquellos que consideraban el obgeto de las sociedades vinculado en las prerogativas monacales, en el monopolio y en los empleos"—á los mismos enemigos de nuestro actual sistema de gobierno!

El partido reaccionario, íntimamente unido al partido clerical, *nunca aprende ni nunca olvida*. No comprende, pues, la época en que vivimos, y por mayores esfuerzos que haga, no podrá volver á entronizarse entre nosotros, porque contra él lucha en favor del partido liberal *el mismo espíritu del siglo* con la flameante espada de la verdad!

Vuelan las lechuzas en derredor de la luz, se empeñan en apa-

garla con sus negras alas: pero lo único que conseguirán será— quemárselas!

Y si son malos los principios del partido retrógrado—peores son sus actuales prohombres: ladrones, plagiarios, estupradores, asesinos, y un clero en gran parte tan ignorante, tan fanático y tan corrompido, que muy bien se puede pronosticar: Si no cambia de vida, pronto no se creerá en México en otra Trinidad que en la de la bandera tricolor!

Réstanos que hablar todavía del llamado partido *moderado*, aunque propiamente dicho, no es un partido sino una fraccion del partido liberal.

No tiene programa, no tiene principios fijos.

Es el partido de las medias-tintas, de los términos medios, de los acomodamientos, de las transacciones, de las fusiones.

Es moralmente cobarde, porque nunca se atreve á sacar las últimas consecuencias lógicas de las verdades que él mismo ha proclamado como tales.

Es el partido del dia de *ayer*: siempre queda un dia atrasado á las ideas del siglo —En 1857 se opone á la libertad de cultos; en 1862 desea, que apesar de la absoluta independencia del Estado y de la Iglesia, las tropas hagan los honores al Viático, como si con semejantes esterioridades consiguiera apaciguar el rencor del clero, rabiando por la pérdida de sus bienes y fueros.

Cree equivocadamente que solo él puede organizar la sociedad, porque los ultra-liberales tienen que comenzar destruyendo.

Quiere, que otros siembren para que él coseche; quiere que otros carguen con la odiosidad de las reformas, que necesariamente tienen que herir intereses particulares, y una vez plantadas tratan de sacar de ellas el mayor provecho posible.

Es numeroso, porque abundan en el mundo hombres pusilánimes y de convicciones á medias; pero no siempre el número representa la fuerza.

No tiene juventud, no tiene energía, no tiene vitalidad!

Repetimos, pues, por tercera vez, *En México, como en todo el mundo, solo al partido liberal pertenece el porvenir!*

Mucho se habla de crear en la República un partido *nacional.* No hay necesidad de hacerlo: *El partido liberal es el verdadero partido nacional!*

CAPITULO V.

EL PROGRESO EN MEXICO.

Es asombrosa la rapidez con que la humanidad ha progresado desde principios de este siglo—así material como intelectualmente, aunque en el órden moral todavía no podamos, por desgracia, lisongearnos de esto mismo.

Menos que nunca descansa. Pero su eterna caminata, léjos de ser efecto de una maldicion, como la de la leyenda, es verdaderamente una bendicion de Dios: pues caminando progresamos, y progresando nos acercamos cada dia mas á la realizacion de nuestro último fin, espresado en las tres palabras:

Libertad—Igualdad—Fraternidad!

La invencion del vapor, que eleva la fuerza á su mayor potencia; la del telégrafo electro-magnético, que quita su accion al tiempo en las distancias, parecen comunicar su impulso á todos los ramos del adelanto humano.

La palabra *imposible* ya no tiene sentido en nuestro siglo!

Pero si bien es justo conceder á la Europa el insigne honor de llevar en muchos de estos ramos el estandarte del progreso: Mé-

xico tambien reclama—y con justicia—los títulos que en esta parte lo engalanan; y aunque parezca una paradoja, sostenemos y probarémos, que el progreso que esta nacion ha tenido durante los cuarenta años que cuenta de ecsistencia, ha sido *comparativamente* mayor y mas rápido que el de ninguna otra del mundo.

Cuando el reloj de los tiempos marcaba el año de 1810, para México—entonces todavía Nueva-España—estaba atrasado por lo menos de dos siglos.

Al principio del siglo XIX nosotros estábamos en el siglo XVII.

Como "*la Belle au Bois dormant*" habiamos dormido en este pais encantado durante mas de doscientos años.—La historia pasó sobre nosotros sin que sintiéramos el zumbido de sus poderosas alas.—Las noticias de los grandes sucesos que conmovian al resto del mundo, no penetraban á estas regiones sino como un éco débil y casi imperceptible.—Encerrados bajo una campana pneumática, no teniamos aire que respirar, y el ruido de las guerras y de las revoluciones y de las invenciones contemporáneas, moria en las paredes de nuestra prision.

El canto matutino del gallo francés en 1789, que hizo levantarse á todas las demas naciones del globo, á penas llegó á nuestros oidos: seguimos durmiendo todavía durante veinte años mas hasta que la voz de Hidalgo, el grito de Dolores, nos despertó por fin de nuestro letargo secular.

El tiempo anterior á los memorables sucesos de 1810, es un período de sueño, de silencio, de monotonía; y el hombre que no conoce á México sino en la época actual, con suma dificultad podrá formarse una idea de lo que era entonces.

Para poder apreciar, pues, en todo su valor los enormes adelantos que esta nacion ha hecho desde aquel año, es preciso fijar bien el punto de partida, representando bajo su verdadero aspecto el estado social en que entonces nos encontrábamos.

Véamos en qué términos lo describe Zavala y otros historiadores mexicanos:

"....................Se acumulaban capitales de mucha

consideracion en pocas manos, y se establecia la desigualdad de fortunas, y con ella la esclavitud y la aristocracia.

"En medio de estas riquezas, cuyo orígen, aunque no del todo feudal, era debido á privilegios, á concesiones, á rentas perpétuas ó vitalicias sobre la tesorería real, al monopolio, á abusos de la supersticion y de la autoridad, y muy poco á la industria de los poseedores, la masa de la poblacion estaba sumergida en la mas espantosa miseria. Tres quintos de la poblacion eran indígenas, que sin propiedad territorial, sin ningun género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla algun dia, poblaban las haciendas, rancherías y minas de los grandes propietarios. Una parte considerable de estos miserables estaban"—y están todavía"—en pequeñas aldeas que se llaman pueblos, manteniéndose de la pesca en las lagunas, de la caza y del cultivo de tierras agenas, ganando su subsistencia de sus jornales. Muy pocos son los que se ocupan en un género de industria mezquino, como cultivo de granas, fábrica de rebozos y de sombreros, de canastas y cosas de este género, que apénas bastan para una miserable subsistencia.

"Ecsistia, pues, una desigualdad de fortunas tan grande como entre personas que podian gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podian consumir dos reales. Debe notarse, que aunque ecsiste tambien esta desigualdad en Europa, especialmente en Inglaterra, siempre la desproporcion entre los ricos y los pobres es mucho menor en la segunda, lo que hace mas fácil la reparticion de las riquezas, y además, los consumos de los ricos en Europa, son de efectos proporcionados por la industria nacional, en vez de que en México las ropas y todos los artículos de lujo venian de los paises estrangeros; resultando de aquí mayores dificultades para adquirir la subsistencia y los medios de vivir con descanso.

"La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se le mantenía, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo, y mas que todo de la inquisicion, sostenida por la fuerza militar y religiosa supersticion

de clérigos y frailes fanáticos, sin ningun género de instruccion.

"La enseñanza primaria era muy rara en las pequeñas poblaciones, y las escuelas que se establecian en las grandes capitales, estaban dirigidas por los frailes y clérigos en sus propios principios é intereses, ó por legos ignorantes que enseñaban á mal leer y escribir, y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio. El catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las mácsimas de una ciega obediencia al Papa y al Rey, era toda la base de su religion. Los niños aprendian de memoria estos elementos de esclavitud; y los padres, los sacerdotes y los maestros, los inculcaban constantemente.

"En los colegios se enseñaba la latinidad de la edad media, los cánones, y se enseñaba la teología escolástica y polémica, con la que los jóvenes se llenaban las cabezas con las disputas eternas é ininteligibles de la *gracia*, de la *ciencia media*, de las *procesiones de la Trinidad*, de la *promocion física* y demás sutilezas de escuela, tan inútiles como propias para hacer á los hombres vanos, orgullosos y disputadores sobre lo que no entienden. Lo que se llamaba filosofía era un tegido de disparates sobre la *materia prima*, *formas silogísticas* y otras abstracciones sacadas de la filosofía aristotélica, mal comentada por los árabes. La teoría de los astros se esplicaba de mala manera, para poner en horror el único sistema verdadero, que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la inquisicion y del Vaticano. Ninguna verdad útil, ningun principio, ninguna mácsima capaz de inspirar sentimientos nobles ó generosos, se oia en aquellas escuelas del jesuitismo. Se ignoraban los nombres de los maestros de la filosofía y de la verdad, y Santo Tomás, Escoto, Belarmino, la madre Agreda y otros escritores tan estravagantes como éstos, se ponian en manos de la juventud, que desconocia absolutamente los de Bacon de Verulamio, Newton, Galileo, Locke y Condillac. No se sabia que hubiese una ciencia llamada *Economía política:* los nombres de Voltaire, Volney, Rousseau, d'Alembert etc., eran pronunciados por los maestros como los de unos monstruos que habia enviado la Providencia

para probar á los justos. Las obras de éstos y otros filósofos, nunca entraban en las costas hispano-americanas; los inquisidores tenian un celo superior á la codicia de los negociantes; y como por otra parte, los que hacian el comercio eran todos españoles fanáticos, ignorantes y con otros medios de ganar, jamás se ocupaban en introducir ninguna obra estrangera que pudiese despertar los celos del clero ni la animadversion de las autoridades, cuyo principal interés marchaba de consuno con el de la corte, para mantener en la abyeccion y en el embrutecimiento á los habitantes del Nuevo-Mundo, en donde gobernaban sin oposicion y se aprovechaban de sus inmensas riquezas.

"La autoridad suprema la egercia el virey de Nueva-España, que reunia el mando de las armas al egercicio del gobierno político y superintendencia de hacienda.

"El poder judicial, que parecia estar en alguna manera independiente, porque se egercia por los jueces de primera instancia, subdelegados y corregidores, estaba á prueba de la firmeza y virtud de los magistrados, cuando el virey ó el capitan general tomaban algun interés en los pleitos ó en los juicios; y siendo presidentes de audiencias, en donde debian terminarse, era imposible obtener justicia contra la voluntad de un virey. Los procesos se eternizaban, y no era estraño ver durar una causa cuarenta, cincuenta ó cien años sin ver su término.

"El influjo del clero era sumamente poderoso, porque se estendia desde la corte vireinal hasta la humilde choza del indio. Los obispos, por medio de los curas y de los frailes, egercian una dominacion universal. La confesion y el púlpito, que elevaban esta clase sobre todas las demas, los hacian considerar como los depositarios de los grandes secretos domésticos, los encargados de la doctrina, y los árbitros de la llave del cielo. ¿Quién podia resistir á estos títulos de dominacion universal? ¿Qué hombre se atrevería á hablar como igual con el que sabia sus mas secretas flaquezas, sus delitos, sus faltas, sus intrigas y sus inclinaciones? El bello secso, que siempre egerce un imperio poderoso en la sociedad, se humillaba ante el tribunal de estos dioses de la tierra, como ellos se denominaban, que habian penetrado has-

ta los últimos atrincheramientos de sus conciencias. Desde el púlpito, que se llamaba la cátedra *del Espíritu-Santo,* hablaba al pueblo como maestro el que sabia los pecados de sus ovejas; y hé aquí un poder, una autoridad contra la cual nadie puede luchar. Pero el rey y sus vicegerentes disponian de estos resortes poderosos, y desde España se nombraban para ocupar las sillas episcopales, las diócesis de estos paises, hombres encargados de dar cuenta de lo que observaban, á sus dos soberanos, el Papa y el Monarca español; cadenas mas fuertes que las que han imaginado los poetas, ligaban en el averno á Prometeo y á Sisfo."

En pocas palabras, el pueblo con rarísimas escepciones, vegetaba pero no vivia.

La inquisicion y el vireinato, el poder del cielo y el poder de la tierra, pesaban como dos manos de plomo sobre su pecho, deprimiendo todas sus aspiraciones por mas naturales y legítimas que fueran.

"*Al rey y á la inquisicion-chiton!*" era la base de sus conocimientos.

Respecto al sistema político y administrativo, el gobierno español lo tenia establécido en sus colonias sobre las seis bases siguientes:

1.ª Sobre el *terror* que produce el pronto castigo de las mas pequeñas acciones que pudiesen inducir á desobediencia: es decir, sobre la mas ciega obediencia pasiva, sin permitirse el ecsámen de lo que se mandaba ni por quien:—"Sepan mis súbditos" dijo en una ocasion Cárlos III, el rey español reputado por mas liberal, "que han nacido para obedecer, y no para discutir las providencias de su soberano!"

2.ª Sobre la ignorancia en que se debia mantener á aquellos habitantes, los que no podian aprender mas que lo que el gobierno quería, y hasta el punto que le era conveniente.

3.ª Sobre la educacion religiosa, y principalmente, sobre la mas indigna supersticion.

4.ª Sobre una incomunicacion judáica con todos los estrangeros.

5.ª Sobre el monopolio del comercio, de las propiedades territoriales y de los empleos.

6.ª Sobre un número de tropas organizadas de tal manera, que egecutaban en el momento las órdenes de los mandarines, y que mas bien eran gendarmes de policía que soldados del egército para defender el pais.

Zavala nos traza igualmente un cuadro tan ecsacto como lúgubre, del género de vida que tenian los mexicanos en aquella época. Dice:

"La mayor parte de los que dirigian el comercio del pais eran, con pocas escepciones, *polizones;* nombre que se daba á los jóvenes pobres, que salian de las provincias de España para pasar á América, llevando por todo vestido un pantalon, un chaleco y una chaqueta, con dos ó tres camisas. Muchos apenas sabian leer y escribir, y no tenian otra idea del mundo y de los negocios, que la que podian adquirir durante su travesía; pues en su aldea apenas habian oido otra cosa, que los sermones del cura y las consejas de sus madres. No tenian idea de lo que valía un peso fuerte de América; muchos creian que no habia mas rey que el de España en el mundo, ni otra religion que la cristiana, ni otro idioma que el español. Iban consignados á algun pariente que habia hecho allí negocio, y entraban en su noviciado.

"Por la mañana temprano se vestian para ir á la iglesia á oir la misa diaria. Despues volvian á casa á desayunarse con el chocolate: abrian el almacen, y se sentaban á leer algun libro de devocion despues de arreglar las cuentas. Almorzaban á las nueve, y á las doce cerraban sus tiendas para comer y dormir la siesta. A las tres se rezaba el *rosario*, y se abria despues de este rezo la tienda hasta las siete de la noche, en que se volvia á rezar el rosario y se cantaban algunas alabanzas á la Vírgen. Cada quince dias debian confesarse y comulgar, y en la cuaresma concurrian á los sermones de sus parroquias. Este género de vida era uniforme, á escepcion de los domingos y grandes festividades, en que salian al paseo ó iban á los toros. Los dependientes seguian por lo regular á sus amos, y muy pocas veces se separaban de ellos. Las conversaciones se reducian al precio

de los efectos, que no ofrecian muchas variaciones, porque como habia un monopolio riguroso desde Cádiz y Barcelona, todo estaba arreglado. No habia papeles públicos, no habia teatro, no habia sociedad, no habia bailes, ni ninguna de esas reuniones en que los hombres se ilustran por las diversiones, ó de las en que los dos secsos, procurando agradarse mútuamente, refinan el gusto, endulzan sus costumbres y perfeccionan la naturaleza."

Solo al leer la descripcion que antecede, se le caen á uno los párpados de sueño.

¡Dios mio! ¡qué vida era aquella! La de un vivo encerrado en una tumba. Se siente uno como sufocado al representarse con la imaginacion todo cuanto ella tenia de pesada, de mústia, de lúgubre.

¡Para qué esta atmósfera tan diáfana! ¡para qué este sol tan radiante! ¡para qué todas estas galas de la naturaleza tropical; cuando atmósfera y sol y naturaleza, todo, todo estaba como envuelto siempre en negros crespones!

¡Y qué sistema político!—Despotismo, fanatismo y monopolio: —hé aquí las tres columnas que lo sostenian.

Y aunque tuviéramos que pagar con cuarenta años mas de revoluciones y guerras civiles, el haber sacudido semejante yugo; aunque tuviéramos que sacrificar nuestros últimos bienes y las últimas gotas de nuestra sangre, la inefable dicha de haber respirado un solo dia—no mas—el aire vivificador de la libertad, no seria pagada demasiado cara.

Es cierto, que la metrópoli dió á su colonia todo ó casi todo cuanto pudo darle; pero por desgracia nuestra, esto valia aun menos tal vez, que el estado del salvage, quien, sin las menores nociones de civilizacion, vaga libre por las savanas, por los montes y por las sierras.

Con mucha razon esclama D. Lorenzo Zavala en 1830:

"Desde el año de 1810 hasta el presente, es decir, en el espacio de una generacion, es tal el cambio de ideas, de opiniones, de pa[illegible] intereses que ha sobrevenido, cuanto basta á tras-[illegible]ma de gobierno respetada y reconocida, y hacer

pasar siete millones de habitantes desde el despotismo y la arbitrariedad hasta las teorías mas liberales."

Con cuánta mas razon dirémos nosotros en 1862 lo mismo; y si aquel historiador tenia todavía fundamentos en aquella época para añadir: "Solo las costumbres y hábitos que se trasmiten en todos los movimientos, acciones y continuos egemplos, no han podido variarse, porque ¿cómo pueden las doctrinas abstractas hacer cambiar repentinamente el curso de la vida? De consiguiente, tenemos en contradiccion con los sistemas teóricos de los gobiernos establecidos, esos agentes poderosos de la vida humana, y no podrán negar los fundadores de las formas republicanas, que hasta ahora solo han vestido con el ropage de las declaraciones de derechos y principios al hombre antiguo, al mismo cuerpo ó conjunto de preocupaciones, á la masa organizada y conformada por las instituciones anteriores;"—cada dia es menos cierto esto, y cuanto mas se afianzan los principios del partido liberal, encarnándose, por decirlo así, completamente en nuestra sociedad; tanto mas perderemos, como ya la hemos perdido en gran parte, toda semejanza con aquella horrible sociedad, que fué formada bajo la funesta influencia del sistema colonial de la España.

Si podemos demostrar ahora, como tratarémos de hacerlo, que en varios ramos la República Mexicana se encuentra hoy dia casi á la altura de la civilizacion europea, y que en el mas importante de todos, que es el que comprende las bases de la organizacion política, estamos sin duda alguna mas avanzados que todas las naciones del antiguo y aun del nuevo continente, creemos haber probado lo que digimos al principio de este capítulo, que en los cuarenta años que cuenta de ecsistencia, su progreso ha sido *comparativamente* mayor y mas rápido que el de ninguna otra nacion del mundo.

Pero antes de presentar esta demostracion importantísima, queremos hacer una manifestacion.

El Sr. Pacheco, en el discurso que pronunció en el senado de la Península, asienta, que todas las ilustraciones de este pais pertenecen esclusivamente al partido que él llama *español.*

Rechazamos con indignacion esta especie, no solo por ser del to-

do falsa é injusta, sino porque en cuanto á lo que pueda contribuír á nuestro progreso, no queremos admitir distincion de partidos.

Todo mexicano amante de su patria, sea conservador, sea moderado ó sea liberal, será igualmente bien recibido por la nacion, si trae su piedra para cooperar á la construccion del templo de la gloria y felicidad de la República!

La base de toda buena organizacion social es la educacion.

Esta verdad está hoy plenamente comprendida en México, así por las autoridades como por los particulares, y con loable empeño, y en muchos casos con muy buen écsito, los mexicanos se ocupan en reformar el vicioso sistema de enseñanza que les dejaron los españoles.

Hace pocas semanas publicamos el prospecto de un nuevo establecimiento científico, el cual recibió una acogida entusiasta por parte de todos los liberales.

En dicho prospecto se encuentran pasages como los siguientes: "En la generacion naciente residen nuestras mas caras esperanzas, y para que podamos recoger un dia ópimos frutos del árbol de la Reforma, sus raices deben penetrar en el corazon y la inteligencia de la juventud. Nadie duda de la inmensa influencia que egerce la educacion sobre el ánimo tierno de los jóvenes, y con razon atribuye el abate Gaume las grandes revoluciones que agitan periódica pero saludablemente el seno de la sociedad moderna, á la educacion clásica, que él llama pagana. Por este motivo es tan temible la compañía de Jesus, pues en todos paises su principal afan es apoderarse de la enseñanza, oscureciendo la inteligencia, pervirtiendo las aspiraciones naturales y legítimas del corazon humano hácia la luz y el progreso, y dirigiéndolas á fines reprobados por la sana razon.

. . . . "La historia está llena de saludables egemplos. Si la primera convencion francesa se hubiera ocupado con mas asíduo afan en la enseñanza de la juventud, conforme á los principios que habia establecido, nunca la llamada Restauracion hubiera podido volver á entronizarse con su séquito de marqueses y jesuitas.". . . . .

"Así como en la esfera política se ha establecido la completa di-

vision entre el Estado y la Iglesia, de la misma manera trataré de establecerla entre la ciencia y la religion, entre saber y creer, entre la inteligencia con los ojos abiertos y la fé ciega. *La educacion religiosa debe pertenecer esclusivamente al dominio de la familia y de la Iglesia.* La ciencia ya no necesita ponerse bajo la tutela de la religion; ambas deben quedar enteramente independientes, porque es imposible, que puedan marchar siempre de consuno, por mas ingeniosos que sean los esfuerzos que se hagan para poner, v. g., la Biblia en concordancia con los últimos progresos de la ciencia, principalmente en cuanto á la astronomía, geología, historia y cronología. En un establecimiento científico las materias que se enseñan á la juventud, deben ser las mismas para los que profesan distintas religiones: que el cuadrado de la hipotenusa es equivalente á la suma de los cuadrados de los dos catetos, es una verdad tan incontestable para un católico como para un pagano. Borraré por estos motivos de la lista de los ramos que se han de enseñar en este establecimiento, todos los que tienen relacion con la religion, como la doctrina cristiana por el padre Ripalda, la historia sagrada por el abate Fleury, esplicacion de los misterios de la religion, y otros semejantes, y como el obgeto de toda educacion es el de formar á un mismo tiempo hombres y ciudadanos, enseñaré á los jóvenes los principios fundamentales, sobre los cuales descansa nuestra organizacion política y social.

"Considerando yo como mas importante el desarrollo de la inteligencia que el de la memoria, sin desconocer, sin embargo, la utilidad de esta última como medio y ayuda de la primera, acostumbraré á los jóvenes á una palabra, que es la clave de todo saber, la palabra "*por qué.*" Deberán preguntar, investigar, escudriñar siempre el por qué, la causa, la razon de todo cuanto se les enseña; no deberán nunca "*jurare in verba magistri,*" sino comprenderlo todo, y hacerse de esta manera verdaderos dueños de la ciencia. Les enseñaré á pensar, á formarse ideas, á egercitar de este modo sus facultades intelectuales, así como se desarrollan y robustecen las fuerzas corporales por medio de la gimnástica. Abandonaré por la misma razon casi del todo el método de los llamados "*testos,*" y lo sustituiré por el sistema

oral y analítico, haciendo que el discípulo busque y encuentre por sí mismo las verdades científicas.

"Por lo que se observa en los niños de la mas tierna edad, que reciben simultáneamente, y por decirlo así, jugando una infinidad de impresiones diversas, sin que estas se confundan en su mente, me he convencido de que no es necesario hacer estudiar á la juventud los diferentes ramos del saber, uno despues del otro, sino todos mas ó menos al mismo tiempo. Ninguna ciencia puede considerarse como aislada, todas están en íntima relacion entre sí; no son mas que diferentes eslabones de una gran cadena intelectual. Y si bien es verdad, que para comprender, por egemplo, á fondo la astronomía, es preciso tener conocimientos muy avanzados de las matemáticas, ecsisten sin embargo en ella ciertas leyes que un profesor hábil puede poner al alcance de la inteligencia hasta de un niño de muy corta edad. De la misma manera no hay inconveniente ninguno en enseñar varios idiomas á la vez, cuidando solo de hacer notar siempre las diferencias que se encuentren entre ellos. La única obgeccion que se pudiera hacer á este principio, y es, que el tiempo no puede alcanzar para tantos estudios simultáneos, se refuta fácilmente, no solo por el egemplo de otros paises, donde este sistema se practica hace tiempo con el mejor écsito, sino tambien porque la supresion de varias materias relativas á la religion, que figuran en los programas de los demas colegios, dará lugar á sustituirlas por otras de mayor importancia y utilidad."

La antecedente esposicion de los principios sobre los cuales tratamos de establecer la enseñanza, prueba mejor que nada la altura á que ya hemos llegado en esta materia: altura de que están léjos todavía muchas naciones europeas.

Esto en cuanto á la teoría.

En cuanto á la práctica, podemos decir con orgullo: que en la República la instruccion primaria ha tenido un aumento de 500 por ciento sobre el estado que guardaba ántes de la independencia, y en algunos Estados puede competir tal vez con la de la Europa; el número de los mexicanos que no saben leer ni escribir disminuye diariamente, y es comparativamente menor que en Es-

paña. Aun en Francia, que tanto se precia de ilustrada, gran parte de los habitantes del campo se encuentra todavía sumergida en la mas profunda ignorancia.

En el Estado de Guanajuato ecsistian en el año de 1850: 117 escuelas primarias para niños, y 49 para niñas; de las cuales 43 estaban sostenidas por el gobierno, 24 por las municipalidades, y 109 por particulares. A estas escuelas concurrian diariamente 5,646 niños, y 2,333 niñas.

En el Estado de Michoacan las escuelas primarias pasan de 100; en los de Oaxaca y Jalisco no habrá actualmente ni un solo pueblo que no tenga su escuela, y en todos los demas Estados vemos, que cada dia se están abriendo nuevas, difundiendo los primeros elementos del saber aun entre la clase indígena, que en el tiempo del gobierno colonial se veía completamente escluida de estos beneficios.

Desde el año de 1823, está adoptado en muchas de estas escuelas el sistema Lancasteriano, gracias á los esfuerzos de Molino del Campo, Tornel y Gondra, fundadores de la Compañía Lancasteriana, y los buenos resultados de este sistema sorprenden aun á los mismos europeos, cuando quieren juzgar á este pais con imparcialidad y sin prevencion.

La instruccion secundaria está representada por un sin número de colegios, dirigidos en su mayor parte por particulares.

Entre los establecimientos que están bajo la inspeccion del gobierno, sea del federal, sea del particular de los Estados, ocupan un lugar muy distinguido los cuatro colegios del Estado de Guanajuato, los tres del de Michoacan, el Instituto de Veracruz, el de Oaxaca, el de Toluca, el de Zacatecas y los tres colegios de Guadalajara.

De las escuelas especiales ó profesionales, citaremos: la de Minería, cuyo actual director es el Sr. D. Blas Balcárcel; la Escuela práctica de minas, establecida en Real del Monte; la del Comercio, dirigida por el Sr. Clairin, francés de orígen; la de Agricultura, bajo la inteligente direccion del Sr. D. Juan Navarro; la Escuela de Artes y Oficios, que está para abrirse de nuevo, por haber sido suprimida y vendido su hermoso edificio por Miramon; la

Academia de Bellas Artes de San Cárlos, su director el Sr. D. Santiago Rebul; los dos colegios de jurisprudencia, el de San Juan de Letran, su director D. José María Lacunza, y el de San Ildefonso, dirigido por el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada: el Colegio Militar, que ha dado anteriormente muy buenos oficiales científicos, y cuya organizacion ha sido reformada en el año prócsimo pasado, esperándose de esta reforma resultados aun mas satisfactorios; y finalmente, la Escuela de Medicina, que no cede en nada á la de Paris, su director el Sr. Dr. D. José Ignacio Durán.

Algunos de estos colegios, como el de Minería, la Academia de San Cárlos y otros, ecsistian ya ántes de nuestra independencia, aunque el programa de sus estudios ha mejorado considerablemente desde entonces. La importante escuela de Medicina fué fundada en 1833 por los distinguidos médicos D. Pedro Escovedo, D. Joaquin Villa, D. Manuel Carpio, D. José Vargas, el Dr. Jecker y otros, y reabierta en el año de 1837 por los Sres. D. Miguel Jimenez y su actual director el Sr. Durán; las de Comercio y Agricultura son de creacion mucho mas moderna, y se deben al partido liberal.

Ecsisten ahora en la República nueve seminarios, cuyo programa no se limita sin embargo en todos á estudios puramente eclesiásticos; en el de Morelia, v. g., se ha cursado tambien el derecho.

De las tres universidades que ha habido en el pais, las de la capital y de Guadalajara se han cerrado por pugnar sus estatutos con el espíritu de las leyes de reforma, continuando abierta la de Mérida.

Pero apesar de lo mucho que se ha hecho en esta materia entre nosotros, no debemos olvidar aquel famoso adagio latino: "*Nil actum putans, si quid remanet agendum!*"

El mayor ó menor desarrollo del periodismo en un pais, demuestra el grado de libertad en que éste se halla.

El despotismo ecsige en su derredor el silencio de la tumba; el tirano se espanta del ruido de una hoja.....de papel.

Por esto el cuidado que tienen todos los gobiernos despóticos de poner mordazas al pueblo, porque temen oir su voz, la voz

de Dios, reprobando su tiranía; por esto la primera ecsigencia de una nacion que ha recobrado sus derechos, es la de la libertad de imprenta.

El periodismo es tambien el termómetro de la civilizacion de un pais.

Es un espejo en el cual se vé la imágen fiel y verdadera de la nacion.

Representa la conciencia pública, y en sus escritos se sienten los latidos de millares de corazones.

Bajo ambos aspectos la República Mexicana puede enorgullecerse.

El art. 7. ° de la Constitucion declara inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia, sin mas límites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública; y aunque á consecuencia de las críticas circunstancias que atravesamos, esta preciosa libertad se vé en éstos últimos dias, algo restringida, sabemos, que tal restriccion no puede ser sino muy pasagera, pues no debe durar mas del tiempo que duren las mismas circunstancias que la han motivado.

El periodismo mexicano tiene muchos y muy dignos representantes, y representa él mismo dignamente á la nacion.

Solo en la capital de la República se publican actualmente ocho periódicos políticos, habiendo dejado de ecsistir en éstos últimos meses varios, y entre ellos dos franceses y uno escrito en inglés. El número aprocsimado de los que se publican en los Estados es de sesenta.

Entre los primeros se distingue por la madurez y el criterio de sus artículos el *Siglo XIX*, decano de la prensa mexicana, siendo su redactor en gefe uno de nuestros mas notables escritores, el Sr. D. Francisco Zarco.—El *Siglo XIX* representa en México el mismo papel que el *Times* en Inglaterra. Su opinion pesa mucho en la balanza de la opinion pública, y aun á menudo en los consejos de gobierno. Es liberal progresista, y del todo independiente. En la larga série de sus redactores se encuentran los nombres de nuestros publicistas mas ilustrados, y con legítimo orgullo puede decir D. Ignacio Cumplido, de cuyo hermoso es-

tablecimiento tipográfico sale este periódico: "Todos mis redactores han sido, son ó serán ministros!" El *Siglo XIX* es una publicacion, que en cualquiera nacion, por mas ilustrada que sea, merecería justos elogios; solo deseariamos encontrar en sus artículos además de la madurez que los distingue, mayor entusiasmo y juventud!

El *Monitor Republicano*, igualmente liberal, su redactor en gefe D. Florencio del Castillo, conocido tambien como autor de varias novelas, "*La hermana de los Angeles*" y otras, ha publicado á menudo artículos de suma erudicion, principalmente sobre cuestiones financieras, abriendo sus columnas á multitud de buenos escritores.

Las caricaturas de la *Orquesta*, inventadas y dibujadas con verdadero talento y *á propos* por D. Constantino Escalante, no desmerecerán al lado de las del *Punch*, del *Charivari* y del *Kladderadatsch*.

Entre los periódicos políticos de los Estados sobresalen: el *Progreso* de Veracruz, publicado ahora en Jalapa con motivo de la ocupacion de aquel puerto, su redactor D. Rafael Gonzalez Paez, y el *Pais* de Guadalajara, redactado por el Sr. D. José María Vigil.

Casi todos los escritores ilustres de la República han pagado su tributo á la prensa periódica, distinguiéndose en esta parte, ademas de los que ya hemos mencionado, entre los contemporáneos: D. Guillermo Prieto, D. Manuel M. de Zamacona, D. José M. Iglesias, D. Manuel Payno, D. Florentino Mercado, D. Agustin Franco, el obispo Munguía, quien redactó un periódico intitulado: "*El Sentido comun*," los dos últimos, residentes actualmente en Roma; D. Eulalio Ortega, D. Fernando y D. Ignacio Ramirez, D. Francisco Modesto Olaguíbel, D. Manuel Diaz Miron, y otros muchos: y entre los publicistas que la muerte ya nos arrebató, citaremos á D. Andrés Quintana Roo, Zavala, Rejon, al Dr. Mora, con el *Observador* y el *Indicador;* á D. Isidro Rafael Gondra, al Sr. Manero Envides con su "*Enciclopedia de los Sansculotes*," á D. Luis de la Rosa, á D. Mariano Otero, D. Manuel G. Pedraza, D. José María Tornel, al conde de la

Cortina, con el *Zurriago;* á D. Juan B. Morales (*El Gallo Pitagórico*), á D. Justo Sierra y á D. Andrés Oseguera, su seudónimo: *Rus de Cea*, quien falleció hace pocos meses en Paris, encargando con el último aliento de su vida á su hijo, que regresara á México, y tomara un fusil en defensa de su patria.

Ademas de los políticos, México ha podido presentar tambien muchas publicaciones periódicas, así literarias como científicas, que demuestran la civilizacion y cultura de sus habitantes, aunque actualmente no ecsiste casi ninguna de esta clase, escepto la *Gaceta de los Tribunales*, y ahora menos que nunca es oportuno el momento de que vuelvan á aparecer, porque toda la nacion está preocupada con la cuestion del dia, con la cuestion de la guerra estrangera; cuestion que envuelve tal vez la de su propia ecsistencia.

Hemos tenido entre otras, en 1843 el *Museo mexicano;* en 1844 el *Ateneo* y el *Mosáico;* el "*Album mexicano*" y el "*Liceo*" en 1849, y en 1851 la *Ilustracion mexicana;* hemos tenido varias revistas militares, entre ellas la *Aurora;* muchas revistas de la ciencia médica, el *Boletin de la Sociedad de Geografía y Estadística*, cuya publicacion está solo temporalmente suspensa, y los importantes *Anales de Minería*, publicados por D. Pascual Arenas y D. Miguel Velazquez, bajo la inteligente proteccion de D. Manuel Doblado, é igualmente suspensos por ahora.

La teoría de la division del trabajo, á la que la industria moderna debe principalmente sus admirables adelantos, se ha hecho tambien estensiva á las ciencias.

En nuestra época ya no puede haber hombres omniscios; un sábio como aquel escocés Crichton, quien lucia con sus variados conocimientos en la corte de Catarina de Médici, ya no es posible en este siglo, y probablemente el ilustre Alejandro de Humboldt habrá sido el último que podia reclamar semejante título.

"*Ars longa, vita brevis!*"

El árbol de la ciencia se ha dividido y subdividido en una infinidad de ramos; pero—sea dicho en honor de nuestra patria!—apenas habrá uno que no esté cultivado, y con el mejor écsito, en esta jóven República.

Entre le multitud de escelentes jurisconsultos, mencionaremos á D. Juan José Espinosa de los Monteros, á D. Manuel de la Peña y Peña, autor de "*Lecciones forenses de jurisprudencia,*" al Sr. García y García, á D. Mariano Esteva, que ya todos murieron; á D. Manuel Baranda, á quien la muerte interrumpió hace poco en su importante trabajo de la codificacion de nuestras leyes, y á D. Justo Sierra, muerto tambien recientemente, autor de "*Lecciones de derecho marítimo internacional,*" de un "*Proyecto de código civil*" y de otras muchas obras.

Los corifeos de esta ciencia que aun viven, son D. Bernardo Couto, D. A. Florentino Mercado, autor del "*Libro de los códigos,*" el obispo Munguía, quien publicó "*Curso de jurisprudencia universal,*" y "*Derecho natural,*" D. Joaquin Cardoso, D. Juan Rodriguez de San Miguel, D. Manuel Castañeda y Nájera, D. Crispiniano del Castillo, antiguo procurador general de la Nacion, y su digno sucesor D. Leon Guzman; y sobre todo, D. Fernando Ramirez, hoy dia rector del Colegio de abogados; omitiendo á otros muchos que tambien figuran en primera línea.— Ademas, las dos escuelas de jurisprudencia de San Juan de Letran y de San Ildefonso, que ecsisten en esta capital, así como multitud de cátedras de derecho, establecidas en las principales ciudades de la República, proveen ámpliamente al pais con buenos abogados y con jueces instruidos y versados en la legislacion mexicana.

Digimos mas arriba, que la escuela de Medicina en México, puede muy bien competir con la de Paris, que tanta y tan merecida fama tiene en el mundo. Es, pues, natural, que de semejante establecimiento hayan salido médicos de vastos y profundos conocimientos. Eran discípulos de él varios de aquellos jóvenes inhumanamente sacrificados en Tacubaya el 11 de Abril de 1859.

Hemos citado ya nombres muy ilustres entre los de los fundadores de aquella escuela; pero debemos agregar todavía los de los doctores Bertiz, D. Francisco Ortega, D. Rafael Lucio y D. Ignacio Erazo, como luces de la facultad médica.

Las ciencias naturales están representadas por los mineralo-

gistas D. Joaquin Velazquez de Leon y D. Andrés del Rio, los cuales han muerto ya; por los geólogos, D. Próspero Goizueta, y D. Antonio del Castillo; por el meteorologista, D. José Apolinario Nieto en Córdova: por los botánicos, D. Mariano Cal, D. Pablo de Lallave y D. Benigno Bustamante, dignos sucesores de Mosiño y Cecé, principales autores de la "*Florá mexicana,*" y por el actual catedrático de botánica en la escuela de medicina D. Gabino Barreda, por D. José Vargas, botánico y farmacéutico, por el profesor de zoología D. Javier Stávoli, y el de ciencias naturales en general, principalmente de metalurgía, D. Miguel Velazquez de Leon, sobrino del que hemos mencionado, por el célebre químico y botánico D. Leopoldo Rio de la Loza, que entre otras cosas ha publicado una "*Introduccion al estudio de la química;*" y por los físicos D. Manuel Herrera, quien murió hace pocos años, Dr. D. Ladislao Páscua, D. Manuel Tejada, mas que octogenario, y el único alumno que queda de los que abrieron el "*Real Seminario de Minería*" en 1.° de Enero de 1792, D. Francisco Jimenez y D. Joaquin Varela.

Entre los mecánicos, se distingue D. Juan Adorno, inventor de varias máquinas tan útiles como ingeniosas, de las cuales una destinada á evitar los frecuentes accidentes que acaecen en los ferro-carriles, ha llamado mucho la atencion aun de los ingenieros mas competentes de Europa.

En el "*Genie industriel*" del mes de Febrero de 1856, leemos un análisis de esta notable invencion, en el cual se encuentra el siguiente párrafo:

"El inventor es un ingeniero demasiado distinguido, y ha dado ya bastantes pruebas de su capacidad en mecánica para no desconfiar de las ideas nuevas que presenta, y que parecen estar llamadas á prestar grandes servicios á esta hermosa é importante industria de los caminos de fierro". . . . . . .

El Sr. Adorno ha inventado ademas de ésta, otras varias máquinas, como una curiosísima para la fabricacion de cigarros, y otra para la limpia de las atargeas de esta capital, que está funcionando actualmente con muy buen écsito, mereciendo la aprobacion de nuestros ingenieros mas instruidos.

Lo que distingue, sobre todo, al Sr. Adorno es, por decirlo así, la *espontaneidad* de su talento, pues él es autodidacta, y tiene una imaginacion tan viva, que resuelve multitud de problemas de mecánica, casi intuitivamente y sin hacer uso de largos estudios preparatorios.

Sus conocimientos no se limitan, sin embargo, á la mecánica; ha egercitado su fecundo talento en multitud de ramos diversos, y es autor de una obra filosófica, titulada: "*La Armonía del Universo,*" cuya publicacion, por desgracia, no ha podido continuar. En Adorno—el mecánico debe ceder tal vez el lugar al filósofo.

Son matemáticos de primer órden, D. Manuel Castro y D. José María Salinas, que han muerto últimamente; y entre los que viven, D. Joaquin Teran y D. Francisco Chavero, autores de una obra seguida en la enseñanza de casi todos los colegios de la República, y titulada: "*Elementos de Matemáticas.*"

En ciencias eclesiásticas se han distinguido, el obispo Gomez de Portugal, único prelado mexicano desde la independencia hasta nuestros dias que ha merecido el capelo, aunque éste le llegó precisamente en la hora de su muerte; D. Francisco Pablo Vazquez, y el obispo Munguía, así como el arzobispo D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, y el Dr. D. Basilio Arrillaga, como primeros canonistas del pais.—En cuanto á buenos predicadores, México es ahora muy pobre; pero debemos suponer, que para el clero, distraido hasta ahora en parte de su mision evangélica, por el cuidado de sus intereses mundanos y por su funesto participio en nuestras guerras civiles, comience igualmente una era de regeneracion á consecuencia de las Leyes de Reforma, que le dejan su completa independencia, y de la pobreza en que ha quedado por la desamortizacion de sus bienes, pues los efectos de estas disposiciones no pueden menos de serle benéficos, obligándole á imitar á los primeros apóstoles, que desvalidos hasta el estremo de no tener un segundo vestido ademas del que llevaban, sin ausilio ninguno del poder temporal, y antes al contrario, tenazmente perseguidos por el mismo, supieron atraer á la doctrina pura de Jesus á millones de prosélitos, solo por la fuerza de su palabra y por el egemplo de sus virtudes!

Eran, sin embargo, predicadores de nombradía, el obispo de Puebla, Sr. Perez; Belaunzarán, obispo de Linares; Fr. Francisco Rojas de Andrade; Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, cuya biografía publicó Alaman, y D. Manuel de la Torre Lloreda, al mismo tiempo distinguido literato y humanista: entre los vivos sobresalen el obispo Munguía, cuyo sermon sobre la vuelta de Pio IX á Roma, mereció en Europa la traduccion en varios idiomas; el canónigo de Morelia, Dr. Romero, y el excarmelita Fr. Pablo Antonio del Niño Jesus, quien actualmente está en Guatemala.

Una de las ciencias que se encuentra mas adelantada en la República, aunque todavía poco generalizada, es la geografia, principalmente por el impulso que el *Ministerio de Fomento* y *la Sociedad de Geografia y Estadística*, han dado constantemente á este importante estudio. La mencionada Sociedad, que fué creada en 1833 y reorganizada en la forma en que aun hoy subsiste, en virtud de una ley del congreso general, de 28 de Abril de 1851, nunca ha interrumpido sus trabajos ni aun en medio de nuestras revoluciones. Mas de una vez ha oido, reunida en su sala de sesiones, el grito: *Hannibal ante portas!*, pero impasible como Arquímedes en el sitio de Siracusa, ha continuado reuniendo datos, publicando obras, y promoviendo por medio de ellas el conocimiento de nuestro pais. Muchas y de indisputable mérito son las publicaciones que se deben á esta Sociedad; solo su *Boletin* abraza ocho tomos, y últimamente ha dispuesto la formacion de un gran cuadro sinóptico, encargando para el efecto á sesenta de sus socios otras tantas monografias sobre los ramos mas interesantes de los productos así naturales como industriales del pais. Ademas, varios de sus socios han dado á luz obras geográficas, históricas, estadísticas, etnográficas, arqueológicas y lingüísticas, que están destinadas á obtener una reputacion universal.

Citarémos entre ellos al estudioso jóven D. Antonio García Cubas, autor del *primer "Atlas de la República mexicana,"* por cuyo trabajo fué condecorado con la cruz de la Legion de honor de Francia; de una *carta general* de la misma, que está para grabarse, y de un *compendio de geografía de México*; á D. Ra-

fael Duran, quien ha publicado los "*Itinerarios de la República*," y los primeros números de un *Diccionario geográfico del pais;* á D. Manuel Orozco y Berra, cuyo *Mapa etnográfico* con la correspondiente *memoria*," contribuirá mucho á resolver la oscura cuestion sobre el orígen de los primeros habitantes de Anáhuac; al Dr. D. Guadalupe Romero, infatigable colector de manuscritos y libros curiosos que pueden arrojar luz sobre los sucesos mas notables de nuestra historia, y ocupado ahora en elevar en su "*Bibliografia mexicana*," un grandioso monumento en honor de su patria; á D. Fernando Ramirez, primer arqueólogo de México, y gozando de una merecida reputacion entre los sabios de todo el mundo; lástima será que se queden sin ver la luz pública los muchos y buenos trabajos que tiene emprendidos acerca de la descifracion de los geroglíficos mexicanos; al finado conde de la Cortina, á cuyo constante entusiasmo y continuos esfuerzos, debe la Sociedad gran parte de su influencia y buenos resultados; á D. Miguel Lerdo de Tejada, célebre estadista y economista, muerto á principios del año prócsimo pasado: y de la misma manera pudiéramos citar los nombres de casi todos los demas socios, pues en mayor ó menor grado, todos por sus trabajos han merecido bien de la ciencia y de la patria. La Sociedad de Geografia y Estadística, puede considerarse como la reunion de las ilustraciones de la República.

No debemos olvidar tampoco hablar con justo elogio del "*Diccionario de historia y geografía*" publicado por varios sábios mexicanos, entre ellos D. Lúcas Alaman, D. José María Lafragua, D. Joaquin García Icazbalceta y D. Manuel Orozco, á quien se deben principalmente los tres tomos suplementarios de esta grande obra.

Los historiadores mas eminentes de México desde la independencia hasta nuestros dias, son D. Lorenzo Zavala, el Dr. Mora, el laborioso D. Cárlos María Bustamante, cuyas obras completas, suyas ó publicaciones de manuscritos ignorados, llegan á unos treinta volúmenes, y D. Lúcas Alaman, aunque este último empleó desgraciadamente su hermoso talento, mas bien en mengua, que en favor de su patria. Ecsisten tambien en el pais otras

obras históricas de bastante mérito, como la "*Historia de México y del general Santa-Anna,*" por D. Juan Suarez Navarro, la de la "*Conjuracion del marqués del Valle*" por el Sr. Orozco, Anotaciones á la obra de Prescott "*Conquista de México,*" por D. Fernando Ramirez; la misma obra anotada por Alaman, &c. &c.; y D. Francisco Carbajal Espinosa está publicando ahora una "*Historia de México,*" desde los primeros tiempos de que hay noticias, hasta mediados del siglo XIX, en la cual rectificará muchos errores en vista de los curiosos datos que ha sabido procurarse.

En el ramo de geografía é historia, son tambien muy notables los trabajos del Ministerio de Fomento, el cual entre otras cosas tiene reunidas para la nueva carta de la República, cerca de 2.000 posiciones astronómicas de lugares de la misma, de las que 700 están ya perfectamente rectificadas y reducidas al meridiano de México,—99° 6' 45,80" longitud de Greenwich y 101° 26' 55,25" longitud de Paris.

Los trabajos de la Comision de límites, nombrada hace algunos años con el obgeto de fijar los que dividen esta República de la de los Estados-Unidos, han demostrado, que ecsisten entre nosotros ingenieros geógrafos y topógrafos de primer órden, como D. José Salazar Ilarregui, D. Francisco Jimenez, cuya modestia es igual á su sólida instruccion, D. Manuel Alaman, D. Francisco Chavero, D. Manuel Fernandez, D. Miguel Iglesias, D. Agustin y D. Luis Diaz.

En el mismo ramo se distinguieron tambien otros muchos, como D. Tomás Ramon del Moral, quien levantó el plano del Estado de México, y D. Pedro G. Conde, y se distinguen ahora D. Ramon Almaráz, D. Pascual Almazan, y sobre todos D. Francisco Diaz Covarrubias, que dirige actualmente con el Sr. Iglesias, los trabajos de triangulacion para la formacion de una carta del Valle de México.

El Sr. Covarrubias es ademas un astrónomo consumado, y las obras que hasta ahora ha publicado "*Tablas geodésicas,*" "*Proyeccion de la carta general de México*" y "*Curso completo de topografía, geodesia y astronomía,*"—esta última para impri-

mir—así como el importantísimo descubrimiento que acaba de hacer, respecto al método de calcular las longitudes por alturas de la luna, deben dar á su nombre una aureola de gloria entre todas las naciones civilizadas.

D. Santiago Mendez, hijo, es muy buen ingeniero en el ramo de puentes, calzadas y ferro-carriles, y uno de los Directores del camino de hierro, que está en construccion para unir á Veracruz con la capital, y ésta con Acapulco, es decir, el Oceano Atlántico con el Pacífico.

La lingüística, una de las ciencias que mas han llamado la atencion de los sabios de Europa, principalmente en Alemania, donde florece desde la publicacion de la obra maestra de Aderlung y Vater: "*el Mitrídates,*" á fines del siglo prócsimo pasado y principios del actual, se ha cultivado en México casi desde los tiempos de la conquista, por la necesidad que tenian los conquistadores de hacerse comprender por los naturales de este país, en el cual se hablaban cosa de cien lenguas diferentes, sin contar los dialectos. El número de artes, gramáticas, métodos, vocabularios, diccionarios y traducciones de catecismos, publicadas por los misioneros y curas, llega muy cerca al de trescientos, aunque el método observado en estas obras es generalmente malo, pues trata de adaptar los idiomas indígenas, sea á la gramática latina, sea á la castellana, forzando de esta manera su genio particular.—Los lingüistas mexicanos de nuestra época son: el Lic. Galicia, D. Fernando Ramirez y D. Francisco Pimentel; este último está publicando ahora mismo una sinopsis de las principales lenguas del pais, en la cual se ha apartado de aquel método vicioso, y á sus interesantes investigaciones se debe el conocimiento de formas gramaticales tan nuevas y tan originales, como la de la *conjugacion de sustantivos*, y principalmente de los *pronombres personales*, en sustitucion del verbo sustantivo *ser;* la de la *diferencia de las terminaciones del verbo segun el número de su complemento;* la de la *diversidad de voces para designar el mismo obgeto segun el secso de la persona que habla*, y otras muchas, que echan á tierra los principios sentados hasta ahora en las llamadas gramáticas generales, aunque en realidad estas

no son mas que la reunion de principios comunes á *ciertas* lenguas determinadas; y siendo el lenguage un *hecho*, aquellos no pueden conocerse *á priori*. La obra de Pimentel ha de producir necesariamente una inmensa sensacion entre los sabios de Europa, por cuyo motivo la hemos traducido al francés, para contribuir de este modo al aumento de su circulacion.

En el arte militar debemos distinguir entre genios militares, militares científicos y talentos organizadores. En cada uno de estos tres ramos México puede presentar hombres muy notables; en el primero, sobre todo á uno de los mas ilustres héroes de nuestra independencia, al cura Morelos. Sin ninguna instruccion en esta ciencia, debió sus brillantes hechos de armas solo á su propio genio. Cuando concibió el atrevido plan de atacar la plaza y el castillo de Acapulco, no contaba al principio sino con ciento y tantos indios mal armados; y este hombre estraordinario, en poco mas de un mes ya tenia fuerzas suficientes para hacer frente á las tropas disciplinadas de los realistas, y bastante instruccion para dirigirlas y derrotar en Tres Palos á D. Francisco Páris, que mandaba la quinta division, cuyas armas y parque cogió con muerte de su gefe; tomó poco despues á Acapulco, despues de un sitio formal de esta ciudad, y en Cuautla de Amilpas sostuvo un sitio que hubiera acreditado á cualquier general. Como brillante egemplo de un verdadero genio militar en nuestros dias citaremos á D. Jesus Gonzalez Ortega, vencedor en la Estancia de las Vacas, en Silao y en Calpulalpam.—En la clase de militares científicos merecen ser mencionados el general Orbegoso, D. Ignacio de Mora y Villamil, ingeniero y autor de un "*Tratado de fortificacion*," D. Manuel Robles Pezuela, distinguido en el mismo ramo, y D. José Gil Partearroyo, muy versado en la artillería.— El General D. José López Uraga, en gefe del egército de Oriente, acaba de probar en el mismo otra vez mas su talento como organizador. La grande dificultad para un general no consiste tanto en vencer con tropas disciplinadas y organizadas de antemano, como en trasformar en corto tiempo á reclutas inespertos é indisciplinados en soldados instruidos y obedientes á la voz de sus gefes: y esto es en lo que sobresale Ura-

ga. Son tambien buenos organizadores los generales D. Anastasio Parrodi y D. Miguel María Echeagaray.—Todas estas circunstancias se encontraron reunidas en el ilustre general D. Manuel Mier y Teran, segundo en gefe de las fuerzas que operaban contra Barradas en Tampico.—Militares conocidos por rasgos de valor abundan tanto en nuestra historia desde Galeana hasta Zaragoza, que, "á fuerza de ser tantos se han hecho vulgares," como dijo una vez D. Mariano Otero.

La Economía política es una ciencia de que hasta ahora, pocos mexicanos se han ocupado, limitándose á hacer traducciones de obras estrangeras. Como esta ciencia descansa casi esclusivamente en datos estadísticos, y la falta de paz ha hecho imposible el reunir estos con la ecsactitud y acierto debidos, no ha podido tener considerable adelanto. Tenemos sin embargo, sobre esta materia, obras de bastante importancia, publicadas por D. Luis de la Rosa, como su "*Biblioteca económica,*" y un periódico "*El Economista,*" del año de 1846; una muy buena "*Historia del Comercio esterior de la República,*" por D. Miguel Lerdo de Tejada, trabajos interesantes de D. José María Castaños, varios informes del Ministerio de Hacienda y un rico acopio de noticias estadísticas colectadas por el Ministerio de Fomento y la Sociedad de geografía y estadística, aunque estas no son todavía ni completas ni sistemadas.

El *Socialismo*, ciencia que debe considerarse como hermana menor de la economía política, y que está destinada á cambiar radicalmente nuestro actual sistema social, y á reconstruirlo sobre bases de mayor justicia y equidad, es decir, sobre las tres palabras sacramentales que ya hemos presentado como el último fin, como el Alfa y Omega del progreso humano: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*; el socialismo encuentra todavía pocos adeptos en la República, y esto proviene, primero, de que su necesidad no se hace todavía muy sensible entre nosotros á causa de que no conocemos el pauperismo, como ya lo indicamos mas arriba; en segundo lugar, de que sus principios y sus fines están aquí casi completamente desconocidos. A menudo se oye confundir al socialismo con el comunismo, y con unas cuantas vul-

garidades creen muchas personas poder hacer el proceso á este nuevo sistema regenerador.—Esto es, sin embargo, lo que sucede con todo sistema nuevo, por mas racional, por mas justo, por mas humanitario que sea; los grandes reformadores de la sociedad humana, los inspirados profetas de una nueva era mas feliz y mas brillante que en la que vivian; los sabios descubridores de nuevos mundos y de nuevas verdades, casi siempre han sido considerados como locos, y á menudo han pagado su superioridad y su amor á la humanidad con una muerte cruel é ignominiosa.—Sócrates, el sabio de los sabios, bebió la cicuta, porque sus contemporáneos no pudieron comprender todavía su elevada moral. El carpintero de Nazaret murió en la cruz, porque trajo á los hombres la buena nueva de la fraternidad.—Copérnico, Galileo y Colon, fueron al principio befados y escarnecidos, y aun despues de que toda duda habia desaparecido respecto á la verdad y ecsactitud de sus aserciones, los únicos frutos, las únicas recompensas que recogieron de sus afanes, fueron la ingratitud y la envidia.

El nombre de "*socialista*" se considera todavía en México, y aun en Europa, como oprobioso; pero lo mismo sucedió al principio con el de "*cristiano*," y sin embargo este nombre se ha convertido despues en título de gloria y distincion.

Tanto mayores elogios merecen, pues, aquellos hombres, que pensando solo en los benéficos efectos, que la realizacion de sus ideas debe procurar á la sociedad entera, y particularmente á los pobres y desgraciados, arrostran impávidos la burla, el escarnio y hasta la maldicion de una multitud ignorante y apasionada.

Mencionarémos como célebre socialista al difunto Dr. Maldonado, cura de Jalos en Jalisco, y entre los que viven todavía, á D. Antonio Gomez de Portugal, fundador de la llamada "*Nueva Sociedad*" en 1848. Su programa consistió en difundir la ilustracion en nuestras masas populares, en inculcar en todos los mexicanos las ideas de paz, de amor al trabajo y de moralidad, en combatir sin descanso la holgazanería y la embriaguez, en proponer medios para el bienestar material del pueblo, en emancipar á la muger, y sobre todo en *relevar de su abyeccion á la raza indígena.*

En una esposicion que dirigió la Nueva Sociedad en Febrero de 1849 al gobernador de Veracruz leemos acerca de esta última idea, tan humanitaria y de tan inmensas y benéficas consecuencias para la República, los siguientes párrafos:

"La raza indígena compuso en otro tiempo un pueblo distinguido y civilizado; y si los griegos, los polacos y los italianos han despertado las simpatías de todos los hombres de corazon, estos desgraciados, destruidos por la férrea mano del mas brutal despotismo y del infernal fanatismo combinados ¿cómo es que no escitan el sentimiento del filántropo? ¿Cómo es que no conmueve el alma de todo el que lleva el nombre de mexicano? Además ¿qué ha sucedido con el pretendido saber de nuestros diputados y ministros, que hasta hoy no han tomado en consideracion á dos tercios de nuestra poblacion, que vive llena de los justos resentimientos producidos por los hechos inhumanos de que le impone una fiel y fresca tradicion, corroborada por los que esperimenta todavía? ¿En qué ocasion nuestros congresos generales, nuestros variados ministerios, han dado muestras de apercibirse de que tarde ó temprano vendria ese grande elemento á serlo tal vez de desolucion en nuestro infortunado pais? siendo tan fácil convertirlo en poderoso elemento de prosperidad.—¿Las crueles escènas de Yucatan y de los Estados del Norte no serán suficientes á advertirnos del horroroso cráter á que estamos abocados? bastando una poca de buena voluntad para cerrarlo. Por otra parte, esta raza perseguida con tan fiera inhumanidad, es bastante inteligente, y una de las razas mas morales y mas á propósito para la civilizacion que puedan conocerse. Los indios, hasta hoy, no han tenido sino enemigos, y por eso no se les ha dejado conocer; se les ha hecho apurar hasta las heces el cáliz mas amargo que ha apurado pueblo alguno de la tierra.........

"La raza indígena no necesita sino de alguna proteccion y de que la alcancen los principios de justicia universal, para que ella venga á formar, y ella acaso principalmente, ese poderoso elemento, como hemos dicho ya, de la prosperidad de nuestra nacion. El indio tiene pocos vicios, es trabajador, es sociable. El indio por tanto merece toda proteccion, y la Nueva Sociedad se

ha impuesto la obligacion de levantarlo á la altura á que todo hombre fué llamado, á la que se encuentran al ménos nuestros compatriotas. Todos debemos hacer aplicacion de nuestra filantropía á favor de estos dignos cuanto míseros hermanos nuestros!" . . . .

Por desgracia aquella sociedad, cuya mision era tan noble y patriótica, léjos de contar con proteccion alguna de parte de las autoridades, se vió muchas veces despreciada, ultrajada y perseguida, hasta el estremo de tener que suspender sus útiles trabajos, pero aguardando solo una oportunidad para continuarlos.

Sin embargo, la semilla que entonces se sembró, no ha dejado de producir escelentes resultados, y si bien el círculo de accion que esta asociacion pudó egercer, era muy limitado, á causa de las indignas y vergonzosas calumnias que se empleaban contra ella, representándolá como anti-religiosa, como revolucionaria — y tratando de desconceptuarla con el nombre de *socialista*; debemos esperar de la inteligente filantropía de nuestro actual gogobierno, no solo el que no ponga trabas á la formacion de semejante sociedad, sino que las proteja con la mas decidida eficacia.

En tiempo de Santa-Anna presentamos al gobierno un proyecto sobre la rehabilitacion moral é intelectual de la raza indígena, pero no encontró entonces ningun apoyo: confiamos, sin embargo, en que el ilustrado y patriótico C. Benito Juarez comprenderá mejor las grandes ventajas que necesariamente debe traer consigo la realizacion de esta idea, y en tal caso nadie mas apto, nadie mas digno de llevarla al cabo, que el humanitario fundador de la Nueva Sociedad, D. Antonio Gomez de Portugal.

Larguísimo es el catálogo que pudiéramos formar de los eminentes hombres de estado que han egercido ó egercen todavía un saludable influjo en la suerte de la República, pero para no traspasar los límites de un folleto, debemos contentarnos con citar los nombres que mayor eco han tenido, así entre los mexicanos como en el antiguo continente, como los del Dr. Cos, de D. Andrés Quintana Roo, de D. José Dominguez, secretario de

Iturbide, del P. Ramos Arispe, del Dr. Mier, de D. Mácsimo Garro, de D. Prisciliano Sanchez de Jalisco, de D. Francisco García de Zacatecas, de D. Lorenzo Zavala, de D. Manuel Crescencio Rejon, de D. Manuel Sanchez Tagle, uno de nuestros mas elocuentes oradores, de D Manuel de la Peña y Peña, del Sr. Santa-María, quien negoció el reconocimiento de nuestra independencia por parte de la España, de D. José María Tornel, de D. Manuel G. Pedraza, distinguido orador, de D. Mariano Otero, de D. Juan de Dios Cañedo, de D. Valentin Gomez Farías, digno patriarca del partido liberal y modelo de todas las virtudes públicas y privadas, del obispo de Michoacan D. Juan Cayetano Gomez de Portugal, de D. Francisco Iriarte, de D. Juan José Espinosa de los Monteros y una infinidad mas. Mencionaremos tambien á D. José Ramon Pacheco, quien estando de ministro de la República en Paris, tomó mas de una vez la pluma para defender á su pais con decision y acierto contra las calumnias que suelen verterse contra él en Europa.

Entre los de la última época sobresalen D. Miguel Lerdo de Tejada, D. Manuel Gutierrez Zamora y D. Melchor Ocampo, que murieron en el año prócsimo pasado; y D. José María Lafragua, D. Ezequiel Montes, D. Sebastian Lerdo de Tejada, D. José Antonio de la Fuente, Olaguíbel, D. José María Mata, D. Ignacio de Lallave, D. Pedro Ogazon y D. Manuel Doblado, que continúan prestando importantes servicios á la patria. En algunos de ellos, y principalmente en D. Manuel Doblado, tiene ésta fundadas grandes esperanzas de salir airosa de las críticas circunstancias en que se halla.

La nave del Estado está en inminente peligro de zozobrar; pero el timonero es bueno, y con firmeza y acierto sabrá salvarla y conducirla incólume al anhelado puerto de la paz y felicidad.

Aunque nuestras continuas guerras, así civiles como en defensa de la patria, debieran haber ahuyentado á las musas,—"*inter arma silent musæ*," nuestros progresos en la bella literatura y en las artes no han sido menos rápidos que en las ciencias.

Mencionaremos solo de paso á Alárcon, á Sor Juana Inés de

la Cruz en el siglo XVII, y á principios de este al Anacreonte mexicano Fr. Manuel Navarrete, porque sus nombres están ya inscritos en el Parnaso español, y estos escritores florecieron antes de nuestra independencia.

Como autores clásicos mexicanos citaremos al célebre Goroztiza, uno de los heróicos combatientes en Churubusco, autor de una multitud de comedias, y considerado con justicia como reformador del teatro moderno español. Son notables sus comedias: "*Don Dieguito,*" "*Costumbres de antaño,*" "*Indulgencia para todos,*" en las que abundan salidas oportunas, sal ática y finas observaciones.—"Rodriguez Galvan dejó un recuerdo imperecedero, dice Oseguera, de un génio dramático en el *Privado del Virey*, en que dominan á la vez la forma de Calderon y el sentimiento melancólico y elevado de Schiller." Su primer ensayo fué el *Muñoz*, drama que, como el anterior, es de asunto mexicano, aunque inferior bajo el aspecto de la concepcion del plan y del desarrollo de los caracteres. Rodriguez se distinguió tambien como poeta lírico y prosador, pero una prematura muerte privó á la patria de este hijo, que estaba destinado á ser una de sus primeras glorias literarias.—Fernando Calderon, de Zacatecas, poeta dramático de indudable talento y de singular aptitud en el arte de combinar situaciones y de obtener efectos, escribió entre otras muchas obras, "*Zadik*" y "*Armandina y Ramiro*" en el género clásico; en el romántico: "*El Torneo,*" "*La vuelta del Cruzado*" y "*Ana Bolena,*" y en el género de Scribe la preciosa comedia "*A ninguna de las tres.*"—D. Manuel Sanchez Tagle, á quien ya citamos como orador y hombre de estado, cultivó tambien con muy buen écsito las letras.—Lizardi, el nunca bien ponderado *Pensador*, escribió en México novelas sociales en el género de Eugenio Sue, mucho ántes de que este afamado novelista pensara publicar sus "*Misterios de Paris*" y su "*Judío errante.*" —D. Manuel Cárpio y D. José Joaquin Pesado son dos poetas líricos, que por la correccion del lenguaje y la elevacion de sus conceptos parecen pertenecer al siglo de oro de la literatura española.—Gonzalez Bocanegra, es autor de muchas poesías líricas así como de varios himnos patrióticos justamente premiados.—D.

Márcos Arróniz, Cruz Aedo y Juan Diaz Covarrubias, víctimas de la última revolucion progresista, murieron en la flor de su edad, llevando á su triste tumba las esperanzas tronchadas de sus amigos y de la patria.

Entre los literatos y poetas que aun viven, podemos citar á casi todos los que se han distinguido en la prensa periódica, como Zarco, traductor de varias obras de la literatura estrangera; Florencio del Castillo, novelista en el género sentimental; Payno, autor del "*Fistol del Diablo*" de varias "*Impresiones de viage*" &c. &c.; Ignacio Ramirez, escelente escritor satírico, conocido bajo el seudónimo el "*Nigromante*;" Agustin Franco, quien escribe con estraordinaria facilidad en diferentes lenguas; Diaz Miron, lírico sentimental, recomendable por la dulzura de su versificacion y la fecundidad de su génio poético; Zamacona, cuyas poesías líricas se distinguen por la sencillez de la forma y la profundidad de los sentimientos, y Prieto, poeta desaliñado, pero en cuanto al talento tal vez superior á todos los que hemos citado, de ardiente fantasía—como en el "*Caballo salvage*" y el "*Torrente*,"—de incomparable gracia en el ensayo cómico "*El Alférez*," —chistoso, travieso, encantador en una infinidad de poesías, verdaderamente populares, como los "*Cangrejos*" y la "*Intervencion amistosa*" que acaba de improvisar—porque nunca escribe de otra manera.

Mencionaremos ademas de estos, con justo elógio, á José María Esteva como lírico, y digno defensor de México contra las inmundas calumnias atribuidas á Zorrilla.

Son tambien buenos líricos: el ciego poeta D. Juan Valle, D. Luis Ortiz, Granados Maldonado, D. Ramon Alcaráz, D. Ignacio Aguilar, D. Félix Escalante, D. Juan Navarro, Lacunza y Lafragua; aunque el lirismo mexicano no ha encontrado todavía su originalidad y se limita á imitar—por no decir, parodiar—á Byron y Espronceda.

A menudo no hace mas que reproducir frases trilladas aunque sonoras, como coger el laud, tañer el harpa, y desde los poetas mas jóvenes, á cuya vista se estiende alegre y risueño el horizonte de la vida, todos gimen y sollozan, y vierten ardientes lágri-

mas—si bien en versos muy bien rimados y en un lenguage muy poético.

Líricos mexicanos, dejad ahora de llorar, y entonadnos canciones tirtéicas para llenar de noble entusiasmo el corazon de los valientes soldados, que marchan á defender la patria y rechazar al osado invasor!

Conocedores de la literatura estrangera son principalmente, ademas de Zarco, Payno y Franco, que ya hemos mencionado, Luis G. Cuevas, traductor de las obras de Johnson, y Luis Martinez de Castro, quien sirvió de soldado raso en la guerra contra los americanos y murió al lado de Peñúñuri en Churubusco, traductor de algunas poesías alemanas.

Como novelista debemos hacer una mencion muy especial de D. Nicolás Pizarro, autor de varias novelas mexicanas, escritas en sentido socialista, como "*la Coqueta*" y "*el Monedero,*" y de la inseparable pareja dramática D. Vicente Riva Palacio y D. Juan Mateos, fecundos autores de varias comedias del dia, como: "*El incendio del Portal,*" "*La contribucion del uno por ciento,*" "*Temporal y Eterno,*" el "*Tirano doméstico:*" todas llenas de chistes y alusiones oportunas, y escritas en parte con la fluidez del estilo de Breton de los Herreros.

Entre los pintores mexicanos hay cierta prediieccion por la escuela española y la romana, y no ecsiste todavía una escuela mexicana; aunque se han dado ya en este sentido muchos y acertados pasos. Nuestra naturaleza, nuestra historia y nuestras costumbres son, sin embargo, muy idóneas para imprimir á los cuadros de paisage, de historia y de género un sello de grande originalidad, y por este motivo esperamos, que en la prócsima exposision de San Cárlos, que será la décima tercera, tendremos lugar de admirar muchas pinturas de esta nueva escuela. Son pintores de renombre, Manchola y el paisagista Jimenez, que han muerto; y D. Salomé Pina, D. Santiago Rebul, los dos Flores, Ramirez, Coto como paisagista, Cordero, Obregon, D. Miguel Mata y Reyes y D. Primitivo Miranda.—La fotografía está bastante adelantada, y se han hecho en ella curiosas invenciones por Aduna y Balbontin.

Como escultores se distinguen Terrazas, D. José María Miranda y Valero.

Entre los arquitectos menos modernos sobresale D. Eduardo de Tres-guerras, quien construyó la iglesia del Cármen en Celaya, el magnífico puente de la misma ciudad, la iglesia de Santa Teresa en Querétaro, y el teatro de San Luis, menos grande que el Teatro Nacional y el de Iturbide en México, pero de admirables proporciones; y si bien es cierto, que desde la independencia no hemos podido construir muchas obras monumentales, la arquitectura, por decirlo así, al uso diario, ha hecho considerables adelantos. Sobre todo, la supresion de los muchos conventos cuyos desnudos paredones afeaban nuestras calles, comienza á dar nuevo desarrollo á la construccion de casas particulares de buen gusto y á veces de verdadero mérito artístico.

Es muy grande en la República la aficion á la música, y pocas familias habrá, ni aun de las mas pobres, que no tengan por lo menos una vihuela con que acompañar sus canciones. Los músicos mas eminentes de México son: D. Antonio Gomez, Beristain, D. José María Bustamante—en la música sagrada—y D. Luis Baca, compositor de varias óperas y sonatas, y principalmente de un Ave María que ha encantado al inteligente público de Paris.—D. Cenobio Paniagua, compositor de la aplaudida "*Catalina de Guisa*" pertenece á la escuela italiana, y está ahora ocupado en plantear un Conservatorio de música.—Adorno ha publicado hace algunos años una nueva notacion musical, que él llama *Melografia*, cuyo obgeto es el de simplificar considerablemente el estudio de la música.—Abundan en México buenos pianistas, como Leon, D. Alejandro Gomez, hijo del compositor, y notable por su buen gusto y sentimiento, Balderas, Valle, Mellet; y las Sritas. Jacinta Landa y Rosa Escobar. Como cantatrices se distinguen María de Jesus Cosío, muerta hace poco tiempo; las Sritas. Merced Adalid y Mariana Paniagua; y mas que ninguna, la jóven Angela Peralta, que está recogiendo ahora entusiastas aplausos y laureles en los primeros teatros de Europa.

El teatro, diversion completamente desconocida en este pais á principios del siglo, se ha generalizado ahora tanto, que casi to-

das las ciudades de alguna importancia tienen el suyo; y los nombres de actores como la Cordero, Salgado, Castañeda y Castro, prueban, que aun en este ramo hemos progresado, si bien no tanto como si una crítica juiciosa, inteligente, severa, independiente é imparcial, hubiera dado su impulso á esta arte, y como si el público no ecsigiera novedades todas las noches.

Establecimientos públicos, dignos de mencionar, son la biblioteca nacional de México, bajo la inteligente direccion de D. Fernando Ramirez y del Dr. Benitez, muy aumentada por todas las de los estinguidos conventos; el Museo que va á ocupar el grandioso edificio del ex-convento de la Encarnacion; la casa de la Cuna, admirablemente organizada—su fundador el ilustre arzobispo y cardenal Lorenzana, cuyo apellido se ponen en muestra de gratitud, todos los huérfanos recogidos en aquel asilo; cuatro penitenciarías que se están construyendo en Puebla, Guadalajara, Morelia y Durango; multitud de hospitales, así civiles como militares, hospicios de pobres, casas de dementes &c. &c.

En algunos ramos de la industria hemos llegado á incontestable superioridad, como en la fabricacion de sarapes—Saltillo y San Miguel de Allende—de rebozos—Villa del Valle—de la cera; del barro—México, Guadalajara y Tonalá—en la platería; en la talabartería; en los trabajos de marfil y en los mosaicos de pluma—Patzcuaro; en los trabajos de camelote—Oaxacá y Morelia. Tenemos tambien buenos establecimientos tipográficos, de litografía y grabado, sobresaliendo entre los primeros el de Cumplido, y como grabadores Rovira y Muñozguren; fábricas de manta, de paños, de alfombras, de papel, de porcelana,—esta última fomentada por el P. Saavedra—en una palabra, cada dia nos hacemos mas independientes de la industria estrangera.

Si comparamos ahora el trato que se observa en la sociedad de nuestros dias con el que tan perfectamente describe Zavala al hablar del género de vida, que tenian los mexicanos, aun pocos años antes de la independencia, no podemos menos de admirar el enorme progreso que ha habido en esta parte. El misticismo se ha refugiado á unas pocas casas; en todas las demas ha sido reemplazado por la franqueza, la ingenuidad, la naturali-

dad y la cordialidad, cuyo benéfico cambio se debe principalmente á las bellas y amables mexicanas, pues siempre es la muger la que inventa ó modifica las formas esteriores de la sociedad. Sin embargo, en algunas reglas de una política demasiado escrupulosa, en la libertad algo restringida en el trato de los jóvenes de ambos secsos y otras cosas, nos ha quedado cierto resabio de nuestras añejas costumbres coloniales.

Pero donde llevamos sin duda alguna la palma del progreso, es, como ya lo indicamos, en nuestro Código fundamental y Leyes de Reforma. Ninguna nacion del mundo puede, bajo este respecto, equipararse á la mexicana; y como un análisis concienzudo de nuestra actual organizacion política no puede caber dentro de un opúsculo de tan cortas dimensiones como éste, nos limitamos á citar *la abolicion del juramento en todos los actos oficiales,* como una conquista que ni siquiera los Estados-Unidos han hecho todavía, los Estados-Unidos, donde apesar de la libertad de cultos el presidente Lincoln ha decretado para toda la nacion un dia de ayuno despues de la derrota en "*Bulls-run.*"

Digimos al principio de este capítulo, que si bien era prodigioso en este siglo el progreso material é intelectual, no sucedia lo mismo en cuanto al progreso moral.

Mas áun en esta parte nos gloriamos, nosotros los mexicanos, de poder presentar al mundo á tres hombres, encarnacion de la honradez, de la integridad y de la virtud—"*¡integri vitae, sceleris-que puri!*"—los beneméritos ciudadanos:

Melchor Ocampo,
Santos Degollado y
Benito Juarez,

verdaderos romanos de la índole de los Cincinatos, Regulos y Catones, hombres que cada nacion reputaría por insigne honor de poder contar entre sus hijos. Dos de ellos dejaron ya de ecsistir, asesinados por impuras manos; pero esperamos, que el último vivirá aun muchos años en beneficio y gloria de la República!

Pudiera parecer árido este largo catálogo de nombres que acabamos de presentar; pero como cada uno de ellos representa una conquista hecha en el dominio de las ciencias, de la literatura, de las artes, de la industria, de la política y de la moral, y por este motivo una gloria del pais, estamos convencidos de que los mexicanos creerán ver en ellos los epítomes de una verdadera epopeya nacional; y así como la sola mencion de nombres, como Homero, Herodoto, Píndaro, Sófocles y Platon llenaba de orgullo el pecho de cada griego, de la propia manera todos los nombres que anteceden, desde Hidalgo hasta Juarez, harán vibrar una patriótica cuerda en el corazon de cada mexicano.

Para los estrangeros que se han descuidado hasta ahora de estudiar la historia de este pais, la enumeracion que hemos hecho de sus hombres mas ilustres, servirá por lo menos, á disipar las equivocadas ideas, que tienen acerca de su civilizacion, y ya no se atreverán á llamarnos una nacion semi-bárbara.

Hemos escrito este opúsculo *currente cálamo*, sin largos estudios preparatorios y validos casi únicamente de nuestra memoria, pues apenas nos ha ocupado por el tiempo de dos semanas, por lo cual dista mucho de ser un cuadro ecsacto del estado que guarda nuestra civilizacion; pero, si las circunstancias lo permiten, nos proponemos desarrollar largamente todo cuanto este folleto tiene apenas indicado, escribiendo una obra completa sobre esta rica materia, bajo el título "¡Glorias de Mexico!"—

CAPITULO VI.

PORVENIR DE MEXICO.

Si tanto hemos alcanzado en tan corto tiempo y apesar de tantos y tan grandes obstáculos, como hemos tenido que vencer, cuánto no será permitido prometernos para el porvenir, sin otro

aucsilio que el de la paz—la paz que ya estaria conquistada, si no hubieran venido tan inoportunamente de allende el Atlántico á ofrecérnosla en la punta de las bayonetas!

Estaba una noche Napoleon mirando la estrellada bóveda del firmamento.

"¿Ves tú, preguntó á Caulincourt, aquella estrella?"

"No la percibo, señor," respondió el cortesano.

"Pues yo sí la veo: es la estrella de mi brillante destino!"

Hay miopes que no pueden ó no quieren ver la estrella, que luce sobre el porvenir de esta República: pero todo mexicano que ama á su patria, no dudará ni un momento de que será espléndido, glorioso é influente en los destinos de la humanidad, cual el de pocas naciones en el mundo.

Cuatro son los elementos en que se fundan nuestras esperanzas para creerlo así:

La posicion geográfica de México.

La riqueza de su suelo.

La índole de su pueblo.

Nuestras recientes conquistas de los principios democráticos.

México representa en el mapa-mundi el puente sobre el cual tendrá que pasar un dia todo el comercio, que se hace entre Europa y el Japon, la China y la Oceanía.—La línea recta es la distancia mas corta que hay entre dos puntos. Pues bien, si se tira una línea recta desde Southampton hasta Sidney, ésta atraviesa precisamente el istmo de Tehuantepec. No necesitamos mas que concluir cuanto antes el ferro-carril de Minatitlan á la Ventosa, y el de Veracruz á Acapulco,- el primero proyectado, el segundo ya comenzado -y todas las riquezas de la Europa y del Asia pasarán por nuestro territorio, dejando en él rastros de oro y de prosperidad.

Millones y millones de metales preciosos yacen todavía enterrados en nuestras montañas; solo el cerro del Mercado de fierro macizo, cerca de Durango, representa un valor igual al de todo el oro y toda la plata esportados de México desde los tiempos de la conquista; todos los demas metales, incluso el azogue, abundan; capas de carbon de piedra se descubren por todas partes; nues-

tros mares tienen perlas; nuestras islas, tienen guano; nuestros bosques tienen maderas finas y vainilla; en nuestros cámpos tenemos algodon, tabaco, azúcar, café, cacao, maiz, trigo; en nuestras huertas, toda clase de frutas: y todos estos incalculables valores, la industria y el comercio sabrán centuplicarlos. El mundo entero necesitará de nosotros, y nosotros no necesitarémos de nadie!

Es tan rápida la comprension, aun entre las clases menos ilustradas de la sociedad mexicana, que sin esfuerzo nos apropiamos é imitamos, igualando los modelos, todo cuanto se nos presenta en productos é invenciones de la industria estrangera. Así es, que con facilidad nos pondrémos y nos mantendrémos siempre á la altura de los últimos adelantos de otros paises; lo mismo sucede en las ciencias, en las bellas letras y en las artes.—Además, la amabilidad del carácter nacional deberá atraer necesariamente á la inmigracion, y la paz por un lado y la inmigracion por el otro, aumentarán nuestra poblacion al grado que necesitamos para no dejar infecundas las riquezas de nuestro suelo.

Los principios democráticos son los únicos que tienen porvenir. Que se desarrollen entre nosotros todos los que envuelve la Constitucion y las Leyes de Reforma, hasta sus últimas consecuencias; que se los ponga en práctica, imposibilitando cada oposicion por los benéficos resultados que deben alcanzar á todos los ciudadanos: y desaparecerán los últimos gérmenes de discordia, que todavía subsisten entre nosotros. Todos serémos felices; para todos habrá lugar en el banquete de la vida, y entónces todos serémos hermanos é hijos igualmente queridos de nuestra madre comun: la patria.

Entónces, viéndonos ricos y unidos, y prosperando y progresando incesantemente, las demás naciones del globo vendrán á buscar nuestra alianza, y sobre bases de completa igualdad y reciprocidad, establecerémos nuestras relaciones con el mundo entero.

Pero para que pueda realizarse este brillante porvenir, es preciso, que conservemos nuestra independencia—nuestra ecsistencia; para conservar nuestra ecsistencia como nacion soberana, es

preciso que rechacemos á los invasores que tratan de arrebatárnosla. . . . .

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Nos parece haber oido el primer cañonazo por el rumbo de Veracruz.

¡A las armas, mexicanos! ¡La patria está en peligro!

¡A las armas, liberales y moderados y conservadores, si no quereis merecer el infamante nombre de traidores á la patria!

¡A las armas, estrangeros, residentes entre nosotros, pero mexicanos de corazon: pagad la deuda de gratitud que teneis para con la República!

¡A las armas, hombres valientes y generosos de todos los paises del mundo! ¡Acudid á nuestra defensa: una nacion ecshausta pero no acobardada, va á luchar —una lucha de muerte!—contra tres potencias poderosas!

¡A las armas, demócratas del orbe entero: la santa causa de la democracia peligra en este momento en México!

¡Deus salvam fac rempublicam!

México, Febrero 9 de 1862.

Cárlos de Gagern.

BREVE RESEÑA

DE LOS

SUCESOS DE GUADALAJARA

Y DE LAS

LOMAS DE CALDERON,



DIARIO

DE LAS OPERACIONES Y MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO FEDERAL, DESPUES DE LA BATALLA DE SILAO, Y PRINCIPALMENTE DESDE QUE EMPRENDIÓ SU MARCHA RETROSPECTIVA DE QUERÉTARO Á LA CIUDAD DE GUADALAJARA;

CON UN APÉNDICE

EN QUE SE REFIEREN

LOS SUCESOS DE LAS LOMAS DE SAN MIGUELITO

Y OCUPACION DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA,

ESCRITO POR

Basilio Perez Gallardo.



MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido,

Calle de los Rebeldes núm. 2.

1861.

Esta reseña comenzó á imprimirse en Guanajuato por D. Félix María Conejo en Noviembre anterior; pero la escasez de tipos y la necesidad que tuvo el autor de salir de aquella ciudad, hicieron que se suspendieran ó inutilizaran los pliegos tirados.

INTRODUCCION.

Cuando se escriba la historia de la guerra social que durante tres años ha sostenido el pueblo mexicano con las que entre nosotros se llaman *clases privilegiadas*, difícil será encontrar datos y documentos que justifiquen las acciones heróicas, los sacrificios sin cuento, los actos de abnegacion y de patriotismo de los hombres ilustres que, con la fe en el corazon y la mirada fija en el porvenir, se lanzaron á la palestra, armados únicamente de la esperanza, á defender los sacrosantos derechos del Pueblo. Porque, en efecto, hay tanta abnegacion y un patriotismo tan acrisolado de parte de muchos de estos hombres, que seria necesario estar poseido de ese encono farisaico con que los partidarios de la *reaccion* miran á los defensores de la reforma, para no sentir dulcísimas emociones al contemplarlos, para no conocer el mérito de sus hechos. Trazarlos, pues, aun cuando no sea mas que en bosquejos imperfectos, es un servicio que se presta á la sociedad, es tambien el material que se prepara á la historia, que

mas tarde tendrá que consignarlos en sus páginas doradas.

Nos concretamos por ahora á los sucesos de Guadalajara, de cuyos episodios, notables bajo todos aspectos, hemos sido testigos oculares. Los referimos con sencillez y sin comentarios, porque en su mayor parte no los necesitan. De su imparcial exámen brotan, sin embargo, estas consoladoras reflexiones:

Que no han sido al fin estériles los sacrificios que han hecho los pueblos:

Que si el triunfo se ha obtenido, aunque pasando por agos de sangre y de lágrimas, se tiene la halagüeña esperanza de que ellas producirán la paz apetecida:

Que si hay que reconocer el mérito que han contraido los caudillos de las huestes liberales, preciso es reconocer tambien el de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática:

Que no es tal ó cual persona la que ha conseguido sacar avante esta idea, sino que la idea misma se ha abierto paso por entre los obstáculos que la ponian los hombres del retroceso:

Que por lo mismo, el triunfo de esta idea no está identificado con el de ninguna persona, por lo cual no quedará espuesta á ser falsificada, ni la República á que un hombre necesario le imponga la ley de su capricho ó del sable.

La idea triunfa; la idea se eleva: es que la idea ha brotado de la mente de Dios.....

¡Dios es, pues, sú único caudillo!

———

PRELIMINAR.

LA BATALLA DE SILAO.

EJERCITO FEDERAL.—DIVISIONES UNIDAS.—COMANDANTE EN GEFE.—Exmo. Sr.—Despues de un reñido combate, en el que ha corrido con profusion la sangre mexicana, ha sido hoy derrotado completamente D. Miguel Miramon por las fuerzas de mi mando, dejando en mi poder su inmenso tren de artillería, sus armas, sus municiones, las banderas de sus cuerpos y centenares de prisioneros, inclusos en éstos algunos generales y multitud de gefes y oficiales. El combate comenzó al romper el alba, y concluyó á las ocho y nueve minutos de la mañana.

Al tener la honra de participar á V. E. tan fausta nueva, la que dará por resultado la pacificacion completa de la República, le reproduzco los testimonios de mi alto aprecio y respetuosa consideracion.

Dios, Libertad y Reforma. Silao, Agosto 10 de 1860.—JESUS G. ORTEGA.—Exmo. Sr. general en gefe del ejército federal, D. Santos Degollado.

JESUS GONZALEZ ORTEGA, COMANDANTE EN GEFE DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE LAS DIVISIONES UNIDAS, Á LAS TROPAS DE SU MANDO.

Soldados del Pueblo: Hoy habeis peleado heróicamente en el punto que eligió el enemigo. Ante vuestro irresistible arrojo cayó el coloso que habia levantado la fortuna, y que con su constancia y valor sostenia el pendon reaccionario, que muy pronto acabareis de hacer trizas.—Mis buenos y valientes amigos: Todavía os reserva la gloria otra corona mas inmarcesible que la que se conquista entre el humo de la pólvora y el trueno de los cañones, y la adquirireis, estableciendo la paz en nuestra patria, como habeis establecido ya en ella los principios de progreso y libertad.

Soldados: Que vuestras armas solo sean para dar dias de gloria á la patria, y para afianzar con ellas los derechos sacrosantos del hombre. Por ahora, valientes, en nombre de la patria y de una manera respetuosa os saludo.—*Jesus G. Ortega.*

EL C. IGNACIO ZARAGOZA,

Á LA DIVISION DEL CENTRO.

Valientes compañeros: En medio de todas las privaciones, y venciendo las increibles penalidades que habeis sufrido, emprendísteis una campaña, que comenzó con la batalla de Loma-Alta y terminó en el glorioso ataque de Guadalajara, y la espedicion de Sayula, en que hicísteis retroceder ante vuestra actitud terrible al orgulloso gefe de las hordas reaccionarias.

Os habeis desprendido de las posiciones donde nuestro enemigo, fatuo y altanero, no se atrevió á batirnos, y habeis venido en su busca al campo que quisiera elegir para medir con vosotros sus armas, ennegrecidas con la sangre de los libres, y mas opacas todavía con el aliento de los tiranos, en cuyo servicio se han vuelto para siempre infames.

En todo este tiempo no habeis tenido haberes, ni un medio equipo, ni mantas para abrigaros en las lluvias y en el frio; pero teneis el corazon lleno de ambicion de gloria, ardiendo en deseos

vehementes por la libertad y engrandecimiento de vuestra patria, poseidos de un amor ilustrado á las instituciones populares, hijas de la justicia y el derecho, y esto os ha bastado, y con solo estos sentimientos nobles de vuestra alma habeis estado contentos, satisfechos.

La victoria que á las puertas de esta ciudad alcanzàsteis ayer, ha enaltecido vuestras glorias, realizado vuestros votos y las anheladas esperanzas de la República. Un impulso os ha bastado para vencer al ejército de la reaccion, y levantar sobre bases, que son ya indestructibles, la estatua derribada de la ley, la bandera grande y magnífica de la reforma.

En los momentos mas empeñados del combate pude leer con orgullo sobre vuestras frentes aguerridas, la ansiedad con que queríais cargar sobre la línea enemiga; recibísteis mis órdenes, y habeis sido los primeros en pisar el campo de Miramon, el último refugio de las esperanzas destruidas de los miserables que soñaban plantear el despotismo, olvidàndose que en el suelo de México existen hombres como vosotros.

Valientes de la Division del Centro: Poco nos resta que hacer. Unos dias mas de marcha, y podreis volver à vuestros hogares, á depositar los laureles de vuestros triunfos en el seno de vuestras esposas, de vuestras madres, de las personas que os son queridas, y recibir las bendiciones de los que aman la patria, y las ovaciones que los pueblos agradecidos consagran á sus libertadores.

Soldados del pueblo: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Constitucion de 1857! ¡Viva la reforma! He aquí los votos de vuestro conciudadano y amigo.—*Ignacio Zaragoza.*

ORGANIZACION

DEL

EJERCITO FEDERAL.

Orden general del 12 al 13 de Agosto de 1860.—El general e n gefe del ejército federal, por sí y á nombre del Supremo Gobierno Constitucional, da las gracias á los señores generales, gefes, oficiales y tropa del mismo ejército por el espléndido triunfo que alcanzaron el para siempre memorable 10 del corriente en las inmediaciones de Silao. La columna mas firme de la reaccion se ha desplomado con estrépito para no levantarse mas, y D. Miguel Miramon ha sido vencido, una vez por todas, merced al arrojo de los grandes ciudadanos Gonzalez Ortaga, Doblado, Zaragoza, Carbajal, Berriozábal y sus valientes subordinados. Las fuerzas que mandaba en persona el primer gefe de la reaccion, han quedado prisioneras y dispersas, sin una arma, sin un cartucho, sin un equipaje, por la bravura de los ciudadanos que solo han empuñado las armas para revindicar los ultrajados derechos del pueblo soberano.

Para que las fuerzas reunidas á inmediaciones de este cuartel general tengan la organizacion mas conveniente al buen éxito de la campaña, quedan formados desde luego dos cuerpos de ejército, que se denominarán del Centro y del Norte, á las inmediatas órdenes del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

Cuerpo de Ejército del Centro.

Lo formarán las divisiones de Guanajuato, Michoacàn y México. Es general en gefe de este cuerpo de ejército el Exmo. Sr. general Don Manuel Doblado.

La division de Guanajuato se formará con la brigada de este Estado, que manda el Sr. general Antillon, y la que manda el Sr. general Pueblita.

Es gefe de la division, el Sr. general Antillon.

La division de Michoacàn se forma con las brigadas de aquel Estado, que mandan los Sres. coroneles Régules y Aranda, siendo gefe de ella el primero. A esta division se incorporarán las demas fuerzas de Michoacán, que salgan á campaña, y cuando se presente su gefe nato, el Exmo. Sr. general D. Epitacio Huerta, tomará el mando de la division.

La division de México se compone de las brigadas del Estado de México, que están en campaña, y es su gefe el Exmo. Sr. general D. Felipe Berriozábal.

En este cuerpo de ejército se formará una brigada de caballería con todas las de las divisiones que la componen, á las órdenes del Sr. general D. Antonio Ramirez.

Es comandante de la artillería el Sr. coronel de infantería D. José Perrusquía.

Miéntras que el Exmo. Sr. general Doblado puede salir á campaña, mandará en gefe este cuerpo de ejército el Exmo. Sr. general D. Felipe Berriozábal.

CUERPO DE EJÉRCITO DEL NORTE.

Lo formarán las divisiones de Zacatecas y San Luis Potosí. Es gefe de este cuerpo de ejército, el Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

La division de Zacatecas la forman las brigadas de Zacatecas y Aguascalientes. Es gefe de ella el Sr. coronel D. Francisco Alatorre.

La division de San Luis la formarán las dos brigadas de San Luis Potosí.

Es su gefe el Sr. general D. Ignacio Zaragoza, y en su defecto el Sr. coronel D. Francisco Lamadrid.

En este cuerpo de ejército se formará una brigada con las caballerías de sus divisiones, al mando del Sr. coronel D. Eugenio Castro.

Es comandante de la artillería el gefe de division D. J. Gomez Llata.

Miéntras que el Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega manda en gefe los dos cuerpos de ejército que quedan orga-

nizados por esta órden, será gefe del cuerpo de ejército del Norte el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Una órden especial dará á reconocer los mayores generales de ámbos cuerpos de ejército y el cuartel-maestre general.

Los señores generales y gefes mencionados en la presente órden se presentarán á recibirlas del Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega.

Cuartel general en Guanajuato, Agosto 13 de 1860.—*S. Degollado.*—Al Exmo. Sr. general D. Jesus Gonzalez Ortega, en gefe de los dos cuerpos de ejército del Centro y Norte.

Organizado así el ejército federal, emprende su marcha á la capital de la República. Hace alto en Querétaro, de donde retrocede mas tarde para Guadalajara.

DIARIO

de las Operaciones del Ejército Federal (*).

SETIEMBRE DE 1860.

DIA 7.—Sale de Querétaro el general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, al frente del ejército del Norte. Va à Celaya. Quedan en aquella ciudad los generales Quijano y Berriozábal con un cuerpo de ejército de observacion, de cerca de 4.000 hombres, con 6 piezas de batalla y 8 de montaña.

DIA 8.—El éjercito á Salamanca.

DIA 9.—El ejército á Irapuato. El general Ortega va á Guanajuato á conferenciar con el Sr. Degollado.

DIA 10.—El ejército á Silao.

El general D. Manuel Doblado, desde Leon, da parte al general en gefe, D. Santos Degollado, de haber mandado ocupar la

(*) Como se ve, estos no son mas que sencillos apuntes, llevados dia á dia, segun las impresiones del momento, enmedio del calor de los sucesos, ó en las horas destinadas al descanso, despues de penosísimas jornadas. El autor, en sus conversaciones con los gefes principales, ha tenido ocasion de rectificar los hechos que refiere, en cuya fastidiosa tarea le han ayudado tambien, con su genial bondad, los Sres. general Valle é ingenieros Poncel y Camacho, á quienes debe esta pública manifestacion de su gratitud.

conducta de caudales que se dirigia á Tampico, comisionando al efecto al general D. Ignacio Echagaray, no encontrando, dice, otro medio de hacer frente á los enormes gastos que está haciendo y tiene que hacer el ejército federal. Esta conducta llevaba 1.100,000 pesos, y se encontraba ya á las inmediaciones de San Luis Potosí, de donde retrocedió á Lágos.

El Sr. Degollado, desde Guanajuato, previene á los Sres. Quijano y Berriozábal que, si salen fuerzas de México, conserven el mas tiempo posible la plaza de Querétaro, que defenderán si hubiere probabilidades de buen éxito; que conserven tambien el Bajío; que si no se presenta una oportunidad de batir al enemigo, se repleguen á Lágos, dejando la caballería á retaguardia y marchando de aquí al puente de Tololotlán, el cual defenderán á toda costa.

Dia 11.—El ejército á Leon. Llegan tambien á este lugar los Sres. Degollado y Ortega.

Dia 12.—Descansa el ejército en Leon. El Sr. Degollado no solo aprueba la ocupacion de la conducta, sino que toma sobre sí todo el peso de la responsabilidad que pueda resultar al Sr. Doblado por este acto.

Dia 13.—El ejército del Norte emprende su marcha para Làgos, á las tres de la tarde; pernocta en la posta de la Barranca, en cuyo único jacal duerme el general Ortega.

Dia 14.—Muy de madrugada emprende el ejército su marcha, llegando á Lágos á las ocho de la mañana.

El Sr. Quijano propone desde Querétaro un plan de operaciones, que consiste en conservar las poblaciones que el enemigo ha abandonado, cortar la retirada á las fuerzas que salgan de México para el Interior, y batirlas, si se le presenta una oportunidad segura, sin esponer en lo mas mínimo el cuerpo de ejército de su mando; ó de no ser así, colocarse á la retaguardia de aquel, y hostilizarlo de cuantas maneras le fuere dable, de cuyo modo

impedirá que se posesione impunemente de algunas poblaciones importantes.

Dia 15.—El ejército á San Juan de los Lágos.

El Sr. Degollado establece el cuartel general en Lágos, recibiendo y custodiando los caudales ocupados.

Dia 16.—Descansa el ejército en San Juan. Por la tarde se reune la tropa en la plaza principal: allí el general Ortega, con su genial entusiasmo, improvisa un discurso patriótico, en recuerdo del grito y de los héroes de Dolores.

Dia 17.—El ejército va à Jalos. El Sr. Gonzalez Ortega manda comunicaciones á los Sres. Huerta y Ogazon, dándoles instrucciones sobre el movimiento hácia Guadalajara.

Dia 18.—El ejército á Tepatitlán. Aquí se incorpora parte de la division de Michoacán, al mando del general Régules.

El Sr. Degollado, desde Lágos, faculta al general Quijano para que varie las instrucciones que le tiene dadas acerca de los movimientos del cuerpo de ejército que es á sus órdenes; en la inteligencia de que si cree que es mas conveniente dirigir sus operaciones sobre México ó el Bajío, puede hacerlo con entera libertad.

Dia 19.—El ejército en Zapotlanejo. La division de Michoacán, al mando del general Régules, sale para el Puente de Tololotlán. El coronel D. Eugenio Castro avanza con una brigada de caballería; yendo hasta Arroyo de Enmedio, con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas, el comandante D. Juan N. Gomez.

Dia 20.—En Zapotlanejo. Aquí recibe el general Ortega noticia de que han salido de Guadalajara casi todas las fuerzas que la guarnecen, al mando del general D. Severo Castillo, y que marchan sobre el Puente de Tololotlán. A las nueve de la mañana sale para el Puente, acompañado únicamente de sus

ayudantes, dejando en Tepatitlán las divisiones de Zacatecas y San Luis.

Veamos lo que pasa mas allá del Puente.

En Arroyo de Enmedio se halla el comandante D. Juan N. Gomez con una avanzada de cien hombres del primer escuadron de Zacatecas.

A las cuatro de la tarde se avista Castillo con 5.000 hombres y 30 piezas de artillería.

Gomez emprende su retirada, batiéndose por mas de una hora con la vanguardia de aquel. Ya al llegar á la llanura inmediata á la calzada del Puente, se le une el coronel D. Eugenio Castro, gefe de la brigada de observacion del ejército federal, compuesta de los cien hombres que trae Gomez, de parte del 2.° escuadron de Zacatecas, que manda el teniente coronel D. Francisco Ayala; de parte del 2.° cuerpo de caballería permanente, á las órdenes del teniente coronel D. Basilio Saviñon, y de un piquete del 1.° de Aguascalientes, á las del teniente coronel D. José María Martinez; por todo 400 caballos.

La division de vanguardia del general Castillo avanza hasta la llanura, cañoneando á nuestros dragones. Castro da una carga á esta division, y la dispersa. Castillo en persona avanza entónces con toda su fuerza para establecer el órden en sus filas. Castro, prévia órden del Sr. Gonzalez Ortega, se retira paso á paso al frente del enemigo, hasta el pié de la calzada, en donde encuentra la division de Michoacán, al mando del general Régules, que se dispone á resistir al enemigo. Este se presenta en la altura, desde la cual cambia algunos tiros de cañon con aquella. Era la oracion.

A prima noche se retira Castillo á Guadalajara con toda su fuerza, y la nuestra á Zapotlanejo: tenemos 8 soldados muertos y 17 heridos.

Día 21.—Permanecen las fuerzas en Zapotlanejo. Ogazon avisa que el 20 (ayer) se hallará en Santa Ana Acatlán. El Sr. Degollado propone al encargado de negocios de Inglaterra un plan de pacificacion.

Dia 22.—A San Pedro. La tropa se acampa fuera de la poblacion. Son las divisiones de Zacatecas y San Luis, y parte de la de Morelia. En la noche llegan los Sres. Ogazon, Valle y Rojas con la division de Jalisco, que acampa entre San Pedro y Guadalajara. Es abundante la lluvia.

Dia 23.—Algunas avanzadas penetran á Guadalajara, y se tirotean con las de la plaza, que se halla perfectamente fortificada.

El Sr. Gonzalez Ortega, general en gefe del ejército federal, dirige desde San Pedro una carta confidencial al general D. Severo Castillo, invitándolo á una conferencia. El Sr. Castillo contesta que se hallará en la garita de San Pedro à las tres de la tarde: añade, que como se presentará sin escolta, espera que el Sr. Ortega mande retirar las avanzadas que han penetrado à la ciudad.

Manda el Sr. Ortega otra carta, diciendo en contestacion al Sr. Castillo, que el portador le dirá cuàl es la calle por donde debe entrar á Guadalajara, y el lugar en que debe tenerse la conferencia; que ya previene se retiren las guerrillas, que, sin su órden, se han internado.

Inmediatamente se recibe otra carta del Sr. Castillo, en la cual hace notar la inutilidad de toda conferencia, en razon de no ser posible ningun arreglo sin la autorizacion del gobierno de México.

A pesar de esto se celebra la conferencia.

En ella manifiesta el Sr. Castillo, que las exigencias de su partido quedarian obsequiadas con la reforma de la Constitucion y con la eliminacion del Sr. Presidente D. Benito Juárez. El Sr. Ortega se conforma con esta exigencia, siempre que las reformas que se hagan á la Constitucion de 1857 sean dictadas por el Soberano Congreso, quien debia hacerlas en tiempo perentorio, con entera libertad y sin clase alguna de restricciones.

El Sr. Castillo añade que seria conveniente proclamar un Estatuto, y esta nueva pretension es rechazada por el Sr. Ortega.

Algunas personas respetables de Guadalajara, entre ellas los Sres. Somellera, Ortigoza y Rodriguez, se presentan en el lugar

de la conferencia, y procuran reforzar las observaciones que en contra de esta nueva pretension del Sr. Castillo ha hecho el Sr. Ortega.

Nada se logra, y los dos gefes se separan, tributàndose las mas cordiales demostraciones de afecto.

Dia 24.—Llega el general Huerta con su division de caballería.

El Sr. Degollado previene al general Quijano que esté á las primeras instrucciones que le tiene dadas; es decir, que en caso de que salgan fuerzas de México, el cuerpo de ejército de observacion se retire al Puente de Tololotlán.

Dia 25.—El general en gefe del ejército federal, D. Jesus Gonzalez Ortega, intima la rendicion de la plaza á su gefe D. Severo Castillo, en la inteligencia de que si á las dos de la tarde no ha recibido una contestacion de conformidad, dará principio á sus operaciones militares.

Castillo responde que espera tranquilo el resultado de la contienda, y que está dispuesto á corresponder á la confianza que en él depositó su gobierno. Dirige en seguida una proclama á sus tropas, en la que les dice: "que tienen todo lo necesario para triunfar, y que deben probar una vez mas á sus enemigos, que son siempre los soldados valientes y sufridos, que defienden el órden y la religion."

El Sr. Ortega hace personalmente un reconocimiento de las posiciones de la plaza.

Llega el Sr. Doblado con la division de Guanajuato.

Dia 26.—A las once de la mañana se emprende el movimiento sobre la plaza. Se ocupan en ella dos líneas, una del Hospicio á Belen, y otra de aquí á Analco.

Dia 27.—Se señala nuestra línea de circunvalacion, colocando en ella algunas baterías en medio de los fuegos de cañon y de fusil que dirigen los de la plaza.

Ocupa la línea de Oriente el cuerpo de ejército del Centro, apoyando su derecha en la division de Michoacán, y doblando su

izquierda para ocupar una parte de la línea del Sur. Su gefe, el general D. Manuel Doblado.

La línea del Norte la cubre el cuerpo de ejército del Norte. Su gefe, el Sr. general D. Ignacio Zaragoza.

Ocupa la línea del Poniente parte de la division de Jalisco.

La del Sur, el resto de aquella division: su gefe, el Sr. general D. Pedro Ogazon, y parte del ejército del Centro.

La caballería de todo el ejército, reunida en una sola division, al mando del Sr. general D. Epitacio Huerta, se sitúa en las garitas.

El cuartel general en Belen.

General en gefe, el Sr. D. Jesus G. Ortega.

Cuartel-maestre, el Sr. general D. José Silvestre Aramberri.

Gefe de ingenieros, el Sr. teniente coronel D. Miguel Poucel.

Comandante general de artillería, el Sr. coronel D. Genaro Villagran.

Se corta el agua.

Se ocupan algunas posiciones en medio de los fuegos, que son contestados, haciendo al enemigo varios muertos, entre ellos el teniente del 4. ° de línea D. Juan Torres. Por nuestra parte hay algunos heridos.

DIA 28.—Las fuerzas sitiadas sostienen un fuego nutrido de cañon en sus líneas del Norte y del Oriente, con el fin de impedir la colocacion de nuestras baterías, que quedan á pesar de esto establecidas en toda la línea de circunvalacion. En las inmediaciones de Jesus María hay una escaramuza bastante séria, entre nuestros soldados, que tratan de ocupar una posicion, y los contrarios, que salen de sus fortines á defenderla. Ambas fuerzas se repliegan.

Los sitiados tienen dos líneas de defensa. Todo indica que hay inteligencia y decision en el gefe que defiende la plaza.

Nuestras baterías molestan con teson á los defensores de San Francisco.

Dia 29.—En la mañana se rompen los fuegos de cañon en toda la línea, pero con mas actividad en la del Hospicio. Se nos pasan nueve artilleros por la de San Felipe. Se practican algunas horadaciones, y se abren caminos cubiertos.

El Sr. Ortega es atacado por las calenturas, y con este motivo se ve precisado á guardar cama.

Se reciben comunicaciones del Sr. general en gefe, D. Santos Degollado: à la una acompaña copia de la carta que ha dirigido á Mr. Mathew, encargado de negocios de S. M. Británica, con las proposiciones de pacificacion que hace, removiendo el personal de nuestro gobierno; y en la otra participa la devolucion de cuatrocientos mil pesos à los súbditos ingleses.

Con este motivo se reune una junta de generales en Belen.—Asisten los Sres. Ortega, Degollado, Zaragoza, Huerta, Ogazon, Valle y Aramberri. Todos reprueban la conducta del Sr. Degollado.

Dia 30.—Ligero tiroteo de cañon. Salen de las trincheras de Santo Domingo 40 hombres del batallon *Lijero de Celaya* y algunos del de *San Blas,* y emprenden una escaramuza con las fuerzas de nuestra línea. Pronto tienen que replegarse, dejando cuatro muertos y algunos heri

Los Sres. Ortega, Prieto y Doblado contestan con alguna vehemencia la comunicacion del Sr. Degollado.

OCTUBRE.

Dia 1.° —Al amanecer, ligero tiroteo de cañon. Como ha circulado en Guadalajara la noticia de que el general Ortega se halla herido, tiene que levantarse de la cama, y que recorrer nuestra línea, para desvanecer la impresion que ha causado aquella falsa especie.

El general en gefe dirige una carta al general Castillo, en la que le manifiesta que varias personas respetables de San Pedro han ido á verlo, para que por su parte convenga en suspender por tres horas los fuegos, con el objeto de que salgan las familias que se encuentran entre las fortificaciones de la plaza y las que

han levantado los sitiadores; que por su parte está dispuesto á prevenir tal suspension; y que si el Sr. Castillo se halla acorde, pasará á la plaza el Sr. D. Guillermo Prieto, para acordar los términos de la suspension. (El Sr. Prieto lleva tambien una mision secreta cerca de los gefes de la plaza.)

El Sr. Castillo contesta que está enteramente de acuerdo en la suspension de fuegos, y que puede pasar el Sr. Prieto, para arreglar los términos en que debe tener su verificativo, á cuyo efecto manda al Sr. general D. José V. de la Cadena.

En la noche entra á la plaza el Sr. Prieto. Conviene con el Sr. Castillo en que habrá una suspension de hostilidades de tres horas, durante las cuales el vecindario que se encuentra entre fortines, se hallará en libertad para cambiar de habitacion. Esta libertad no alcanza á los que están dentro del círculo fortificado de la plaza.

A las ocho de la noche, é inmediatamente despues que termina la conferencia, una fuerza de voluntarios del batallon *Blancarte* sale fuera de sus trincheras á sorprender á nuestros soldados en el fortin de Santa Mónica. Allí se traba una lucha, que dura cerca de dos horas, dando por resultado el que aquellos se repleguen á sus posiciones.—El batallon *Blancarte* se compone de hombres feroces, azuzados por el conocido personage *Don Remigio Tovar*.

DIA 2.—Conforme á lo acordado, se suspenden los fuegos á las nueve de la mañana.

Las familias se apresuran á salir, llevando consigo apénas los objetos mas indispensables. Se parte el corazon de dolor al ver el estado de miseria, de inquietud, de incertidumbre con que abandonan sus hogares, para ir en pos de un asilo, que solo puede ofrecerles la caridad (1).

---

(1) Muchas de estas familias van á San Pedro, á donde son alojadas en la parroquia, que se halla en construccion, y en otros edificios. Allí se organiza una junta de beneficencia, que se encarga de proporcionarles alimentos.

El tiempo pasa, la hora se aproxima, la ansiedad crece; no se escucha en toda la línea mas que un grito de desesperacion, lanzado simultáneamente por todas aquellas personas que carecen de elementos para salir de sus hogares, ó que no pueden mover à los enfermos....Porque á mas de la guerra, ha invadido la poblacion la fiebre tifóidea....

¡Oh! qué cuadro tan lastimoso!....

¡Las doce!!!

En una área de tres leguas se oye este grito desgarrador: ¡las doce! las doce!

Nuestras trincheras se hallan obstruidas por multitud de mujeres, de ancianos y de niños, que pasan trepàndose, arrastrándose, atropellándose, con la inquietud en el semblante, con las lágrimas en los ojos, y que al oir los relojes públicos, lanzan el grito fatídico, que como un eco fúnebre, se estiende por los aires repitiendo: ¡las doce! ¡las doce!....

A la primera campanada, los defensores de la religion disparan las piezas de su línea, y los proyectiles vienen á herir la espalda de las gentes pacíficas que se retiran....

Nuestros artilleros se colocan sobre las trincheras para auxiliar á las personas que pretenden abrirse paso, y recojen á los heridos y á los muertos....

Otros arrojan granadas de mano á las posiciones de los sitiados, y todos lanzan un grito de indignacion contra aquellas fieras....

No exajeramos.

Como una prueba palpitante, copiamos un párrafo del *Boletin de Noticias* que se publica en la plaza, y corresponde al dia 3. Dice así.

"SE ACABÓ EL ARMISTICIO.—A la primera campa-"nada de las doce del dia 2, los defensores de esta plaza hicieron "á los sitiadores una salutacion en toda forma, advirtiendo por "medio de algunas balas de cañon, que la tregua estaba con-

"cluida. El enemigo contestó *con algunas granadas*, que no pro-
"dujeron ningun efecto."

Oh! sí lo produjeron!.... Entre los muertos de ese momento figuran el gefe de la guerrilla denominada el *Tigre*, Mejía, y un tio suyo.

Y lo producirán mas tremendo todavía, porque habeis ¡fratricidas! derramado sangre inocente....

El general D. Severo Castillo manda un medio nuevo, para que se entregue al artillero que le desmontó una pieza situada en el costado derecho de Jesus María.

Dia 3.—En la noche se emprende la construccion de algunos fortines por la parte de San Felipe. Se ocupa á San Diego en medio de un fuerte tiroteo de fusil y de cañon. Queda cerrado completamente el cerco á toda la línea fortificada que ocupa el enemigo.

La colocacion de nuestras fuerzas en la línea de circunvalacion es esta:

Division de Guanajuato.—General en gefe, D. Manuel Doblado.—Colocacion.—De la huerta de Valle al Paseo, 2.° Ligero: su gefe, Macías. De la huerta de Alatorre al Puente de Medrano, 1.° Ligero: su gefe, Antillon, y tambien de la brigada. De aquí al Puente Nuevo, 1.° y 2.° de Matamoros: su gefe, Pueblita.

Division de Michoacán.—General en gefe, D. Nicolas Régules.—Colocacion.—Del Puente Nuevo á los Arcos de San Juan de Dios, 3.ª brigada: su gefe, Bello. Plaza de Toros, nueva, á la Iglesia de San Juan de Dios, 2.ª brigada: su gefe, Aranda. De aquí al Hospicio y calle que enfila á la Alameda, 1.ª brigada: su gefe, Régules. De aquí al costado izquierdo de Belen, el escuadron, y su gefe Marroquin.

Division de Zacatecas y San Luis. General en gefe, D. Francisco Alatorre.—Colocacion.—Del costado izquierdo de Belen al costado izquierdo de Santo Domingo, 1.ª y 2.ª brigada de Zacatecas: su gefe, el general Alatorre. De aquí al costado izquierdo de San Diego, division de San Luis: su gefe, el general

Lamadrid. Del costado izquierdo de San Diego al meson de San Felipe, la 3.ª brigada de Zacatecas: su gefe, D. José María Cheesman.

Division de Jalisco.—General en gefe, D. Pedro Ogazon.—Colocacion.—De la derecha del meson de San Felipe, en dos calles, seccion de Tepic: su gefe, el coronel D. Ramon Corona. En otras dos mas á la derecha, segunda brigada: su gefe, teniente coronel D. Anacleto Herrera. De aquí, por la misma derecha hasta frente al Cármen, 1.ª brigada: su gefe el general D. Leandro Valle. Cerrando la línea á la derecha, 3.ª brigada: su gefe, D. Antonio Rojas.

Línea Sur.—Colocacion.—A la izquierda, el cuerpo que lleva el nombre de su gefe, D. Hermenegildo Gómez. A la derecha, las de Reyes y Sanchez; y cerrando la misma derecha la seccion de Ahualulco, su gefe, Gonzalez, hasta unirse con el 2.º Ligero de Guanajuato, como se dice al principio.

Continúa la enfermedad del Sr. Gonzalez Ortega, y por este motivo nombra segundo en gefe al Sr. Ogazon, prévio acuerdo de los demas gefes del ejército.

Dia 4.—En la madrugada se traba una lucha bastante séria en las inmediaciones de San Diego. Se levanta una trinchera avanzada en esa calle. En la noche juega la artillería en toda la línea para distraer la atencion del enemigo, y construir algunos parapetos.

Dia 5.—En la madrugada, á las doce del dia y á las cuatro de la tarde juega la artillería en ámbas líneas. Se destruyen algunas trincheras de los sitiados, y se practican varias horadaciones. En muchos puntos están ya nuestras posiciones frente á las del enemigo, pared de por medio.

Se establece la maestranza general de artillería en la garita de Buenavista y Molino de las Beatas. La dirige el teniente coronel de la arma D. Fernando Poucel.

Dia 6.—El gefe de policía de la plaza, D. Dionisio Castillo, publica la tarifa de los precios á que deben venderse los artículos

de primera necesidad, fijándoles una mitad de los que tienen en nuestro campo; es que empieza á sentirse allí el hambre.

Se pasan á nuestras posiciones algunos soldados, que son gratificados con cinco pesos, si lo hacen sin armas, y con diez cuando las llevan.

Al principio de la noche se rompe el fuego de fusil y de cañon en ámbas líneas. De nueve á diez toma un carácter sério, haciéndose general hasta cerca de las once, hora en que se apaga completamente.

Empieza á desarrollar en nuestras filas la fiebre tifóidea, así como las calenturas intermitentes, que hacen mas estragos que los proyectiles del enemigo.

Dia 7.—En la noche juega nuestra artillería, con el fin de desvelar á los sitiados. El Sr. Degollado sale de Lágos, y va á establecer el cuartel general á Tepatitlán

Dia 8.—Al toque de diana, se cambian algunos tiros de cañon: en el resto del dia solo hay unos cuantos tiros de fusil en algunos fortines. Es herido un capitan de la plaza; Rodriguez, el mismo que habia perdido el brazo derecho en el asalto del 24 de Mayo, y ahora pierde tambien la pierna derecha.

Dia 9.—Débil tiroteo de fusil y de cañon. Nada sério se emprende, porque se tiene la esperanza de que los defensores de la plaza se rindan por hambre.

Dia 10.—Ligeros tiroteos de fusil y de cañon. Queda completamente formado el nuevo cerco puesto á la línea enemiga. Algunas trincheras se hallan colocadas calle de por medio. Es herido gravemente Padilla.

Salen de México Márquez, Mejía, Vélez y otros con 3.000 infantes y 1.300 caballos, 12 piezas de batalla y 6 de montaña.

Dia 11.—Durante el dia, uno que otro tiro de cañon y de fusil en ámbas líneas.

Dia 12.—Lo mismo que el dia anterior.

Dia 13.—A la madrugada se rompe el fuego de fusil y de cañon, que dura todo el dia. A las siete de la noche escaramuzas; se nos pasan algunos soldados. A las ocho y media se suspenden los fuegos, y se recojen los muertos y heridos. Tenemos algunas pérdidas insignificantes.

Llega Márquez á San Juan del Rio.

Salen de Querétaro los Sres. Quijano y Berriozábal, con su cuerpo de ejército, dejando una brigada de observacion al mando de los Sres. Ramirez y Carbajal. Emprenden este movimiento en virtud de órdenes terminantes que han recibido del cuartel general.

Dia 14.—Silencio profundo durante el dia: á las once de la noche se rompe el fuego de cañon, que viene á suspenderse à las dos de la mañana. Continúa el trabajo de las horadaciones, á través de las cuales transita ya la artillería. En muchas de ellas se encuentran nuestros zapadores con los del enemigo, que piden una racion de carne, ó se pasan á nuestra línea. En otras se pelea á la sombra, à la arma blanca.

El Sr. Ortega se levanta de la cama; va á Guadalajara, y convoca una junta, que se reune por la tarde en la quinta de Velarde. Concurren los generales Doblado, Zaragoza, Ogazon, Valle, Aramberri y Huerta. Propone el Sr. Ortega á la junta que nombre una persona que lo sustituya en el mando, al ménos miéntras dure su indisposicion. La junta acuerda que se espere aún por otros cinco dias.

Se dictan algunas disposiciones que tienden á estrechar el sitio.

Avanza Mejía á Querétaro.

Carbajal, á la vista de aquel, permanece dentro de la plaza, estrayendo las alhajas y plata fundida que habia oculta en la iglesia de la Congregacion Guadalupana. Los 847 marcos de plata estaban depositados en una bóveda. Mejía presenció todo

esto desde la Cuesta China: cuando bajó é introdujo sus fuerzas á la ciudad, Carbajal salia por el otro estremo. Llegó á Celaya.

Quijano y Berriozàbal en Salamanca.

Dia 15.—Ligeros tiroteos de cañon y de fusil. A las 12 horas 12 minutos de la mañana, se siente un suave temblor de trepidacion, que dura como 30 segundos: así lo dice el *Boletin* de la plaza.

Márquez en Querétaro.

Ramirez y Carbajal en Celaya.

Quijano en Irapuato.

Dia 16.—Algunos tiroteos y escaramuzas por la mañana, y despues un silencio profundo.

Màrquez en Querétaro.

Mejía en Celaya.

Ramirez y Carbajal en Salamanca.

Quijano y Berriozábal en Silao.

Dia 17.—Silencio profundo en la mañana: ligeros tiroteos de pieza y de fusil á medio dia, y nutrido toda la tarde.

El Sr. D. Santos Degollado es destituido por el gobierno del cargo de general en gefe del ejército federal, á consecuencia del plan de pacificacion propuesto al Sr. Mathew. En su lugar es nombrado el Sr. Gonzalez Ortega.

Márquez en Celaya.

Ramirez y Carbajal en Irapuato.

Quijano y Berriozábal permanecen en Silao.

Dia 18.—Uno que otro tiro de cañon á medio dia y por la tarde. La noche es lluviosa. Una guerrilla esploradora se pasa á nuestros fortines.

De la manzana llamada del Cobre, que ocupan el teniente coronel Herrera con su cuerpo y el batallon Hidalgo, á la manzana del frente, se abren tres minas para volar al enemigo. La

del centro se encuentra con una de las de éste. Allí hay varios tiros de fusil: dentro se encuentra tambien el general Castillo, que hace fuego con su pistola. La mina de la izquierda se rompe con mas facilidad, pasando por allí á la misma manzana y desalojando al enemigo de una parte de ella.

Márquez en Salamanca.

Carbajal y Ramirez en Silao.

El Sr. D. Juan Ortiz Careaga, gobernador de Guanajuato, se retira de esta ciudad con sus empleados y archivos. Multitud de familias, de todos colores políticos, y varios comerciantes abandonan tambien la poblacion, por temor á las tropelías de Márquez. El mineral de la Luz queda desierto.

Dia 19.—Al toque de diana y á la oracion de la noche fuego de artillería en toda la línea. Muchos edificios se han convertido en ruinas.

Se celebra en San Pedro una junta de generales en el alojamiento del Sr. Ortega. Asisten los Sres. Zaragoza, Huerta, Doblado, Ogazon y Valle, y no el Sr. Aramberri, por hallarse atacado de calenturas. Como la salud del general en gefe, D. Jesus G. Ortega, no consigue ninguna mejora, y para restablecerla necesita separarse de los negocios, propone se nombre una persona que lo sustituya en el mando, y continúe dirigiendo las operaciones del sitio. Se procede á la eleccion, y recae, por unanimidad, en la persona del general Zaragoza. Se da á reconocer con el nuevo carácter de general en gefe, y su eleccion es aplaudida.

Márquez en Irapuato.

Ramirez y Carbajal en Silao.

Quijano y Berriozábal en Leon.

Dia 20.—Activo fuego de cañon. Es nombrado segundo en gefe el general Aramberri y cuartel-maestre el general Valle. Reempluza à èste señor en el mando de la primera brigada de la division de Jalisco, el coronel Toro.

Tenemos en el hospital 320 enfermos y 60 heridos. Los muertos no han pasado de 30.

Márquez en Irapuato.
Ramirez, Carbajal y el gobernador de Guanajuato, en Leon.
Quijano y Berriozábal en Lagos.

DIA 21.—Tiroteo de cañon. En la maestranza se monta una pieza de á 12, de las fundidas en Tula por el Sr. Poucel. Es herido en las dos piernas el jóven ingeniero D. Joaquin Rivero.

Se reciben cartas del Sr. Degollado, que causan una profunda sensacion en los gefes. En la tarde se reunen con el Sr. Ortega, los Sres. Zaragoza, Ogazon, Doblado, Huerta y Aramberri, los cuales desconocen al Sr. Degollado, fundados en que las órdenes contradictorias que ha estado dictando, hacen que se pierda la unidad que debe haber en el mando, y entorpecen y aún ponen en peligro el éxito de las operaciones militares, principalmente las del sitio de la plaza de Guadalajara. Le previenen, pues, que se retire á San Luis, en la inteligencia de que será responsable ante la nacion de los males que se ocasionen si no lo hace.

Entra Márquez á Guanajuato con una escolta. Exige un préstamo de doscientos mil pesos al comercio. Pretende, por medio de la fuerza y de la violencia, que los Sres. D. Epifanio Jimenez y D. José Guadalupe Ibargüengoitia le entreguen en el acto una fuerte suma. No consiguiéndola, manda que los pongan presos é incomunicados en un inmundo calabozo, sin permitirles cama ni alimento. Allí permanecen dos dias. Por fin, despues de hacerles sufrir crueles martirios, y obligados aquellos señores por la necesidad, entregan, Jimenez 46 mil pesos, é Ibargüengoitia 10 mil, por sí y por otras personas. De los pocos comerciantes que quedan en la plaza, y con los cuales comete todo linaje de tropelías, saca en resúmen 30 mil (30,000) pesos, reduciendo por necesidad sus exageradas pretensiones á los 76 mil pesos que puede reunir.

Al reducir á prision á los Sres. Jimenez é Ibargüengoitia, les dice estas testuales palabras, que forman el panegírico de Márquez: "Si en el dia de hoy no entregan Vdes. la cantidad que

"les pido, les mando dar cinco balazos; y si dudan que sea capaz "de hacerlo, recuerden que soy el *hombre de Tacubaya.*"

Y el hombre de Tacubaya traia consigo millares de ejemplares del decreto que copiamos, como un documento curioso para la historia. Dice así:

LEONARDO MARQUEZ, GENERAL DE DIVISION Y EN GEFE DEL SEGUNDO CUERPO DE EJERCITO, A LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO DE SABED QUE:

Considerando: que el carácter del todo inmoral que ha tomado ya la guerra hecha por las hordas que se llaman constitucionalistas, ataca no solo al supremo gobierno de la nacion, sino tambien á las creencias religiosas del pueblo, á la familia y á la propiedad:

Que las poblaciones mas importantes de la República han sido el teatro en que esas hordas vandálicas, desarrollando sus feroces instintos, vieron saqueados los templos dedicados al culto del Altísimo:

Que los padres de familia tuvieron que presenciar la deshonra de sus esposas é hijas, y que *el hombre laborioso, que habia reunido á fuerza de fatigas y penalidades una fortuna mas ó ménos cuantiosa, la ha visto desaparecer en un momento arrebatada por la codicia y rapacidad* de los que impropiamente se llaman defensores de la Constitucion de 1857:

Considerando, finalmente, que ante la sociedad amenazada de muerte por sus mas encarnizados enemigos, no hay ya colores políticos, y que todo ciudadano está en el deber de defender, no solo al supremo gobierno, sino tambien su religion, la independencia de su patria, su familia y *propiedades*, he tenido á bien decretar, en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, lo siguiente:

Art. 1º Se proclama la ley marcial en todas las poblaciones que inmediatamente se vean amenazadas por el enemigo.

Art. 2 º En consecuencia, tan luego como la autoridad política ó militar de una poblacion declare por medio de un bando que ha llegado el caso previsto en el artículo anterior, todos los ciudadanos que cuenten una edad de diez y ocho á cuarenta años, se presentarán á la referida autoridad armados hasta donde sea posible, para que los emplee como crea conveniente.

Art. 3 º Se esceptúan de la obligacion prescrita por el artículo anterior, los que por caso de enfermedad grave estén imposibilitados de tomar las armas.

Art. 4 º Las autoridades que en el caso marcado en el artículo 1 º dejasen de proclamar la ley marcial, ó los ciudadanos que no acudiesen al llamamiento de la autoridad, serán tenidos por traidores á la patria, enemigos del supremo gobierno, y por e mismo hecho serán juzgados con todo el rigor de la ley de conspiradores de 14 de Junio de 1858.

Art. 5 º Los gobernadores y comandantes generales de los Departamentos, prefectos ó comandantes militares de las poblaciones, tendrán facultad para declarar vigente esta ley, segun las circunstancias en que se encuentren.

Dado en el cuartel general de á de 1860.—*Leonardo Márquez.—José Sánchez Facio,* secretario.

DIA 22.—Permanece quieta la artillería. En la manzana del costado izquierdo de la plaza de toros vieja, se encuentran los trabajadores en la galería de una mina: allí se traba una lucha personal, dando por resultado que los enemigos dejen una pala, una barreta, un fusil y cuatro velas.

Entre cinco y seis de la tarde hay una fuerte escaramuza en la manzana de la casa del Cobre y la de enfrente: de ésta sale una fuerza de *blancartistas* con el objeto de hacerse de las piezas que los hostilizan con el mejor éxito: son rechazados; pero nuestra tropa se ve obligada á retirarse, quemando aquella posicion.

En la misma tarde muere Cheesman á consecuencia de una pulmonía que le atacó tres dias ántes, por haber salido violenta-

mente de una mina que estaba construyendo. Lo reemplaza en el mando de la 3.ª brigada de Zacatecas el coronel D. Jesus Sánchez Roman.

Al atravesar un camino perfectamente cubierto, una granada hace pedazos el crâneo al mayor del 1.er ligero de Zacatecas, Mayora.

Se agrava la enfermedad del Sr. Gonzalez Ortega.

El Sr. Ortiz Careaga sale de Leon, y toma el camino de San Pedro Piedragorda, adonde establecerá el gobierno.

Carbajal manda catear las casas de esta poblacion, y sus agentes estraen de ellas cuantos caballos encuentran.

Dia 23.—Fuego de cañon en nuestra línea, débilmente contestado por la plaza. Los soldados enemigos apénas se atreven á asomar la cara por las innumerables troneras de los parapetos y edificios. Han formado un foso de circunvalacion, en el cual tienen escuchas que dan parte de nuestros trabajos mineros. Se construye una mina con dos ramales en las inmediaciones de San Felipe. Se pide al Sr. Degollado el dinero que falta para el completo del presupuesto.

Sale Màrquez de Guanajuato, llevándose 76 mil pesos.

Quijano y Berriozábal permanecen en Lágos.

Ramirez y Carbajal llegan á esta ciudad, donde se encuentra tambien Garma con 370 caballos.

Berriozábal autoriza à los gefes y oficiales de su division, para que estraigan de las casas los caballos de los particulares. La ejecutan entre once y doce de la noche.

Dia 24.—Fuego por la tarde. Es herido el jóven comandante D. Juan Lalanne.

Márquez en Leon.

Ramirez y Carbajal en Lágos, de donde sale Garma á unirse con el Sr. Ortiz Careaga.

Quijano y Berriozábal á San Juan de los Lágos. En el camino reciben comunicaciones de Guadalajara sobre desconocimiento del Sr. Degollado.

DIA 25.—Escasos tiros de cañon durante el dia. A las ocho de la noche se rompe el fuego en toda la línea, durando hasta las tres de la mañana.

Márquez en Lágos.

Ramirez y Carbajal en San Juan de los Lágos.

Quijano y Berriozábal en la Venta de Pegueros.

En la Laja tienen estos señores una entrevista con el Sr. Degollado.

Contesta el Sr. Quijano la nota del cuartel general de Guadalajara, en la que se le participa el desconocimiento del Sr. Degollado, diciendo: Que ha obedecido las órdenes del cuartel general, retirándose de Querétaro, à pesar del desconsuelo que esto causó en la division, que se hallaba animada del vehemente deseo de batir al enemigo: Que ha contribuido con su persona, con su esperiencia y con sus escasas luces militares al sostenimiento de los principios democráticos: Que trabajará con teson y sin descanso en favor de la libertad; pero que, reconociendo al Supremo Gobierno Constitucional de la nacion, no puede, sin faltar á sus deberes, desconocer el carácter de general en gefe con que ha investido al Sr. Degollado. Añade, que supuesto que este es ya un hecho consumado, y no queriendo interrumpir la union que debe reinar entre los gefes del ejército federal, union tan necesaria en estas circunstancias, está dispuesto á entregar el mando de la division á su gefe el Sr. general D. Felipe Berriozábal, y á marchar á Veracruz á recibir órdenes del gobierno.

El Sr. Berriozábal contesta que obedece; pero que reprueba el acto del desconocimiento, y protesta contra ese motin militar.

DIA 26.—Ligero tiroteo en la plaza.

El general cuartel-maestre, D. Leandro Valle, recibe órden de desarrollar un plan de ataque sobre la plaza, cuyos puntos esenciales da el general en gefe.

Márquez en San Juan de los Lágos.

Quijano y Berriozábal en Tepatitlán.

Ramirez y Carbajal en Pegueros, adonde llegan tambien Huer-

ta y Rojas con la division de caballería, compuesta de 2.000 hombres. Tiene, pues, Màrquez encima 3.000 caballos que lo hostilicen.

DIA 27.—Queda del todo colocada nuestra artillería de montaña en algunas alturas dominantes, desde las cuales hace bastantes estragos al enemigo, con la cantidad considerable de granadas que le ha arrojado.

Llega, procedente de la fábrica de Tula, uno de los dos morteros, que han sido dirigidos en su construccion por el coronel D. Fernando Poucel, y ejecutados por el director de la fundicion D. Julio Rosse.

La manzana situada frente á Santo Domingo se ha convertido por mitad en una plaza, haciendo desaparecer hasta los cimientos de las casas que la formaban. Los materiales de la demolicion sirven para terraplenar dos casas, formando así una torre que los soldados llaman de Malakoff, sobre la cual se colocan dos piezas de batalla. Esta obra es dirigida por el teniente coronel Guiccione. El enemigo coloca en una altura, á la izquierda de esta torre, una pieza de batalla; pero no consigue su objeto, pues al segundo tiro se desploma aquella, causando algunas desgracias en sus soldados.

A los costados de esa misma manzana se levantan dos enormes parapetos, cuya altura llega á las azoteas contiguas, y desde ellos se bate con buen éxito la segunda línea de los sitiados. Esta obra es dirigida por Lamadrid.

Se da órden al comandante general de artillería para que á las cuatro de esta tarde, y á las dos y once del dia de mañana, se disparen diez tiros por pieza con las 84 que hay en toda la línea. De estas hay colocadas 22 sobre San Francisco, 8 sobre Santo Domingo, 6 sobre San Felipe y 8 sobre el Cármen. Las demas juegan en las calles, y las de montaña en las alturas.

Tenemos hoy en el hospital 450 enfermos; de ellos 80 heridos. Llega el comisario general, D. Rafael Ortega, con 61.000 pesos, resto de los 600.000 de la conducta.

A las cuatro de la tarde se rompe el fuego, segun está prevenido.

Quijano y Berriozábal en Zapotlanejo.

Por disposicion del cuartel general, el ejército de observacion, que manda el Sr. Quijano, vuelve á tomar su antigua denominacion de Division del Estado de México, quedando á las órdenes del Sr. general D. Felipe Berriozàbal. Se separa el Sr. general D. Benito Quijano.

Márquez en Jalos.

Nuestra caballería en Pegueros.

(D. Plácido Vega, gefe de las fuerzas de Sinaloa, derrota completamente al español Cajén en el punto del Espinal: le quita todos sus trenes y artillería.)

DIA 28.—Completa calma por la mañana, prévia órden de que se suspenda el fuego de las once. A las cinco de la tarde se rompe el fuego en toda la línea.

Se remiten al Sr. Berriozàbal 600 tiros de cañon y sacos á tierra.

Se pone la plataforma del mortero en el panteon de los Angeles.

Muere el teniente coronel de ingenieros D. Miguel Poucel, á consecuencia de un ataque de tifo.

Siente los primeros síntomas de esta enfermedad el general Vander-Linden, gefe del cuerpo-médico.

Desconocido el Sr. D. Santos Degollado por los gefes del ejército federal, segun se ha referido, entrega en Zapotlanejo su nueva bandera al 3.er *Ligero* de línea, que manda el coronel D. Julian Zenteno, y en seguida se retira de aquel lugar, tomando el camino de Morelia: lo acompañan únicamente los Sres. Medina, Moreno y Mirabete y una pequeña escolta. El Sr. Quijano y sus ayudantes toman el mismo camino. Acontecimiento tan grave, verificado al frente del enemigo, no produce ni el menor efecto desfavorable. Muchas personas se sienten conmovidas al presenciar este acto, y demuestran sus mas tiernas simpatías al Sr. Degollado.

La division emprende su marcha para el Puente de Tololotlán, que está fortificándose.

Los Sres. Doblado y Prieto van á ese lugar á conferenciar con el Sr. Berriozábal. Se conviene en que este señor, con la fuerza de su mando, haga la defensa de este lugar, quedando à cargo del cuartel general la de los vados de Atequisa y Poncitlán. ¡Responsabilidad tremenda que echa sobre sí el Sr. Zaragoza, en vista de las dificultades que el Sr. Berriozábal encuentra para defenderlos con la fuerza que tiene!

Márquez se mueve de Jalos para la Venta de Pegueros, hostilizado por nuestra caballería, que amaga los flancos y retaguardia de su ejército, que marcha encajonado en el camino.

Dia 29.—Al amanecer se percibe uno de esos ruidos confusos, precursores de las grandes tempestades. A las ocho de la mañana estalla, potente y amenazadora: 125 piezas de artillería rompen sus fuegos simultáneamente sobre las trincheras, los parapetos y los edificios.

La línea de los sitiados es una especie de castillo feudal: no hay puerta ni ventana que no esté perfectamente atrincherada: no hay pared que no tenga dos ó tres líneas de troneras casi imperceptibles, unas abiertas al ras de la tierra, otras en el medio y en los estremos. Parece que la plaza no tiene ótros defensores que los artilleros que sirven las piezas de las calles. Tiene algo de misterioso y de siniestro la plaza de Guadalajara. Apénas se ve aparecer de tarde en tarde el cañon de un fusil por aquel inmenso arnero. Los soldados de la religion se ocultan silenciosos en el interior de los edificios, como esos hombres alevosos que se pegan á una puerta, ó se posesionan de una esquina, para caer, puñal en mano, sobre la víctima descuidada.... Pero vengamos á los hechos.

Son las nueve y media. La artillería no ha descansado un solo instante.... Ha llegado la hora del asalto.

Los sitiadores dan un ataque falso en la línea del Poniente: son los soldados de Guanajuato, que con un arrojo admirable avan-

zan hasta colocarse debajo de los fuegos enemigos, llevando à la cabeza á su conocido gefe, el general Antillon: penetran à la huerta de San Francisco, se posesionan de las troneras de los contrarios, y por ellas hacen un fuego vivísimo, que atemoriza à los defensores de esa posicion inespugnable. Entretanto 22 piezas de batalla demuelen las alturas de ese convento, abandonado instantáneamente por las tropas que lo guarnecen. El gefe de esta línea tenia órden de entretener nada mas al enemigo. Cumplió con su deber.

La derecha de la misma línea emprende una diversion sobre las posiciones de Santa María de Gracia. Las fuerzas de Michoacán se encargan de esta maniobra. Retroceden.

En la línea del Norte están las fuerzas de Zacatecas, San Luis y Aguascalientes: reforzadas por el batallon *Cazadores de la Reforma*, de Michoacán, intentan un ataque verdadero en toda la estension de su frente, siendo falso el de San Felipe. Toda la atencion se fija en Santo Domingo, una de las mejores posiciones de los sitiados.

Rifleros, Cazadores y *Zapadores*, dirigidos por el general Lamadrid, comienzan el ataque. Penetran por la derecha hasta la línea enemiga, situada á la espalda del convento; pero allí se encuentran con las casas terraplenadas, que forman un doble muro, sufriendo á pié firme los fuegos del enemigo, entretanto la batería situada por el intrépido coronel Guiccione abre brecha. El general Valle da órden al capitan de Zapadores D. Adolfo Garza, para que se posesione de una altura inmediata, y este valiente jóven obedece la órden sin vacilar: él y los suyos trepan por escaleras de mano al parapeto enemigo, y allí se traba una lucha formidable .... La columna que manda el Sr. Lamadrid avanza por entre los fuegos cruzados del enemigo, hasta posesionarse de la mayor parte del convento, quedando éste reducido al cañon de la iglesia. Los batallones 1.° Ligero, al mando del comandante D. Miguel Palacios, y 2.° de Zacatecas, al del capitan D. Marcelino Esparza, y parte del cuerpo de Sanchez Roman, dirigido por los capitanes D. Homobono Guzman

y D. Joaquin Loaiza, y una compañía de Aguascalientes, atacan las manzanas que tienen á su frente: se posesionan de algunas casas, avanzan por las horadaciones y por las calles; pero al llegar á la mitad de la manzana, se encuentran las casas terraplenadas y convertidas en fuertes parapetos. Trepan á ellos con decision; pelean cuerpo á cuerpo, á la bayoneta, y logran arrojar al enemigo de dos de sus parapetos, en uno de los cuales abandona una pieza de montaña de á 12, que tenia en esa altura, y algunos muertos, heridos y prisioneros.

Allí la lucha es horrible.... Allí está Zaragoza.

En la línea del Poniente, las fuerzas de Jalisco intentan un ataque falso sobre la manzana que tiene enfrente la casa del Cobre, y uno verdadero sobre el Cármen.

Los cuerpos que dan el ataque verdadero son: 1. ° y 3. ° de línea, *Mina, Morelos* y *Defensores de Jalisco.* Los intrépidos soldados de estos cuerpos, conducidos por sus gefes, se lanzan á las tápias del convento del Cármen, penetran á la huerta, sostienen allí un combate reñido con los hombres que la defienden, que se concentran al interior del convento: los nuestros pretenden abrirse paso; pero se encuentran con las habitaciones terraplenadas, y sin artillería para abrir brecha....Sufren, pues, impunemente los fuegos de las alturas. Entretanto, la artillería ha volado la cúpula de la iglesia....Es herido el coronel Toro.

Son las 12.

Hay una especie de tregua desde esta hora hasta las 3 de la tarde....Durante estas tres horas, la artillería abre brecha en los puntos atacados, y desaloja de las alturas á los de otros muchos.

Se nos pasan 170 hombres por la línea de Santo Domingo.

A las tres continúa el ataque, principalmente sobre Santo Domingo, concurriendo á él las fuerzas del general Lamadrid y las que manda el general D. Francisco Alatorre.

Se traba el combate ....Los soldados enemigos suspenden un momento sus fuegos: los nuestros suponen que intentan pasarse, y les abren los brazos, llamándoles *hermanos*.... El general Valle titubea, y advierte à los zacatecanos estén alerta.... Los

enemigos avanzan con el arma empuñada; casi se estrechan con los nuestros.... pero al llegar, les disparan sus armas á quemaropa.... El general Valle, que no pierde ninguno de sus movimientos, apenas tiene tiempo para arrojarse al foso, y así se salva....

En este momento aparece por el otro estremo el general Castillo, conduciendo sus mejores fuerzas. La lucha vuelve, pues, á comenzar mas reñida, mas sangrienta. Nuestros soldados atacan con decision: los de la primera fila reciben una descarga cerrada, vacilan y retroceden; pero los de la segunda avanzan, atacan á la bayoneta, y rechazan á Castillo, que con sus fuerzas va á sostenerse tras de los escombros. Allí se cruzan los fuegos sobre la columna que manda el general Lamadrid; pero á pesar de esto avanza hasta posesionarse de la mayor parte del convento. Esto produce un entusiasmo general: se victorea á la libertad, y continúa la lucha, haciendo esfuerzos supremos por apoderarse del resto de Santo Domingo, que aun queda á los sitiados: 200 hombres del 1. ° Ligero de Zacatecas, al mando del comandante D. Miguel Palacios, 100 del 2. ° con su capitan D. Marcelino Esparza, 120 del de Sanchez Roman, mandados por los capitanes D. Homobono Guzman y D. Joaquin Loaiza, reforzan la columna de Lamadrid. Ya en combinacion, pelean dentro del convento, dejando al enemigo reducido únicamente al cañon de la iglesia.

El resto de las fuerzas de Zacatecas y Aguascalientes, emprenden el asalto de los fortines de la derecha de esta posicion: los ocupan á la bayoneta, á la vez que las tropas de San Luis con su gefe D. Miguel Veraza, ocupan tambien otro fortin lateral, quedando forzada y destruida completamente la línea de defensa del enemigo. Zaragoza, Valle, Alatorre, Buccioni, Veraza, Lamadrid y muchos otros valientes se encuentran aquí, en el punto de mayor peligro.... Nos han matado à Pedro Echeverría: Talancon, Salazar, Gaitan, Martinez, Anguiano, Ortega, Campa y otros muchos jóvenes caballerosos y entusiastas se hallan heridos: nos han privado tambien de nuestros mejores soldados; pero nadie titubea, nadie teme que el éxito nos sea desfavorable...

Entretanto, se pelea con igual decision por el Cármen: los cuerpos ya mencionados, es decir, *Defensores* y 1.° y 3.° de Jalisco, que se han posesionado de los bajos del convento del Cármen, dejando á los enemigos aislados en las alturas, intentan el asalto, valiéndose de algunas escaleras de mano. La empresa es difícil y arriesgada. Despues de muchos esfuerzos desesperados, se ven arrojados de allí, y se traba un combate bastante serio en la huerta y sus costados. El segundo de línea ocupa la manzana de la izquierda; pero los contrarios, reforzados con tropas de refresco, nos quitan esa posicion, haciéndonos veintitantos prisioneros.... El Cármen y las manzanas anexas han sido demolidas por la artillería....

El fuego de esta arma no ha cesado ni un solo instante en toda la línea, y los proyectiles han convertido en ruinas centenares de edificios.

La oracion.

El fuego de fusilería se apaga en todas partes, ménos en Santo Domingo. Aquí prosigue la lucha. Se hacen prodigios de valor: asaltados y asaltantes pelean como fieras, cuerpo á cuerpo, á la arma blanca, forcejando en las alturas, mordiéndose, sofocándose, rodando abrazados por los escombros.... Están en nuestro poder las manzanas inmediatas, los parapetos que ligaban esta posicion, y tres cuartas partes del convento de Santo Domingo. Todo ha caido en poder de los cuerpos de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis.

Son las diez.

La pàlida luz de la luna alumbra las ruinas y los escombros de las casas que existian en este lugar, y de las cualen no quedan ni aun los cimientos....

Pero ya no se avanza. El enemigo está reducido á la iglesia: un paso mas, y la iglesia y la plaza serán nuestras.... Empero no es posible dar este paso, que nos conduciría al triunfo..... ¿Por qué? Porque se nos ha agotado el parque; porque apénas nos quedan 20 mil tiros de fusil, es decir, à dos paradas por plaza en algunas cartucheras, y en la mayor parte de ellas na-

da.... Es que hemos gastado durante el asedio 4,000 proyectiles de artillería y 300,000 tiros de rifle y de fusil, y en el ataque 3,500 de los primeros, y 400,000 de los segundos....

—Que traigan parque de Colima, dice alguno....

—Cargarémos à la bayoneta, añaden otros.

—No queda mas recurso que el de retirarnos, repiten los de mas allá....

La ansiedad es profunda.... El despecho, la rabia que produce la impotencia, arranca lágrimas de dolor á los hombres que, impasibles, acaban de desafiar la muerte....

¡Las once!

En estos momentos de angustia suprema recibe una carta el general D. Manuel Doblado: es de uno de los gefes de la plaza, que, autorizado por Castillo, manifiesta hallarse dispuesto á entablar una conferencia sobre avenimiento. El general Uraga, que se halla aún prisionero, suplica se tenga alguna consideracion con los defensores de la plaza.—Doblado pide á Zaragoza su asentimiento para recibir à los comisionados; este lo da, y á las dos de la mañana salen por San Francisco los generales Cadena y Fernandez, quienes van à la huerta de Valle à conferenciar con Doblado.

Dia 30.—Nuestros soldados, ignorantes de todo lo que pasa, demuelen con entusiasmo los parapetos enemigos que han ocupado el dia anterior, y se preparan impacientes para el asalto, principalmente de la iglesia de Santo Domingo, último obstáculo que se presenta para ocupar la plaza, estando ocupadas ya las dos líneas de defensa que tenia el enemigo en este punto.

Entretanto ha seguido la conferencia. En ella se conviene definitivamente, que la plaza tocará parlamento á una hora convenida.

Se toca al fin entre ocho y nueve de la mañana.

—¿Quién pide parlamento? preguntan muchos hombres en nuestra línea, revelando en sus semblantes la rabia, el temor, la duda....

—La plaza, responden otros, tal vez contentos, porque puede cesar esta lucha fratricida....

....

Para aquellas personas que no conocen nuestra verdadera situacion, el toque de parlamento es un desafio que se hace al valor heróico de nuestros soldados.... Pero para las que están interiorizadas en los pormenores que dejamos apuntados, es por el contrario, la emanacion de uno de esos actos providenciales, que salvan á los pueblos en sus grandes cataclismos.

Y fué, en efecto, un acto providencial, que de vencidos, nos elevó à vencedores....

Se admite el parlamento. Se nombran los comisionados.

El general Castillo, á los Sres. D. José V. de la Cadena y D. José Fernández, y el Sr. Zaragoza, á los Sres. D. Manuel Doblado y D. Leandro del Valle. Antes de que se reunan hay una junta en nuestro campo, á la cual concurren los generales Zaragoza, Doblado, Valle, Aramberri, Ogazon y Régules, y los Sres. Ramirez, Prieto, González y Gomez, autorizado este último por el Sr. G. Ortega.

Las bases para un armisticio, estaban ya asentadas: sin embargo, sufren una larga discusion, haciéndoles ligeras modificaciones. El Sr. Ogazon se opone abiertamente, y protesta contra ellas.

Vienen los comisionados de Castillo, se unen á Valle y á Doblado en el alojamiento de éste, y allí, en presencia de las personas mencionadas, se entra á la discusion, pero tocando algunos puntos que afectan la política del pais, y sobre los cuales no cabe avenimiento.

Doblado manifiesta entónces: que no habiendo facultad en los comisionados, y ni aun en los gefes de las fuerzas contendientes, para arreglar ni aprobar aquellos puntos que afecten de alguna manera los grandes intereses nacionales; la junta debe limitarse á los puntos de hecho; es decir, á aquellos que den por resultado la suspension de las hostilidades entre ámbos ejércitos, y el modo de unirse, de retirarse, ó de batirse de nuevo, si no se consigue un avenimiento.

Se desecha, pues, toda idea política, y entran los comisionados á la discusion de los puntos de hecho, adoptando al fin las siguientes *Bases:*

1.ª Se suspenderán los fuegos en toda la línea á una hora convenida.

2.ª A los dos dias siguientes, contados desde el momento en que quede ratificado este convenio, se retirarán los dos ejércitos beligerantes en rumbos opuestos; el sitiador al Oriente y el sitiado al Poniente, fuera de un radio de doce leguas de esta ciudad, la cual se declarará neutral.

3.ª Esta ciudad será el punto de reunion de una junta, compuesta de dos comisionados nombrados por cada uno de los generales en jefe de los ejércitos contendientes.

4.ª Los comisionados quedarán plenamente autorizados por sus respectivos comitentes para celebrar un arreglo, que dé por resultado la union de ámbas fuerzas, para que juntas marchen á la capital de la República. El término para el desempeño de su encargo, será quince dias.

5.ª Si por desgracia no se lograre el arreglo referido, se romperán de nuevo las hostilidades, sin quedar con compromiso alguno ulterior los señores generales que suscriben estas bases.

6.ª Los heridos y enfermos de ámbos ejércitos serán atendidos y considerados, sin que en tiempo alguno puedan tenerse como prisioneros de guerra.

7.ª Se pondrán en completa libertad por ambas partes los prisioneros que tengan en su poder.

8.ª El gobierno constitucional reconoce y pagará, cuando las circunstancias lo permitan, las cantidades que el ejército sitiado adeude por víveres y vituallas durante el sitio, mediante la respectiva comprobacion.

9.ª Durante los quince dias del armisticio, la comisaría del ejército constitucional ministrará al ejército del señor Castillo sus haberes en los mismos términos que los percibe aquel.

10.ª Los comisionados que suscriben, de acuerdo, nombrarán una persona que, con el título de prefecto, ejerza la primera

autoridad política en la poblacion, durante el término de que habla el art. 4. °

Guadalajara, Octubre 30 de 1860.—*José V. de la Cadena.*—*José Fernández.*—*Manuel Doblado.*—*Leandro del Valle.*—Ratifico estos convenios, *Severo Castillo.*—Ratifico este convenio, *Ignacio Zaragoza.*

A las seis y media de la tarde se ratifican estas Bases.

Todo está terminado.

Sitiados y sitiadores contemplan horrorizados las ruinas de Guadalajara, y se espantan con su propia obra.

En unos y en otros hay una irritacion profunda: nadie se conforma con los convenios.

Es necesaria toda la circunspeccion de los gefes sitiadores, y que pongan en juego la grande influencia que ejercen sobre sus subordinados, para que calme en parte el disgusto que cunde, y que anuncia ya una sedicion en el ejército. A duras penas se logra hacerle comprender lo angustiosa que era nuestra situacion, y lo ventajoso que son para nosotros los convenios, puesto que ellos nos dejan en libertad para batir á Márquez, miéntras en sí no la tienen ni para disparar un tiro....

Y Marquez ha llegado á Zapotlanejo.... y sus avanzadas están ya frente á nuestras posiciones del Puente.... y están enteramente descubiertos los vados de Poncitlán y de Atequisa.

Por fin, al saber que van á batir al *asesino de Tacubaya,* se reaniman los soldados del ejército federal.

¡La providencia de Dios nos ha salvado!....

Dia 31.—A las ocho de la mañana sale de Guadalajara la division de Michoacán, al mando del general Régules, y toma el camino de Atequisa.

A las seis de la tarde emprende su marcha la division de Jalisco, con su gefe el Sr. Ogazon, saliendo para San Pedro, con direccion al Puente de Tololotlán.

Marchan tambien los Sres. Zaragoza con su Estado mayor, y el cuartel-maestre D. Leandro Valle.

Quedan en Guadalajara las fuerzas de Guanajuato, al mando del Sr. Antillon; las de Zacatécas y Aguascalientes, al del gegeneral Alatorre; las de San Luis, con el Sr. Lamadrid, y una parte de la caballería en la garita de Zapópan, al mando del coronel Castro.

Manda en gefe el general Aramberri.

Pérmanece tambien el Sr. Doblado.

Los soldados de los batallones *Blancarte* y *Leon* se posesionan de Santo Domingo, resueltos á desobedecer á Castillo. La fuerza permanente está dividida: unos cuerpos quieren unirse desde luego á nuestro ejército, y otros romper los convenios y volver á empezar la lucha. Los mas están á la espectativa de los sucesos del Puente, para decidirse.

NOVIEMBRE.

DIA 1.° —Sale el Sr. González Ortega para el Teul, bastante malo aún. Circulan entre las tropas de la plaza mil rumores contradictorios: unos sobre que Márquez se ha abierto paso por el Puente, otros que se ha retirado con toda su artillería; y algunos dan por segura su derrota. Hay una confusion horrible. Algunos gefes mandan colocar la artillería en las trincheras de la plaza, ocupan posiciones, y se preparan à entrar en una nueva lucha.

Dan las seis y media de la tarde, y los soldados de la reaccion permanecen en la plaza, faltando á lo estipulado en la base 2.ª de los convenios.....

A esta hora ha recibido ya D. Severo Castillo diez y ocho mil pesos, veinte reses y algunos bueyes para mover sus trenes.

Muchas personas notables se acercan al Sr. Doblado, y le hacen ver los peligros á que se halla espuesto, con la actitud hostil que han tomado los de la plaza; pero este señor, con una sangre fria admirable, contesta que nada teme, y manda que su division se concentre á la Soledad, en cuya plaza queda la artillería amontonada, retirándose él solo á su alojamiento. Igual cosa hacen los demas gefes que han quedado en Guadalajara.

Veamos lo que pasa por el Puente.

Márquez, que conoce ya el desenlace de Guadalajara, avanza hácia el Puente, sin plan, sin combinacion, y perseguido siempre por nuestra caballería.

Del puente retrocede para Zapotlanejo, permanece aquí un instante y sale en seguida tomando el camino de Tepatitlán.—Lo acompañan Mejía, Vélez, Cuevas, Alfaro, Patron, Cruz, Sánchez, Abella, Serrato, Valdés y Monterde; doce generales, y entre otros, los coroneles Manuel y Cárlos Miramon.

Nuestras fuerzas abandonan sus posiciones del Puente, y marchan en persecucion de Márquez.

Por órden del Sr. Zaragoza, toma el general Berriozábal la primera y segunda brigadas de la division de México, avanzando con ellas hasta Tepatitlán, en cuyas inmediaciones encuentra á los Sres. Cuevas y Sànchez Facio, enviados de Márquez, con una comunicacion para nuestro general en gefe.—Eran las cuatro de la tarde.

El Sr. Berriozábal envía los parlamentarios al general Zaragoza, que se aproxima. Este los recibe en un *jacal* que hay en el camino, á las inmediaciones de Zapotlanejo: allí lee la comunicacion de Márquez, que está concebida en estos términos:

"Segundo cuerpo de ejército.—General en gefe.—Acabo de recibir un ejemplar de los convenios celebrados entre las fuerzas constitucionalistas y las del primer cuerpo de ejército al mando del Sr. general D. Severo del Castillo.

En consecuencia, siendo yo mexicano ántes que todo, y no deseando otra cosa que la felicidad de mi pais; y estando ademas resuelto siempre á correr la suerte del ejército, sea cual fuere, he dispuesto reunir en junta á los señores generales y gefes de este cuerpo de ejército, para oir su opinion en este caso.

Por lo mismo, suspendo mis operaciones de la campaña, y como es natural que las fuerzas constitucionalistas hagan lo mismo, en vista de estas razones pasan á ese campo el Sr. general D. Santiago Cuevas y el Sr. coronel D. José Sánchez Facio, portador de la presente para arreglar los términos del armisticio.

Dios y ley. Cuartel general sobre Zapotlanejo, á 1.° de Noviembre de 1860.—*Leonardo Márquez.*—Al señor general en gefe de las fuerzas constitucionalistas.—Donde se halle."

El Sr. Zaragoza contesta á los comisionados: "Que nada quiere, ni nada tiene que ver con el *asesino de Tacubaya:* que si el cuerpo de ejército se rinde á discrecion, concederá á los demas generales, gefes y oficiales la garantía de la vida; pero que, con Márquez, lo mas que puede hacer es mandarlo al gobierno para que lo juzgue."

—"O para que lo ahorque," añade Berriozábal.

—"En ese caso, quiere V. hacer la cuestion personal," replica Cuevas....

Zaragoza manda á los comisionados que se retiren. Estos insisten en que se les escuche. Piden se les concedan siquiera dos horas para levantar su campo.

—Ni dos minutos, dice Zaragoza. Pueden Vdes. retirarse, señores; es inútil toda discusion.

Los comisionados se retiran.

Berriozábal, à la cabeza de la escolta del general en gefe, de Lanceros y Mosqueteros de Toluca y de Querétaro, avanza hasta Zapotlanejo, cuya poblacion encuentra sola, pues Mârquez, con su cuerpo de ejército, se retiraba ya hàcia el puente de Calderon.

Berriozábal participa este suceso al general en gefe; libra órden al general Arteaga de que avance y le mande alguna artillería é infantería, y entre tanto continúa su marcha en persecucion del enemigo, al que alcanza en la loma de Huejotitlán.

Allí recibe un papel escrito con lapiz por el mismo Márquez, en el cual le suplica tenga á bien concederle una entrevista, y le pide suspenda su movimiento, pues se halla dispuesto à sujetarse en un todo á los convenios de Guadalajara. Berriozàbal despide al enviado de Mârquez, negàndose redondamente á escucharlo.

Incontinenti avanza temerariamente con los cuerpos de caballería que lo acompañan, y al aproximarse al enemigo, le dispara algunos tiros de mosquete.

Márquez, con su fuerza tirada en el camino, en órden de marcha, contesta aquellos tiros con veinte y tres cañonazos, que disparan las piezas que tiene encajonadas á su retaguardia.

En esto pasaria una hora, despues de la cual se presenta el batallon *Reforma* y una batería de obuses de montaña, que contestan el fuego de cañon enemigo, disparando treinta y un tiros.

Nuestras fuerzas se hallan tendidas desde Zapotlanejo hasta las inmediaciones del Puente, es decir, en una línea de cerca de tres leguas.

Al avistarse la vanguardia de ellas, se deja oir un grito de "Viva la Libertad," que se prolonga como un eco hasta ir á perderse allá en nuestra retaguardia.

Este grito, este eco, tiene algo de fatídico para el ejército enemigo.

Márquez, como un estúpido, dirige miradas inquietas por todas partes. La posicion que ocupa es brillante: con mil hombres y una batería puede impedirnos el paso del rio, que va crecido, y desordenar nuestras fuerzas, obligándonos en último caso á ir á escoger posiciones al otro lado de Zapotlanejo. Pero Márquez el invencible; Márquez, cuyo nombre vale por un ejército; Márquez, el *hombre de Tacubaya*, como él solo se llama; Márquez, no piensa en este instante ni en los compromisos que ha contraido con su bando, ni en los amigos que lo acompañan, ni en el decoro, ni en el honor, ni en nada.... solo piensa en su salvacion.... La conciencia de sus crímenes lo asusta: el temor de la muerte lo acobarda.... Y echa á correr, sin dirigir una mirada al porvenir.... corre como un loco, sin saber á donde va, ni lo que quiere, ni lo que se le espera.

Pero no; estamos en un error.... Sabe muy bien á donde va.... va á México, allá donde sus estúpidos partidarios lo recibirán con los brazos abiertos, y le concederán los honores del triunfo, y le ofrecerán los grandes recursos de la capital, para que derrame mas sangre, pues no les basta aún la que se ha derramado en mil y mil combates durante los tres años trascurridos....

Los soldados del segundo cuerpo de ejército esperan en vano un toque, una voz, una órden para moverse. Comprenden al fin que no tienen caudillos, y entónces abandonan parte de la artillería; el cuarto batallon Ligero voltea sus armas, y se rinde á discrecion.

Se habia presentado el general Arteaga.

Estaba ya allí el general en gefe, Zaragoza.

Este ordena á Berriozábal cargue sobre el enemigo, que huye en desórden por el camino del Puente.

Berriozábal, á la cabeza del 2 º *Ligero*, avanza por el flanco derecho: ordena al coronel D. Francisco Alcalde lo haga, con su cuerpo de caballería, por el centro; y previene al general Arteaga, que en union del Sr. Ramirez y con la 2 ª brigada, siga el movimiento.

En este òrden suben la cuesta, y al llegar à la loma de Calderon, quitan al enemigo 7 piezas, 18 carros con municiones, vestuarios y equipajes, una fragua, y hacen mas de 500 prisioneros con todo y su armamento.

El general Arteaga, con la 1 ª brigada, y con 6 obuses de montaña, persigue los restos del enemigo, que ha pasado ya el Puente de Calderon.

Aquí se encuentra la caballería, con los Sres. Huerta, Rojas y Carbajal. Préviamente habian mandado obstruir el paso del Puente con gruesos peñascos, y al atravesarlo el enemigo, incendian todas las casas que hay en ambos lados del camino. A pesar de esto, no logran la aprehension de los gefes principales, siendo lanceados solamente cuarenta y siete gefes y oficiales.

Màrquez y los suyos van regando por el camino los cuarenta y cinco mil pesos que traian, los cuales caen en poder de los soldados de caballería, así como dos carretelas y algunos equipajes. Algunos soldados se entretienen con el botin, y abandonan la persecucion.

Arteaga, con los cuerpos de infantería la *Reforma* y el 2 º *Ligero*, marcha á paso velóz hasta Paredones, en donde el ene-

migo abandona el resto de su artillería y carros y nos deja multitud de prisioneros.

Un espectáculo terrible, pero tiernísimo tambien, presentan en este instante los campos de Calderon y de Paredones. Los feroces soldados de Rojas, con la manga derecha de la chaqueta desprendida, para no confundirse con los contrarios, persiguen con encarnizamiento á los infelices dispersos. Entre estos y aquellos, se interponen los gefes y oficiales de la division Berriozábal. Era de verse con qué interes gritaban á los soldados de Rojas: "No maten! no maten!" y con qué ternura decian á los dispersos: "Al camino hijitos, al camino." Y ya en el camino, les formaban una valla nuestros soldados, salvando así la vida á millares de hombres.... ¡Accion heróica, digna de los defensores de la libertad!....

Carbajal va mas allá de Tepatitlán en pos de los gefes reaccionarios, que se salvan.

Son las ocho de la noche.

El segundo cuerpo de ejército de la reaccion no existe ya.

Se hallan en nuestro poder 3.000 prisioneros, entre ellos mas de 150 gefes y oficiales, que se ponen en absoluta libertad. Quedan tambien 12 piezas de batalla y 6 de montaña, 2 fraguas, 9 avantrenes, 1 carro de ambulancia, 25 de parque, vestuario y equipajes; 3 elegantes carretelas, una de las cuales se destroza, y multitud de fajas de generales y gefes que se encuentran tiradas en el camino.

El uniforme y las divisas de Márquez, intactas, lo compra D. Miguel Mateos, ayudante del Sr. Berriozábal, en diez pesos, á un vecino de Tepatitlán.

En cuanto al dinero, todo ha sido recogido por los soldados de Rojas y de Carbajal; á él deben su salvacion Márquez y los suyos.

El resultado es que á las cuatro de la tarde se encontraba el segundo cuerpo de ejército en Zapotlanejo, amenazador y terrible, llevando á la cabeza un hombre *que valia por otro ejército*, segun él mismo decia, y que á las ocho de la noche ese ejército

y ese hombre han desaparecido como las nubecillas que se lleva el viento.... Lo mismo que en Peñuelas; lo mismo que en Silao.... Pero en Peñuelas y en Silao pelearon sus caudillos!.....

Dia 2.—Berriozábal con su division, el general Zaragoza, Ogazon, Huerta, Rojas y Carbajal, con la division de caballería, amanecen en Tepatitlàn.

Valle, con algun botin de guerra, y la division de Jalisco, en Zapotlanejo.

Alcalde y otros gefes pernoctan en el campo con los prisioneros y trenes quitados al enemigo.

Castillo permanece aún en la plaza de Guadalajara, no obstante haber recibido ya 18.000 pesos y 20 reses, que consumió su tropa en una sola noche, y los bueyes necesarios para mover sus trenes.

Sábelo Valle en Zapotlanejo, en la tarde de este dia, é inmediatamente pone una comunicacion á Doblado, diciéndole: "Que supuesto que Castillo ha roto los convenios, debe ser batido dentro de la plaza, ú obligado por la fuerza á salir de ella, á ménos que no se rinda á discrecion con la fuerza que lo obedece." Hace retroceder la division de Jalisco, con todos los trenes y artillería, y él mismo se pone en marcha sobre Guadalajara á las doce de la noche.

Entretanto, y conocida ya en Guadalajara la derrota de Màrquez, se ponen á disposicion de Doblado el general Fernández, el *Fijo* y el batallon de Guanajuato que manda Larrumbide.

Pasa Márquez por la Venta de Pegueros entre doce y una de la mañana.

Pasa Mejía por el mismo rumbo á las seis de la mañana.

Varios dispersos pasan por San Juan entre nueve y diez.

Dia 3.—A las ocho de la mañana sabe Zaragoza en Tepatitlán lo que pasa en Guadalajara, y ordena por estraordinario á Doblado que proceda inmediatamente contra Castillo.

Poco despues salen de este lugar los Sres. Huerta, Ogazon y

Rojas con la division de caballería, regresando á Guadalajara.

Carbajal marcha con su brigada para México.

Zaragoza, con su estado mayor, emprende tambien su marcha para Guadalajara, poco despues de las diez de la mañana.

Berriozábal, con su division, muy aumentada ya con los prisioneros que se incorporan y con parte de la artillería y trenes quitados al enemigo, permanece en este lugar, emprendiendo dos dias despues su marcha para el rumbo de México.

Castillo sale de Guadalajara á las dos de la mañana, tomando el camino de Tepic.

Zaragoza llega en la noche á esta ciudad.

Ordena que salga Valle en persecucion de Castillo.

Día 4.—Zaragoza dirige la palabra à las tropas federales: "Compañeros, dice, con vuestros últimos combates habeis dado muerte á la reaccion. La traicion de Tacubaya queda vencida; los derechos del pueblo, garantizados. Franco teneis el paso hasta la capital de la República: sus puertas se os abrirán; y si vuestros enemigos, ciegos por sus crímenes, aun hicieren un esfuerzo para oponer resistencia, con otro combate arrancareis de sus manos las cadenas allí forjadas para oprimir al pueblo mexicano."

En Amatitlán se separan de Castillo los Sres. D. José Quintanilla y D. Apolonio Montenegro, poniéndose, con la fuerza que los obedece, á disposicion del general D. Leandro del Valle.

Castillo y Woll prosiguen su fuga con los restos del 1 y 2 de caballería, y con los de los batallones *Blancarte* y *Leon*. Valle manda en su persecucion una brigada de caballería. El regresa à Guadalajara.*

Castillo huye.... Nos deja 41 piezas de artillería, sus trenes y su armamento..

....

* Márquez, Velez, Alfaro, Sánchez Facio y P. Valdés llegan á Querétaro á las cuatro de la tarde.

Hace un año fué derrotado en la *Estancia de las Vacas* uno de nuestros mas numerosos ejércitos. Todo indicaba entónces que habia llegado el gran dia del infortunio, y que ya no seria posible reparar tantas y tan valiosas pérdidas. Los caudillos de la Democracia se retiraron de aquel lugar casi solos, con el desaliento que produce una derrota, pero llenos de fe y de esperanza en Dios..... Esa fe los condujo á *Tepic* y á *Loma-Alta;* despues á *Peñuelas* y á *Silao*....

Hace dos meses pasaba por aquí el ejército federal, perfectamente organizado y equipado, fuerte en mas de 16.000 hombres con 82 piezas de artillería y un gran tren de guerra, dejando en Querétaro una division de mas de 4.000 hombres, con 14 piezas, su parque y sus trenes, y cubierta su línea desde aquella ciudad hasta Guadalajara.

Frente á esta plaza, la mas fuerte de la República, ha permanecido cuarenta y tres dias. En los últimos, han probado los soldados del ejército federal, que son dignos de portar las armas que la nacion les ha confiado en defensa de sus sacrosantos derechos. Allí han gastado 7.500 proyectiles y 700.000 tiros de fusil, pero no su fuerza moral: allí han perdido mil de sus mejores compañeros, cuya sangre tienen que vengar; pero tambien han destruido dos cuerpos de ejército y quitàdoles 60 piezas de artillería, y todos sus trenes, y todo su armamento; y lo que es mas, han matado moralmente á todos los caudillos del bando levítico....

Allí el ejército federal ha vencido á sus enemigos políticos; pero despues del triunfo ha abrazado á sus hermanos....

Hoy el ejército federal vuelve potente, pero no orgulloso. Lamenta con ternura el que se haya derramado la sangre mexicana.

Dentro de poco se presentará en las inmediaciones de la capital de la República. Treinta mil bayonetas tocarán las puertas de aquella ciudad.... Si no se abren à este bélico reclamo, la ciudad de los palacios tendrà que sufrir los fuegos de 180 piezas de artillería, y los efectos de 8 morteros de 18 pulgadas.

Oh! esto es prodigioso!

Hace un año débiles; hoy potentes.... Es que, como los apóstoles del cristianismo, de pequeños que éramos, nos hemos hecho grandes.

¿Cómo se ha obtenido resultado tan grandioso? Como se obtienen todos aquellos en que interviene una voluntad suprema.

¿Por qué?

Porque la idea triunfa; porque la idea se eleva; porque esta idea ha brotado de la mente de Dios!....

Dios es, pues, su único caudillo.

Guanajuato, Noviembre 14 de 1860.

APENDICE.

Domingo 4.—Permanece en Tepatitlán la division del Estado de México con los Sres. Berriozábal, general en gefe, Ramirez 2.°, y Arteaga, cuartel-maestre. El primero manda repartir entre los cuerpos el resto de equipajes quitados al enemigo. Toma 12 piezas de batalla y 8 de montaña, de las que se quitaron á Márquez. Refunde en los cuerpos 972 prisioneros que hizo de la clase de tropa, y toma tambien una gran cantidad de parque. Su division se compone del 1.° Ligero, al mando de Mugarrieta; del 2.°, al de D. Miguel Baijén; del 3.° al de D. Julian Zenteno; del batallon Reforma, al de D. José Ventura Paz; un batallon y un escuadron de Huichápan; un escuadron de Toluca y 3 baterias; un carruaje de ambulancia, y multitud de carros de trasporte y acémilas.

Lunes 5.—Sale esta division de Tepatitlán y viene à Pegueros. Arteaga va para Aguascalientes con una escolta.

Llegan á Querétaro D. Manuel y D. Cárlos Miramon.

Sale Vélez de este lugar á encontrar á Robles, que ha llegado á Tepeji.

Martes 6.—Berriozábal de Pegueros à Jalos.

Llega Mejía á Querétaro, á las diez de la mañana.

Sale de esta ciudad Márquez, en union de Alfaro, Valdés y Sánchez Fácio, en una diligencia que se les pone á las once de la noche.

MIERCOLES 7.—Berriozábal de Jalos á San Juan de los Lágos. Aquí impone un préstamo.

JUEVES 8.—Berriozábal de San Juan á Lágos. Aquí impone tambien un préstamo á los vecinos.

VIERNES 9.—Berriozál en Lágos.

SABADO 10.—Berriozábal de Lágos á Leon.

DOMINGO 11.—Permanece Berriozábal en Leon.

LUNES 12.—Berriozábal trata de hacer efectivo un préstamo entre los vecinos de Leon. Llega Doblado; le manda que lo suspenda, y le entrega 4.000 pesos.

MARTES 13.—Berriozábal va á Silao.

MIERCOLES 14.—Berriozábal á Irapuato.
Llega Doblado á Guanajuato. Se le hace una brillante recepcion.

JUEVES 15.—Berriozábal en Irapuato.

VIERNES 16.—Berriozábal en Salamanca.

SABADO 17.—Berriozábal en Celaya.

DOMINGO 18.—Berriozábal en Celaya.

LUNES 19.—Llega Berriozàbal à Querètaro.
Llega tambien Arteaga, y toma posesion del gobierno del Estado. Nombra secretario de él á D. Francisco X. Guisa, particular al Lic. D. Juan A. Mateos y gefe de hacienda, á D. Remigio Mateos.
Sale de Guadalajara el ejército del Norte, al mando del general Aramberri. Viene á Zapotlanejo.

MARTES 20.—Berriozábal en Querétaro.
El ejército del Norte en Tepatitlan.

MIERCOLES 21.—Berriozábal en Querétaro.
El ejército en Pegueros.

JUEVES 22.—A las tres de la mañana sale Berriozábal con dos brigadas de su division y 14 piezas de artillería para Toluca, á pesar de las órdenes que se le dan para que permanezca aquí. Queda el general Ramirez con una brigada y 4 piezas de montaña.
El ejército del Norte en San Juan de los Lágos.

VIERNES 23.—El ejército en Lágos.

SABADO 24.—El ejército del Norte descansa en Lagos.

DOMINGO 25.—El ejército del Norte en Leon. Llega á Guadalajara, de regreso del Teul, el Sr. Gonzalez Ortega.

LUNES 26.—El ejército del Norte en Leon.

MARTES 27.—El ejército del Norte en Silao.

MIERCOLES 28.—Llegan á Guanajuato los generales Zaragoza y Valle, con sus ayudantes, y el Lic. D. Manuel Gomez.
El ejército del Norte en Silao.

JUEVES 29.—El ejército del Norte en Salamanca.

VIERNES 30.—Da una comida en la Presa (Guanajuato) el Sr. Doblado. Asisten Zaragoza y Valle.
El ejército del Norte en Irapuato.

DICIEMBRE.

SABADO 1. ° —El ejército del Norte en Salamanca.

DOMINGO 2.—Sale de Guanajuato la brigada Pueblita.
El ejército del Norte de Salamanca á Celaya.

Lunes 3.—Salen de Guanajuato, los Sres. Zaragoza, Valle, Gomez (D. Manuel), Gomez (D. Jesus), Poucel, Camacho y Perez Gallardo. Llegan á Celaya á la vez que el ejército del Norte.

Sale tambien de Guanajuato la division de ese Estado, al mando del general Antillon. Va á Irapuato.

Martes 4.—Zaragoza y la division de San Luis, á Querétaro. La division de Zacatecas á Apaseo.

Antillon á Salamanca.

Sale de Morelia la division de Michoacán, rumbo á Toluca: consta de 4.118 hombres y 3 baterías.

El Sr. Gonzalez Ortega sale de Guadalajara á ponerse al frente del ejército.

Miercoles 5.—Llega á Querétaro la division de Zacatecas.

Fr. Luis Mogrovejo y Fr. José del Corazon de Jesus manifiestan que se hallan dispuestos â acojerse á la ley de 12 de Julio de 1859, sobre esclaustracion. Se les entregan los 500 pesos que esta ley les concede.

Jueves 6.—Llega á Querétaro el general Pueblita con su brigada, que pertenece á la division de Guanajuato.

Sale el general Ramirez con su brigada, que pertenece á la division del Estado de México.

Viernes 7.—Sale el general Aramberri para San Juan del Rio, con el ejército del Norte: deja en Querétaro el 3. ° de línea de Zacatecas, el ligero y el 4. ° escuadron de Aguascalientes y una batería de montaña, con cuyos cuerpos se forma una brigada, que queda de guarnicion, al mando del general D. José María Arteaga, gobernador de Querétaro. La caballería permanece aquí, al mando del coronel D. Eugenio Castro.

Sabado 8.—Sale la brigada Pueblita á espedicionar sobre Mejía, que se halla en la hacienda de Esperanza.

Llega el general D. José Justo Alvarez.

Domingo 9.—Entra el general Antillon, con el resto de la division de Guanajuato.

Tambien el coronel Toro con la brigada ligera, compuesta de los cuerpo 1. °, 2. ° y 3. ° de línea, y una batería.

A las once de la mañana es sorprendido en Toluca el general D. Felipe Berriozábal por Miramon y Márquez, quienes hacen prisioneros á aquel señor, á D. Santos Degollado, á D. Benito G. Farías y á otros muchos gefes y oficiales. — Se encontraban en ese lugar únicamente los cuerpos 1. ° Ligero, que mandaba Mugarrieta, y batallon Reforma, que mandaba Paz, Lanceros de Toluca y 12 piezas de batalla. Ramirez se halla en Ixtlahuaca con su brigada, y Zenteno en Cuernavaca.

Lunes 10.—Sale de Querétaro la division de Guanajuato á operar sobre Mejía.

Tambien el coronel Castro, con la caballería del ejército del Norte.

A las tres y media de la tarde se recibe la noticia de la derrota de Berriozábal.

Martes 11.—Salen para San Juan del Rio los generales Zaragoza, Valle y Alvarez.

Salen de Toluca los gefes y oficiales prisioneros, custodiados por las fuerzas de Miramon, siendo conducidos á pié y entre filas, como facinerosos. Estos mismos gefes salvaron la vida en las Lomas de Calderon á muchos de los que ahora los conducen de esta suerte.

Miercoles 12.—Llega á Querétaro Marroquin con su escuadron.

Llegan á México los prisioneros de Toluca, y luego son encerrados en las prisiones inmundas de la ex-Acordada. Degollado, Farías y Berriozábal permanecen en el Palacio.

Jueves 13.—Sale de Querétaro el coronel Toro con la brigada ligera.

El Sr. Zaragoza se mueve de San Juan del Rio con las fuerzas reunidas ya allí, y va á acampar á la Soledad, escepto la division de Guanajuato.

Sale de Guanajuato y viene á Celaya el general en gefe del ejécito federal, D. Jesus G. Ortega.

Llegan á Querétaro el general Blanco y el coronel La Barra.

VIERNES 14.—A las siete de la noche llega á Querétaro el Sr. Ortega, acompañado de sus ayudantes.

El Sr. Zaragoza va á Arroyozarco.

SABADO 15.—El Sr. Ortega, en Querétaro, dicta sus providencias para que los ejércitos del Norte, Centro y Oriente, se aproximen á la capital.

DOMINGO 16.—Permanece en Querétaro el Sr. Ortega.

Las fuerzas en la Soledad.

Antillon, con la division de Guanajuato, en San Juan del Rio.

LUNES 17.—El Sr. Ortega á San Juan del Rio.

Las divisiones de Zacatecas y San Luis, de la Soledad á Arroyozarco.

Las avanzadas á San Francisco.

MARTES 18.—Ortega de San Juan á Arroyozarco.

Antillon à la Soledad.

MIERCOLES 19.—Llega Antillon á Arroyozarco.

Salen las fuerzas de México al mando de Miramon y Márquez: van á Cuautitlán.

JUEVES 20.—Se encuentran ya reunidos en Arroyozarco los generales Ortega, Zaragoza, Valle, Aramberri, Quijano, Blanco, Alatorre, Antillon, Lamadrid, Alvarez, Mena y otros.

VIERNES 21.—Salen de Arroyozarco todas las fuerzas del ejército federal, que se compone de las divisiones de Zacatecas, al mando del general Alatorre; de San Luis, al del general La-

madrid; de Guanajuato, al del Sr. Antillon; de la brigada ligera, al del coronel Toro. Se incorpora la division de Michoacán.

El general en gefe manda reconocer el campo, y forma su línea de batalla en las lomas de San Miguelito. Ocupa la derecha el cuerpo de ejército del Norte, compuesto de las divisiones de Zacatecas y San Luis: el centro, la division de Guanajuato y brigada ligera de Jalisco, y la izquierda la division de Michoacán. La caballería, dividida en dos partes, cubre los flancos. Los carros de parque, cuerpo-médico y demas trenes, á retaguardia.

Se presenta el ejército reaccionario, fuerte en 8.000 hombres, 24 piezas de batalla y 16 de montaña: reconoce nuestro campo: se tirotean las avanzadas y establece su línea, formando una paralela con la nuestra.

Sabado 22.—Al amanecer, el enemigo avanza en columna su infantería y artillería sobre nuestro flanco izquierdo, para utilizar las ventajas del terreno, apoyàndose en una pequeña eminencia, en una toma de agua y en algunas cercas de piedra que cubren sus piezas y sus infantes, pretendiendo envolver este flanco y tomarnos la retaguardia; caso previsto ya por nuestros gefes. Inmediatamente se cambia de frente, quedando nuestras fuerzas colocadas en este órden: primera brigada de Michoacán y ligera de Jalisco á la izquierda; division de San Luis, con la segunda y tercera brigadas de Michoacán y 30 piezas de batalla, en el centro: las divisiones de Zacatecas y Guanajuato en la derecha. Toda la caballería en los flancos.

A las ocho y cuarto de la mañana se rompe el fuego en toda la línea. El enemigo destaca una fuerte columna, con intencion de apoderarse de una loma, para flanquearnos por la izquierda, en la cual se encuentra Zaragoza. Ortega y Alvarez, á la derecha, estàn pendientes de los movimientos del enemigo. Cuando este ha movido todas sus columnas, con la intencion de flanquear nuestra ala izquierda, el general en gefe ordena á Zaragoza que cargue, lo cual ejecuta este intrépido jóven con su natural valor: dispone, pues, que el general Régules, con la primera brigada

de Michoacán, apoyada por la ligera de Jalisco al mando del coronel Toro, y protegida por 8 piezas de batalla, salga al encuentro del enemigo, como se ejecuta con un órden admirable.

Aramberri, á la cabeza de otra columna, compuesta de la division de San Luis y de la segunda brigada de Morelia, avanza tambien, rompiendo sus fuegos sobre el enemigo. La escolta de Zaragoza proteje el movimiento.

Gonzalez Ortega, á cuyo lado se encuentran los generales Alvarez y Valle, se pone á la cabeza de las divisiones de Zacatecas, cuyo mando tiene el valiente general D. Francisco Alatorre, y de la de Guanajuato, al del jóven Antillon; avanza por la derecha á paso veloz, á cojer la retaguardia al enemigo. En este instante supremo manda que el general Mena cargue con la columna de caballería que tiene à sus órdenes: Mena titubea, esponiendo el éxito de la batalla. Los soldados, que notan la indecision de su gefe, casi retroceden: entónces Ortega en persona va à organizar esta columna, la obliga á cumplir con su deber, y vuelve á ponerse á la cabeza de las divisiones de Zacatecas y Guanajuato, que á paso veloz, con el arma empuñada, marchan á tomar la retaguardia al enemigo, al cual arrollan completamente, tomándole todos sus trenes y pertrechos de guerra. El ejército reaccionario ha desaparecido. Hay cerca de cuatro mil prisioneros: solo se han salvado sus principales caudillos......

Dar á conocer los hechos heróicos de cada uno de los gefes, oficiales y soldados del ejército federal, es empresa muy difícil: baste decir que todos han cumplido con su deber.

El general Mena y otros gefes son dados de baja por cobardes. Recibe el ascenso de general, el coronel Castro.

Domingo 23.—Se levanta el campo. Avanza el ejército hácia la capital.

El Sr. Gonzalez Ortega recibe en Tepeji á los Sres. D. José Francisco Pacheco, embajador de S. M. C., al Sr. ministro de Francia, al general D. Felipe Berriozábal y á D. Antonio Ayestarán, comisionados por Miramon para pedir garantías para

los gefes y oficiales reaccionarios que se hallan en la capital, así como para los habitantes pacíficos de ésta. El Sr. Ortega, magnánimo siempre con los vencidos en los campos de batalla, tiene esta vez que ser inexorable, y se niegá á conceder la gracia que impetran los caudillos del bando reaccionario. Para los habitantes pacíficos no solo ofrece toda clase de garantías, sino velar por su seguridad personal y por sus intereses.

Lunes 24.—Avanza el ejército hasta Cuautitlán. El Sr. Gonzalez Ortega á Tlalnepantla. Desde aquí intima rendicion al gefe de las fuerzas que existen en México; pero éste, en union de los principales cabecillas de la reaccion, abandona furtivamente la capital poco despues de las once de la noche.

Inmediatamente se reunen los Sres. Degollado, Berriozábal, Gomez Farías y otros muchos ciudadanos, y toman cuantas medidas juzgan necesarias para asegurar la tranquilidad y las propiedades de los habitantes del Distrito. Las fuerzas de Aureliano entran poco despues á México, evitando con su presencia algunos desastres.

Martes 25.—A las nueve de la mañana entra á la capital acompañado de su secretario y escolta, el general Zaragoza. A las once lo verifica el Sr. Gonzalez Ortega, enmedio de un júbilo indefinible. A la vez entra la division del Estado de México, al mando del Sr. general Ramirez, y poco despues el ejército del Norte, con su gefe el Sr. Aramberri.

La poblacion se encuentra alarmada: sus habitantes no tienen idea de lo que es el ejército federal. La prensa reaccionaria, la prensa difamadora de México, ha hecho creer á sus habitantes que el ejército federal se compone de *chusmas* desorganizadas, y temen por su seguridad y por sus intereses. Todos los estranjeros enarbolan sus banderas, y los gefes liberales sufren este insulto con su genial cordura. Sin embargo, el dia se pasa sin que haya otro incidente desgraciado que el de la muerte de D. Vicente Segura Argüelles, editor y redactor del *Diario de Avisos*. Al aprehenderlo, no se le hace ni la menor ofensa, pero él, con

su exaltacion imprudente, dirige un tiro al capitan Escalada, que cae muerto en el acto, y se desata en insultos tabernarios contra sus aprehensores. Muere, pues, como ha vivido, insultando á sus hermanos.......

MIERCOLES 26.—Una parte de la poblacion conserva su aspecto desconfiado. El general en gefe dirige á sus habitantes esta sencilla manifestacion:

"CONCIUDADANOS:

"Tres años habeis permanecido sujetos al capricho de falsos mandarines, que disponian despóticamente de vuestras vidas y propiedades. Nada ha sido sagrado para esos hombres que proclamaban garantías y ninguna respetaban. Hoy vuestra situacion ha cambiado. Estoy aquí para defender vuestros legítimos derechos. Yo no vengo á ejercer ni á satisfacer venganzas; vengo á dar respetabilidad á la ley, y á colocar á los Supremos Poderes de la nacion en su legítimo santuario. Pronto se hallarán en este lugar, y entónces cesará el poder discrecional que se me ha confiado.

"Habitantes del Distrito: Volved á vuestras ocupaciones diarias sin temor y sin desconfianza. Allí están, dispuestos á velar por vuestra seguridad, los valientes soldados del ejército federal; esos soldados humildes, que si han vencido á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo han abrazado á sus hermanos.

"Yo os ofrezco por garantía la moralidad de mis actos como gefe de las armas nacionales.

"Paz, órden, libertad, reforma; he aquí la divisa de vuestro conciudadano y amigo.—*Jesus Gonzalez Ortega*"

Una hora despues ya no se ve ni una bandera. Los habitantes de la capital, llenos de regocijo, se entregan á sus ocupaciones ordinarias, con la confianza que inspira la promesa solemne del hombre que, si ha sabido vencer á sus enemigos en los campos de batalla, despues del triunfo ha sido generoso y magnánimo con sus contrarios. En esta obra grandiosa, que nos ha con-

ducido de triunfo en triunfo hasta la capital de la República, ha encontrado el general en gefe dignos colaboradores. Zaragoza, Aramberri, Valle, Doblado, Huerta, Alatorre, Lamadrid, Antillon, Berriozábal, Ramirez, Arteaga, Régules, Bello, Alvarez, Guiccione, Veraza, Toro, y tantos y tantos hombres ilustres, que han luchado en defensa del principio de la legalidad, y que no han puesto el menor embarazo al soldado intrépido, al gefe improvisado, cuyo genio militar hizo brotar esta lucha tremenda que ha sostenido el pueblo con las que se llamaban clases privilegiadas.

"La causa de la Reforma ha encontrado, por fortuna, magníficas y honrosas personificaciones, (pero no hombres necesarios.) Juárez, Ocampo, Ruiz y sus colaboradores, han sido la firme columna de la legalidad; Degollado ha representado la constancia, la abnegacion y la fe; Lerdo ha sido la inteligencia del partido progresista, el que ha formulado con claridad y precision las exigencias de la sociedad y sus aspiraciones al bien; Gonzalez Ortega, caudillo popular, hábil y esforzado, ha tenido la dicha de reparar nuestros reveses todos, y de dar el golpe de gracia á la faccion insensata que pretendia poder luchar contra la voluntad nacional." Es preciso, pues, reconocer el mérito de todos y cada uno de los hombres que han trabajado en favor de la idea democrática. Si caminan unidos hasta sacar avante esta idea, y si todos les ayudamos en la grandiosa obra que han emprendido, la República les deberá su salvacion, se consolidará la paz, y llegarémos á ser verdaderamente independientes.

ENERO 1º DE 1861.

ENTRADA DEL EJÉRCITO FEDERAL.

He aquí los términos en que refiere esta grandiosa solemnidad nuestro apreciable amigo Florencio María del Castillo:

"El dia 1º de Enero de 1861 será memorable en los anales de México. Su recuerdo no se borrará nunca, porque deja en todos los corazones una impresion profunda. Ha sido un dia de júbi-

lo positivo, de ardiente entusiasmo, en que la poblacion entera ha manifestado sus ideas, sus emociones, sus esperanzas.

"El bando reaccionario ha sufrido hoy la mas completa y solemne derrota; una derrota mas importante acaso que las que ha recibido en los campos de batalla; la derrota de la opinion pública.

"El pueblo, en quien los hombres de lo pasado tenian tanta fe, creyéndolo fanático y afecto al órden de cosas que ellos defienden, ha demostrado del modo mas patente y espontáneo, que ama la libertad, que desea la reforma, que quiere marchar por la via del progreso.

"Ni cómo era posible que fuera de otra manera? Qué representa para él el bando del retroceso sino la leva, la criminal leva, las estorsiones de todo género, las contribuciones que arrancan el pan de los labios de los pobres, la ignorancia, la represion, la falta de libertad hasta para divertirse, la pobreza, la miseria? Qué le ofrece el partido liberal, qué le cumple desde el momento de su advenimiento? la libertad, el bienestar, beneficios prácticos, el aumento del trabajo, la igualdad, la proteccion, la mejora incesante y ascendente de su condicion, la instruccion! Con unos es cosa, es vulgo, es canalla; con los otros es una entidad, es un ser dotado de inteligencia y de corazon, es ciudadano. ¡Cómo, pues, no habia de haber una diferencia inmensa, radical, entre esas fiestas impuestas por la fuerza, regularizadas con las bayonetas, las multas y las amenazas de ir á la carcel, á las cuales asistia el pueblo sombrío y silencioso, y esa festividad de hoy, tan libre, tan espontánea, en la cual el pueblo toma la mas grande parte, celebrando su triunfo, celebrando su dicha, victoreando á los valientes que le han devuelto la libertad y el ser del hombre!

"Nosotros creemos, que si en el bando reaccionario hubiera siquiera un resto de conciencia, renunciaria para siempre á sus pretensiones ante un espectáculo como el de hoy, convencido de que la opinion le es contraria.

"¿Cómo han podido creer esos hombres que impondrian un ór-

den de cosas, que rechazan tan abiertamente los instintos populares, la razon, la civilizacion, el mismo interes general?......

"Tal vez ántes podian hallar almas sencillas que creian sus mentidas palabras de órden, moralidad y decencia; pero lo que acaban de hacer durante tres años, que han permanecido apoderados de esta ciudad, ha abierto los ojos à todo el mundo, ha puesto las cosas en su verdadero punto de vista.—El bando del retroceso ha sucumbido para siempre!

"La solemnidad de hoy es de esas que no pueden describirse; es uno de esos actos que es preciso presenciar, y de los cuales ningunas palabras podrian nunca dar una idea cabal. Sin embargo, en obsequio de nuestros lectores foráneos, darémos una ligera descripcion.

"Desde el momento en que se supo con certeza que el ejército federal haria en México su entrada el dia 1º del año, los ciudadanos todos se apresuraron á hacer una solemne demostracion de su patriotismo.

"Las calles por donde debia pasar la columna, estaban adornadas con un lujo y profusion, que pocas veces se han visto. En casi todas las demas calles de la ciudad se veian cortinas y adornos, y las notamos aun en algunas torres.

"El golpe de vista que ofrecia la línea de San Francisco hasta la plaza de la Constitucion, era bellísimo: en esa carrerra habia dos arcos de triunfo: uno de estilo arquitectónico en la antigua calle del Correo, y otro rústico, de follage, con alegorías pintadas, en la segunda calle de Plateros. El primero habia sido costeado por varios particulares, y tenia encima una plataforma, adornada con banderas y trofeos, y en la cual una escogida orquesta y multitud de cantantes entonaron un himno. El segundo arco, que se elevaba hasta la altura de las casas, habia sido levantado por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes. Estaba coronado por un genio, sobre cuya frente brillaba una estrella, y en cuya mano se advertia un cartel con el lema: "Constitucion de 1857."

"Llamaba la atencion por su adorno, tan espléndido como ele-

gante, la casa, frente á la Profesa, donde tiene sus reuniones el club aleman.

"Puede decirse sin exageracion, que toda la línea, en una y otra acera, era un cordon no interrumpido de fajas con los colores nacionales, de coronas de flores, de adornos del mas esquisito gusto.

"Todos los balcones estaban ocupados por el bello sexo, que participaba del entusiasmo público, desmintiendo así esa especie que quieren hacer valer nuestros enemigos, de que la muger es enemiga de la libertad, sin comprender que esa es una verdadera heregía, porque el corazon de la muger por su misma sensibilidad, por sus propias condiciones, ama mas la libertad, à la cual le debe su condicion actual.

"Habia una multitud de gente en las calles del tránsito, y se observaba con gusto que no habia valla, ni aparato militar de ninguna clase, sin que por eso se observara el mas leve desórden.

"Poco ántes de las doce del dia comenzó á hacer su entrada el ejército Federal, que desde el primer momento fué recibido con las aclamaciones de júbilo de un pueblo que le debia haber recobrado el pleno goce de su libertad.

"Despues de la descubierta, venia el Exmo. Sr. general en gefe D. Jesus Gonzalez Ortega con el Estado Mayor del ejército. Diversos clubs y una multitud de ciudadanos, precedidos de estandartes rojos, en los que se leian con letras blancas los deseos del partido liberal, rodearon al Sr. Ortega frente á la Alameda, y se incorporaron en la comitiva.

"El Exmo. Ayuntamiento, que segun lo tenia dispuesto, salió acompañado de algunas escuelas, comisiones de varios colegios y multitud de particulares, á recibir al ejército Federal, encontró al señor general en gefe en la calle del Puente de San Francisco.

"El Sr. Ortega, al ver á la corporacion Municipal, se apeó del caballo en que venia, y se adelantó á recibirla á pié. En este momento, D. Florencio del Castillo, por comision del Exmo. Ayuntamiento, dirigió una alocucion á nombre de México, al

ejército Federal, y puso en manos de su general en gefe el estandarte de la ciudad, como un testimonio de honor y de gratitud, escitándolo á que desplegara en la dificil senda que queda aún que recorrer, la misma constáncia y la misma energía de que ha dado tantas muestras en los campos de batalla.

"El Sr. Gonzalez Ortega, cuya palabra es viva y fàcil, y cuya imaginacion es eminentemente poètica, contestó lleno de arrebato y entusiasmo, agradeciendo el honor que le hacian el Ayuntamiento y la ciudad de México, y manifestando cuántas y cuán justas eran las simpatías de los Estados por la capital. Cada palabra era interrumpida y ahogada por la multitud de vivas y esclamaciones en que prorumpia el pueblo.

"El Sr. Gonzalez Ortega empuñó el estandarte que se le habia presentado, é incorporado con el Ayuntamiento, emprendió la marcha; una marcha verdaderamente triunfal.

"De cada balcon del tránsito caian lluvias de flores, de corona de laurel, de aguas de olores. El pueblo circundaba á los valientes defensores de la libertad, y era un espectáculo conmovedor ver á los pobres artesanos, á los infelicès, adelantarse, penetrar por entre los grupos, y ofrecer personalmente una flor al general en gefe, quien la recibia con afabilidad, y hallaba siempre alguna cosa que contestar.

"Al llegar frente al Hotel Iturbide, cuyos balcones estaban llenos de bellísimas y entusiastas señoritas, que arrojaban á porfía sobre los modestos y valientes republicanos multitud de versos, de coronas de flores: el Sr. Ortega percibió modestamente oculto al Sr. D. Santos Degollado, y saludándole con el estandarte que llevaba en la mano, gritó exigiéndole que bajase á recibir la ovacion que él era el primero en tributarle por su constancia y su fe. Supo tambien el Sr. Gonzalez Ortega que en el mismo Hotel se hallaba el Sr. Berriozábal, y exigió igualmente que bajara.

"El Sr. Degollado y el Sr. Berriozàbal se negaban á bajar y participar de un triunfo que, segun ellos, merecia tan solo el Sr. Ortega; pero éste escitó à muchas personas à que fueran à traer,

como en efecto lo hicieron, á los modestos republicanos que querian evitar que el público les manifestase solemnemente sus simpatías.

"Cuando el Sr. Degollado llegó hasta donde estaba el Sr. general en gefe, éste le abrazó públicamente, proclamó su mérito, lo victoreó, y puso en sus manos el estandarte que llevaba, declarando que nadie mejor que él era digno de llevar esa enseña que en sus colores gloriosos simboliza la independencia, la libertad, la reforma.

"El Sr. Degollado victoreó al Sr. Gonzalez Ortega, y aquella fué una escena sublime y tierna, que arrancó lágrimas de entusiasmo de todos los corazones. Fué un acto aplaudido por todos, y que ha revelado los purísimos sentimientos que animan á los caudillos de la reforma.

"El Sr. Berriozábal fué objeto de las mismas demostraciones.

"Nosotros aplaudimos vivamente este paso, porque él revela mejor que nada la union perfecta, la simpatía que hay entre todos los gefes.

"El Sr. Ortega saludaba à todos los pabellones estranjeros que estaban enarbolados en el tránsito: á todos los que le dirigian la palabra, les contestaba, y lloraba de gozo al contemplar las demostraciones de simpatía de que era objeto el ejército Federal.

"Antes de terminar la primera calle de San Farnciaco, le fué presentada una corona de laurel y de flores de mano, que rehusó poner sobre su frente, y colocó él mismo sobre la del Sr. Degollado.

"La comitiva se detuvo frente al primer arco, para escuchar el himno, cuya letra sentimos no haber conseguido. Terminado el himno, fué entonada la Marsellesa, esa marcha que conmueve los corazones de todos los pueblos, y la multitud repitió el coro.

"Una segunda corona de flores de mano, que recibió el Sr. Ortega, la cedió al Sr. Berriozábal.

"En la 2.ª calle de Plateros supo el Sr. Gonzalez Ortega que los Sres. Ocampo, Mata y Lallave estaban en una casa, y los

hizo igualmente bajar, abrazándolos públicamente, y felicitándolos por los trabajos que han emprendido para obtener el triunfo.

"Diversas coronas que recibia de manos de preciosas niñas y niños, las repartia el Sr. Ortega entre esos señores; pero al fin el pueblo, venciendo su modestia, le obligó á conservar algunas para sí. En cuanto á las coronas de flores, no les bastaban ya los brazos á los Sres. Gonzalez Ortega, Degollado, Berriozábal y á cuantos les rodeaban, para contenerlas. Era una lluvia continua de guirnaldas, de ramilletes de flores, de listones con lemas y dísticos, de versos, que caian de todos los balcones y de las azoteas!

"El número de espectadores era inmenso: apénas se podia mover la comitiva. El aire estaba poblado de aclamaciones, de víctores, de alabanzas! Era el concierto universal de un pueblo agradecido; era la vibracion unísona de todos los corazones conmovidos por unos mismos sentimientos.

"La poblacion estranjera ha tenido el mayor empeño en demostrar en esta vez las simpatías que la animan en favor de la libertad y del progreso de este pais.

"Ella tambien ha visto ayer, que México no hace distinciones, y que trata á todos los estranjeros como hermanos, y hermanos queridos.

"Mas de dos horas tardó la comitiva en recorrer, desde las calles de San Francisco hasta la Plaza de la Constitucion. Allí tomó en línea recta hasta el Palacio, y el pueblo acompañó al general en gefe hasta los salones de la presidencia.

"Y en medio de todo esto no ha habido el mas leve desórden, ni el mas insignificante disgusto; no ha habido mas que entusiasmo y júbilo.

"Las tropas siguieron la carrera que estaba marcada en la órden general, y en todo el tránsito observaron las mismas muestras de júbilo y de simpatía. Al volver á sus cuarteles, no habia tal vez un solo soldado que no llevara las manos llenas de flores.

"La marcha de la columna terminó hasta cerca de las seis de la tarde. Desfilaron mas de veintiocho mil hombres, y Mé-

xico ha podido ver que eso que llamaban chusmas, son soldados republicanos y modestos, pero instruidos y valientes!

"Por la noche la iluminacion fué casi general, y en muchos lugares, como en el club aleman, verdaderamente lujosa.

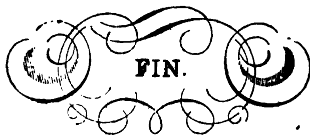
"Y todas estas demostraciones, lo repetimos, sin órden ni apremio ninguno.

"Han sido espontâneas y voluntarias, y por lo mismohan sido magnìficas.

"Tal ha sido el dia de ayer. Dia sublime, que inaugura una época nueva de regeneracion y de progreso. Dia de grandes lecciones para los que creian que el pueblo mexicano no tenia opinion."

Termino esta tarea, halagüeña por una parte, enojosa por otra, diciendo con Voltaire: "He escrito esta historia con el respeto que se debe á los reyes que ya murieron; pero todavía con mas respeto á la verdad que nunca muere."

México, Enero 2 de 1861.




HW 2BPU 4

